

**BIBLIOTECA  
PROFESIONAL  
DE  
ANABA**

**CUADERNOS**

HIPOLITO ESCOLAR SOBRINO

**HISTORIA  
SOCIAL  
DEL LIBRO**

**DEL ALIFATO  
A LA BIBLIA**

ASOCIACION NACIONAL  
DE BIBLIOTECARIOS,  
ARCHIVEROS Y ARQUEOLOGOS

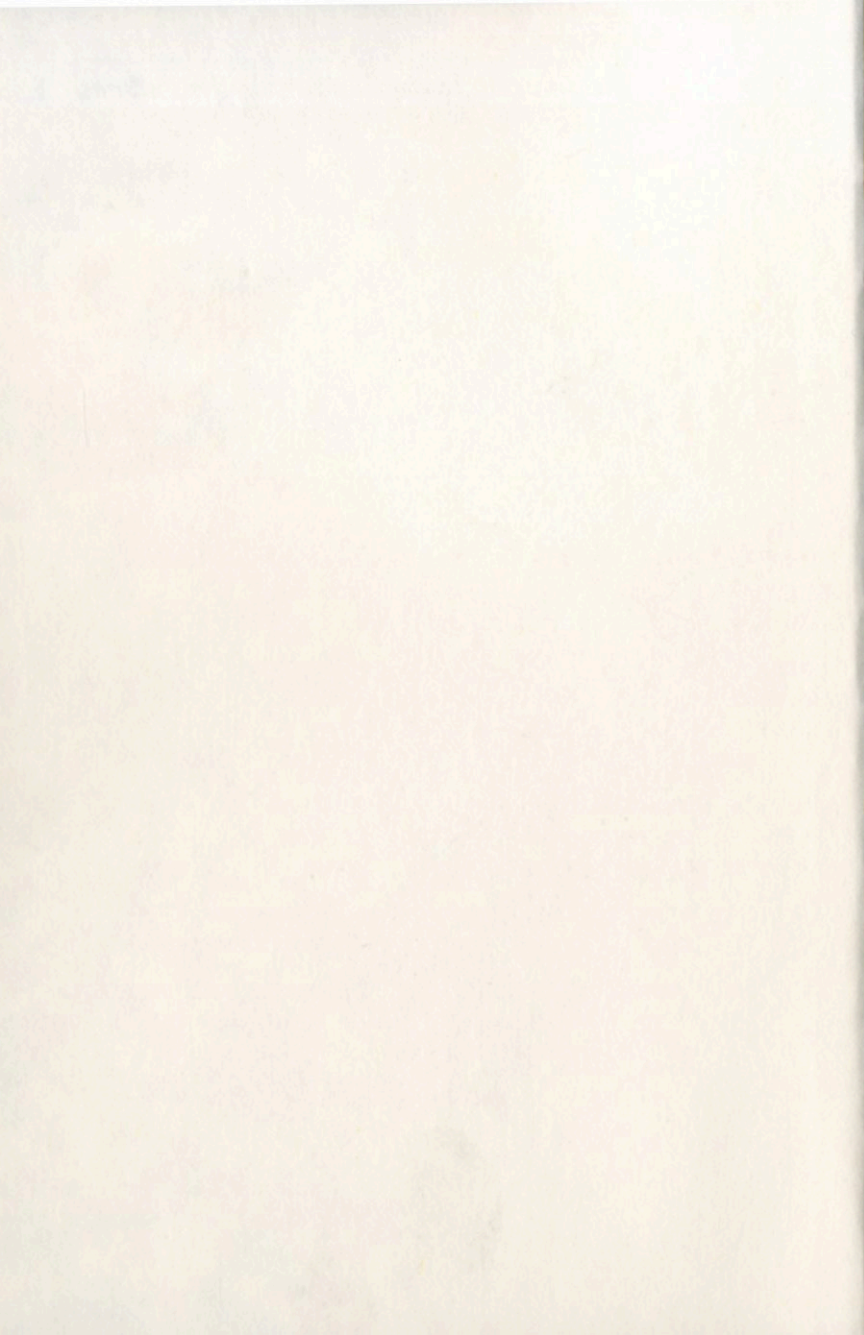


Dentro de la serie de CUADERNOS aparecen ahora los tres primeros volúmenes de una extensa *Historia Social del Libro: La tableta cuneiforme, Egipto y Del alifato a la Biblia*, a los que han de seguir pronto los dedicados al libro en Grecia y en Roma.

El calificativo «social» nos está indicando que nos encontramos ante una nueva manera de enfocar un viejo tema. En efecto, el autor procura descubrir el papel que el libro ha desempeñado en la formación, consolidación y cambio de las estructuras sociales y políticas; las funciones que ejercían, como miembros de una casta, los escribas mesopotámicos y egipcios, y la revolución que trajo el alifato, el alfabeto de los pueblos semíticos, tanto por lo que se refiere a la desaparición del anonimato y a la aparición y valoración de la figura del autor, como a las consecuencias políticas que originó el que pudiera leer y escribir el hombre no comprometido con el trono o con el templo, enfrentando una visión subjetiva del mundo y de la persona a las viejas creencias y tradiciones.

Los volúmenes tienen una disposición similar. Se inician con una introducción de carácter histórico para pasar, a continuación, al análisis de los elementos formales del libro (sistemas de escritura, materias escritorias y presentación), seguir, después, con el estudio del contenido y terminar con unas consideraciones generales sobre sus características y supervivencia. El primero y el último, además, van precedidos de unos capítulos sobre los orígenes de la escritura y del alifato, respectivamente. Todos contienen abundantes ilustraciones y se cierran con una bibliografía y un índice analítico.





012-2

BIBLIOTECA PROFESIONAL DE ANABA

III. CUADERNOS

# HISTORIA SOCIAL DEL LIBRO

DEL ALIFATO A LA BIBLIA

**HISTORIA SOCIAL DEL LIBRO**

**DEL ALIFATO A LA BIBLIA**



ASOCIACIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS,  
ARCHIVEROS Y ARQUEÓLOGOS  
MADRID

BIBLIOTECA PROFESIONAL DE ANABA

III. CUADERNOS

HISTORIA SOCIAL DEL LIBRO

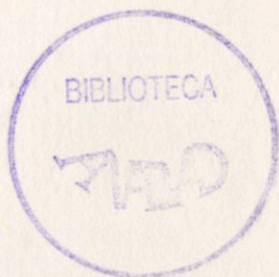
DEL ALFABO A LA BIBLIA

R-2920

HIPÓLITO ESCOLAR SOBRINO

# HISTORIA SOCIAL DEL LIBRO

DEL ALIFATO A LA BIBLIA



ASOCIACIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS  
ARCHIVEROS Y ARQUEÓLOGOS  
M A D R I D



© HIPÓLITO ESCOLAR SOBRINO, 1974.

Depósito Legal: M. 32396 - 1974.

ISBN 84 - 500 - 1075 - 6.

**Gráficas Cóndor, S. A.,**

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1974-4345.

## INDICE GENERAL

To Carlos and Gayle  
with love

INTRODUCCIÓN .....	11
El cuadro histórico, 11.	
EL ALFABETO .....	21
Apuntes del primer alfabeto, el alfabeto, 21.— Fonemas y teorías sobre el origen del alfabeto, 21.—Los alfabetos sencillos y su evolu- ción, 29.	
EL LIBRO Y EL SISTEMA ESPERANZA .....	49
El libro sencillo, 51.—Las memorizaciones de Dio- scuro y el Mar Muerto, 55.—El cuneiforme, 59.	
CONCLUSIONES .....	77
La formación de la Fonética y Análisis Fonético- ta, 78.—El sonido y los signos, 83.—La Foné- tica y la Escritura, 85.—Los signos, 91.—Escritura o Escritura Sencilla, 95.	

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

To Carter and Gaby  
with love

Deposited April 14, 1974

Library of Congress

Chicago, Ill., U.S.A.

Chicago, Ill., U.S.A.

## INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
<b>INTRODUCCIÓN</b> ... ..	<b>11</b>
El cuadro histórico, 13.	
<b>EL ALIFATO</b> ... ..	<b>21</b>
Aparición del primer alfabeto, el alifato, 23.— Problemas y teorías sobre el origen del alfabe- to, 31.— Los alfabetos semíticos y su evolu- ción, 39.	
<b>EL LIBRO Y EL ESCRIBA HEBREOS</b> ... ..	<b>49</b>
El libro semítico, 51.— Los manuscritos de Ele- fantina y el Mar Muerto, 60.— El escriba, 69.	
<b>CONTENIDO</b> ... ..	<b>77</b>
La formación de la Tenak o Antiguo Testamen- to, 79.— El canon y los apócrifos, 85.— La Torá o Pentateuco, 92.— Los profetas, 98.— Ketubim o Escritos Sagrados, 105.	

TRANSMISIÓN DE LA TENAK ... .. 113

Texto hebreo, 115.—Primeras traducciones: el targum y los LXX, 122.—Traducciones latinas y a lenguas orientales. Las políglotas, 130.—Traducciones españolas y a otras lenguas modernas, 137.

APÉNDICES ... .. 145

Bibliografía, 147.—Índice analítico, 155.

## EL CUADRO HISTÓRICO

### INTRODUCCIÓN

Durante el II milenio se produce un gran acontecimiento en la historia del mundo: el nacimiento del alfabeto. Este hecho, que se produce en el Oriente, se refleja en el libro que más importancia y trascendencia ha tenido en la humanidad: no ha dejado de ser leído por los hombres desde entonces y ha constituido el fundamento de las creencias religiosas y del conjunto social de una parte considerable de los seres humanos: la Biblia.

Entre dos grandes acontecimientos se produce un suceso más geográfico, la vasta migración de los hebreos, limitada por el mar y por los desiertos que se extienden al norte del Eufrates. En esta zona ocurre, además, para las romanizaciones entre los pueblos del Próximo Oriente, se suceden, de norte a sur, Siria, Fenicia y Palestina. Al iniciarse el II milenio aparece de repente en el mundo un conjunto de tribus nómadas procedentes de Arabia, los israelitas o cananeos, que se mezclan con la población autóctona y van poco a poco introduciendo a ellos



## EL CUADRO HISTÓRICO

Durante el II milenio se produce un gran acontecimiento en la historia del libro: el descubrimiento del alfabeto consonántico o alifato. En el milenio siguiente se redacta el libro que más importancia y trascendencia ha tenido en la humanidad; no ha dejado de ser leído por los hombres desde entonces y ha constituido el fundamento de las creencias religiosas y del comportamiento de una parte considerable de los seres humanos: la Biblia.

Estos dos grandes acontecimientos se produjeron en una zona geográfica, la costa mediterránea oriental, limitada por el mar y por los desiertos que se extienden al oeste del Éufrates. En esta zona puente, camino para las comunicaciones entre los pueblos del Próximo Oriente, se asientan, de norte a sur, Siria, Fenicia y Palestina. Al iniciarse el II milenio acaban de establecerse en ella un conjunto de tribus nómadas procedentes de Arabia, los canaítas o cananeos, que se mezclan con la población autóctona y con otras gentes similares a ellos



llegadas en emigraciones anteriores. Estas tribus dan a la zona o a gran parte de ella su nombre de Canaán.

Allí aparecieron en fecha muy temprana los centros urbanos. Las excavaciones en Jericó han revelado que es una de las agrupaciones urbanas más antiguas, quizá la ciudad más antigua del mundo. Hay restos de su agricultura del octavo milenio y de viviendas y fortificaciones del séptimo. De Biblos se conservan restos del quinto milenio y al iniciarse el tercero era una ciudad importante muy relacionada con Egipto.

La población vive de la agricultura y de la ganadería, pero el comercio marítimo, desde las ciudades de la costa, y terrestre, por medio de caravanas que cruzan los desiertos, aportan a determinadas ciudades enriquecimiento económico y a toda la región influencias culturales de las dos más viejas e importantes culturas de aquellos tiempos, la egipcia y la mesopotámica.

A pesar de la antigüedad de sus centros urbanos, no llegó a formarse un gran imperio. Abundan las ciudades estado y ocasionalmente se constituye algún reino que abarca varias ciudades, pero no a la totalidad. Durante el II milenio es el escenario de la expansión, a su costa, de estados poderosos vecinos, como el Reino de Mitanni y el Imperio Hitita al norte y el Imperio Egipcio al sur.

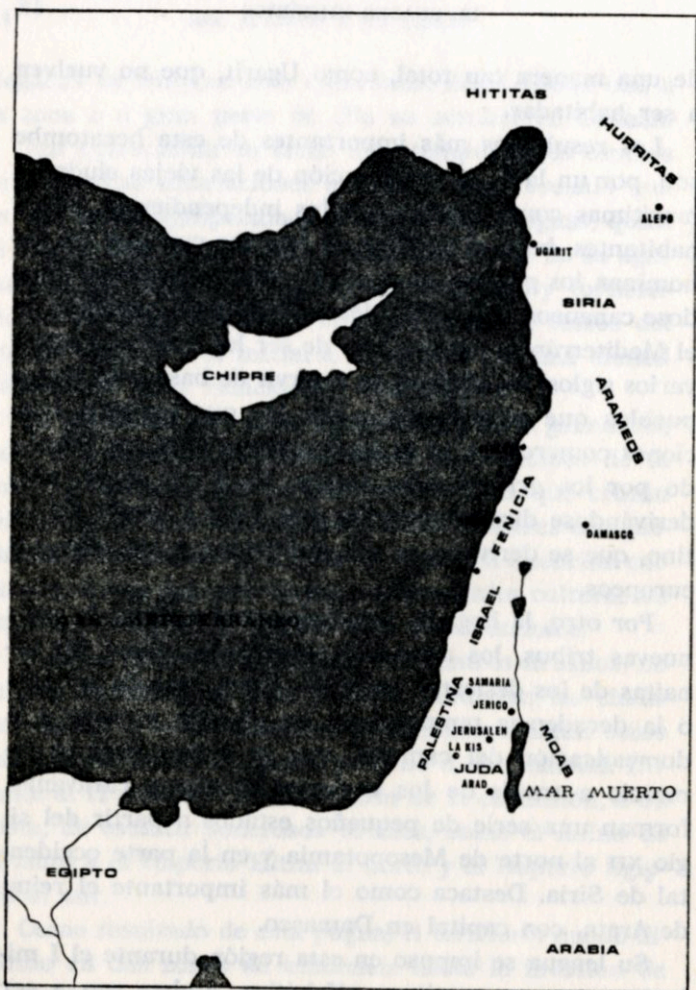
Como resultado de esta pugna, el territorio queda dividido en dos zonas de influencia hasta la invasión de los Pueblos del Mar (siglo XIII), que aniquilan al poderoso estado hitita y asolan y destruyen ciudades, algunas

de una manera tan total, como Ugarit, que no vuelven a ser habitadas.

Los resultados más importantes de esta hecatombe son, por un lado, la resurrección de las viejas ciudades marítimas como fuertes estados independientes, cuyos habitantes, bajo el nombre de fenicios con que les denominan los griegos, pues ellos continuarán considerándose cananeos, van a establecer un imperio marítimo en el Mediterráneo, del que han de ser los dueños durante varios siglos. Su alfabeto va a servir de base a los de los pueblos que colonizaron o con los que tuvieron relaciones comerciales en el Mediterráneo y, al ser adaptado por los griegos a su lengua, va a dar lugar, bien derivándose directamente de éste, bien a través del latino, que se deriva, a su vez, del griego, a los alfabetos europeos.

Por otro, la llegada, principalmente a Siria, de unas nuevas tribus, los arameos, procedentes como los canaítas de los desiertos arábigos. Aprovechando la caída o la decadencia temporal de los grandes estados y la domesticación del camello, que va a favorecer el comercio a través de los desiertos mediante caravanas, forman una serie de pequeños estados a partir del siglo XII al norte de Mesopotamia y en la parte occidental de Siria. Destaca como el más importante el reino de Aram, con capital en Damasco.

Su lengua se impuso en esta región durante el I milenio, como su escritura alfabética. Ambas van a ser utilizadas en las cortes asiria y babilonia, junto a la



Mapa de Siria, Fenicia y Palestina.

lengua acadia y a la escritura cuneiforme, y en el Imperio Persa se van a convertir en la lengua familiar de muchos pueblos y en la escritura administrativa de amplias zonas geográficas. Del alfabeto arameo se derivan, aparte de otros de menor importancia (nabateo, siríaco, etc.), el hebreo y el árabe.

Finalmente, el establecimiento de los hebreos en Palestina, la tierra prometida, una porción del amplio territorio llamado Canaán. Han de constituir el reino más poderoso de la región en el paso del II al I milenio, fragmentado inmediatamente después en dos, Israel, al norte, más extenso, con capital en Samaria, desaparecido por la conquista asiria (siglo VIII), y Judá, al sur, con capital en Jerusalén, caído pronto bajo la dominación babilónica (siglo VI), al que le correspondió conservar y transmitir la tradición religiosa y completar la composición de la Biblia.

A medida que avanza el I milenio van apareciendo o resucitando nuevos y poderosos pueblos que aspiran a un dominio universal y conquistan sucesivamente la región (asirios, babilonios, persas, griegos y romanos), que termina incorporada desde fecha temprana (siglo VII de nuestra era) al naciente mundo musulmán.

Es de presumir que los sistemas de escritura cuneiforme y egipcio fueran conocidos y utilizados en la región en fecha tan temprana como el III milenio para la documentación administrativa. Por aquellos tiempos se mantenían relaciones comerciales con los dos poderosos estados que los crearon.

No sabemos nada del posible conjunto de obras de carácter mítico y religioso que, al menos en forma oral, debieron existir. Lo que conocemos parece ser creación de la cultura canaíta y la información nos ha llegado a través de los textos encontrados en Ugarit, cuya conservación casual se debe al hecho de haber sido escritos en tabletas de arcilla y a que la ciudad no volvió a ser habitada después de su destrucción.

Este no fue el caso de Biblos y de otras ciudades, como Tiro, en las que los habitantes que las siguieron poblando, destruyeron la mayoría de los restos antiguos. Si desaparecieron las construcciones más sólidas, es fácil de comprender que con más motivo corrieran la misma suerte los libros y los documentos por su mayor fragilidad, por haber sido pasados a nuevos materiales escritorios y a nuevas formas de escritura y principalmente por los cambios culturales que se sucedieron en la región, que, como hemos visto, fue perdiendo su personalidad al ser absorbida ininterrumpidamente por pueblos de culturas foráneas.

Sólo se produce una excepción: la literatura religiosa hebrea recogida en la Biblia e iniciada a finales del II milenio. Bien es verdad que no han llegado a nosotros los documentos originales o primitivos, pero los textos, pasados a la nueva escritura derivada del arameo, han continuado vivos hasta hoy como libro religioso de los judíos, permitiéndoles mantener su personalidad durante dos milenios, a pesar de haber estado repartidos, después de la diáspora, por todo el mundo,

sin un estado propio. Traducidos los libros que constituyen la Biblia al griego, luego al latín y a numerosas lenguas, han constituido, junto con el Nuevo Testamento, el libro religioso de los cristianos.

La aportación de los habitantes de estas tierras a la evolución de la humanidad ha sido enorme. No sólo han modelado las creencias, los sentimientos y las conductas posteriores a través del contenido religioso de su literatura, sino que con el descubrimiento y difusión del alfabeto proporcionaron un medio para acabar con las monolíticas sociedades establecidas por egipcios y mesopotámicos —las más perfectas alcanzadas hasta entonces— y facilitaron la creación de otras nuevas, en las que el hombre dejó de ser un anónimo miembro de un grupo para convertirse en una personalidad con ideas propias, en contradicción y abierta oposición, a veces, con el pensamiento tradicional y oficial. Con el alfabeto el hombre se aproxima a la mayoría de edad y empieza a tener conciencia de su papel preponderante en el mundo hasta el punto de que los griegos pueden decir, por boca de Protágoras, que es la medida de todas las cosas.



## APARICION DEL PRIMER ALFABETO. EL ALIFATO

### EL ALIFATO

El desarrollo de esta forma de escritura durante el II milenio, sus relaciones con otras formas, su evolución al comercio y sus conexiones y influencias religiosas, son los orígenes de un sistema de escritura para la administración, para las transacciones comerciales, para el perfeccionamiento de su personal: el político (salos, leyes, los comerciantes, etc.) y para la liturgia y la transmisión de los mitos y tradiciones, que consolida la unidad de los grupos por medio de las convergencias políticas.

Este sistema podía ser el equivalente de la lengua Akkadita, que era conocida de antigua y usada con regularidad a mediados del II milenio, o el egipcio. Pero la dependencia política de Babilonia, el carácter poco sagrado de las inscripciones egipcias y, fundamentalmente, el carácter o quizá simplemente el mismo lenguaje que llevó a pueblos vecinos, como los hititas y los asirios, a pasar de tener un sistema nacional, los



EL ALFATO

## APARICIÓN DEL PRIMER ALFABETO, EL ALIFATO

El desarrollo material de las gentes de esta zona durante el II milenio, sus relaciones con otros pueblos, su entrega al comercio y sus creencias y cultos religiosos les exigían un sistema de escritura para la administración, para las transacciones comerciales, para el reforzamiento de su personalidad política (sellos, leyendas conmemorativas, etc.) y para la liturgia y la transmisión de los mitos y tradiciones, que consolidan la unidad de los grupos por encima de las contingencias políticas.

Este sistema podía ser el cuneiforme de la lejana Mesopotamia, que era conocido de antiguo y usado con amplitud a mediados del II milenio, o el egipcio. Pero la decadencia política de Babilonia, el carácter poco expansivo de las instituciones egipcias y, fundamentalmente, el ejemplo o quizá simplemente el mismo impulso que llevó a pueblos nuevos, como los hititas y los cretenses, a tratar de crear un sistema nacional, les

indujo a la realización de ensayos en busca de un sistema propio.

Libres del peso de la tradición milenaria que no facilitaba o impedía a los escribas de Mesopotamia y Egipto la simplificación de los sistemas cuneiforme y jeroglífico, reconocidas las ventajas de la escritura fonética y partiendo del silabismo generalizado, no es sorprendente que estos ensayos desembocaran en el alfabeto consonántico, el alifato.

La estructura de las lenguas semíticas, a base de raíces consonánticas, normalmente trilitéras, permite, a los que hablan la lengua, la lectura de textos en los que no figuren las vocales, pues es fácil la vocalización de las palabras.

En primer lugar, las vocales breves apenas se pronuncian y las largas están indicadas por las semiconsonantes en árabe, por ejemplo, *alif*, ا, *ya* y ي, *wau*, و, que alargan respectivamente las tres vocales existentes, *fatja*, «a», *kasra*, «i», y *damma*, «u».

En segundo, porque las formas derivadas de una raíz se obtienen con arreglo a unos paradigmas, duplicando o añadiendo alguna consonante y variando la vocalización.

Por ejemplo, la pasiva se forma variando la vocalización: قَتَلَ *qátala*, «mató», قُتِلَ *qútila*, «fue muerto». Los verbos pueden transformarse en reflexivos, causativos, intensivos, incoativos, etc. mediante el sistema de añadir alguna o algunas letras y duplicar la consonante media.

Se puede obtener un nombre de lugar añadiendo una *m* al comienzo de la raíz, y así de <sup>م</sup>غرب *gáraba*, «ponerse el sol», se forma <sup>م</sup>مغرب *mágrib*, «el lugar donde se pone el sol», «poniente», etc.

Además, el significado de la palabra, y consiguientemente su pronunciación, se revelan rápidamente, al que conoce la raíz, por su colocación en la frase y por el contexto. El fenómeno viene a ser algo similar a la concordancia de género, número y persona o a la correspondencia de los tiempos en español.

El nuevo sistema superaba por su sencillez y claridad a los viejos sistemas ideográficos o a los más modernos silábicos.

Los primeros precisaban, además de un número de signos elevados (unos seiscientos), de complementos fonéticos y de determinativos semánticos para evitar la ambigüedad que se producía por el carácter polífono y homófono de muchos signos, originado por el hecho de ser su número, a pesar de crecido, inferior al de palabras.

Con los segundos sólo se conseguía un remedo de transcripción fonética. Unas veces había vocales innecesarias (*tiri* por *tri*); otras, un solo signo silábico servía para la combinación de una consonante con dos o más vocales.

El descubrimiento o invención del alifato y de su derivado el alfabeto fue un acierto tal que puede con-

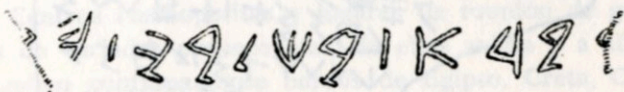
siderarse como uno de los grandes acontecimientos en el progreso humano. Suponía, como después demostraron los hechos, la posibilidad de que todos los hombres, y no sólo un grupo de iniciados, tuvieran acceso al pensamiento recogido por escrito y que, lo cual es mucho más importante, grupos distintos de los sacerdotes o de los dirigentes políticos pudieran incrementarlo, exponiendo sus sentimientos y su particular visión de la vida.

El libro, por primera vez, deja de ser la voz de una casta para convertirse en vehículo de expresión de un individuo, el autor, nueva figura que aparece con el alfabeto, que suplanta al anónimo escriba y se va a convertir en protagonista del mundo cultural.

Van a ser los profetas, que no eran necesariamente escribas ni sacerdotes, los que van a dar el contenido fundamental a la doctrina religiosa de la Biblia. Y en Grecia va a ser el hombre de la calle, independiente de cualquier casta sacerdotal o política, el que, valiéndose de esta especie de democratización y secularización de la escritura y de la lectura, se va a convertir en depositario del pensamiento escrito y en aventurero del espíritu, buscador curioso e inquieto de respuestas que expliquen las características del ser humano y del mundo que le rodea. Todo ello a fin de justificar el comportamiento social e individual.

Como consecuencia, la tradición dejará de ser inmovible, aunque no sin resistencia por parte de las fuerzas conservadoras de la sociedad, que tratarán de evi-

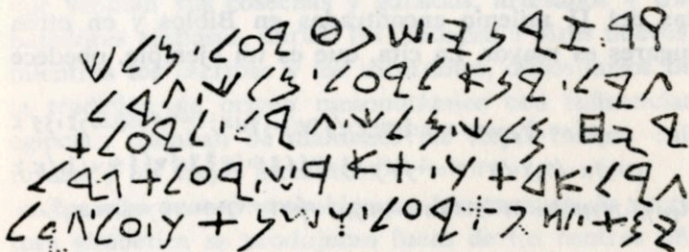
tarlo con castigos (destierro o pena de muerte) para algunos de los atrevidos pensadores. Pero la brecha abierta en las creencias dará paso a ideas renovadoras que sacudirán violentamente las viejas estructuras sociales y darán lugar a otras nuevas, muchas de las cuales siguen aún vigentes o han llegado hasta nuestros días.



Inscripción de Abdo el alfarero, siglo XIV a. C.

Todo es nebuloso por lo que se refiere al momento y lugar de la aparición y del origen del alfabeto.

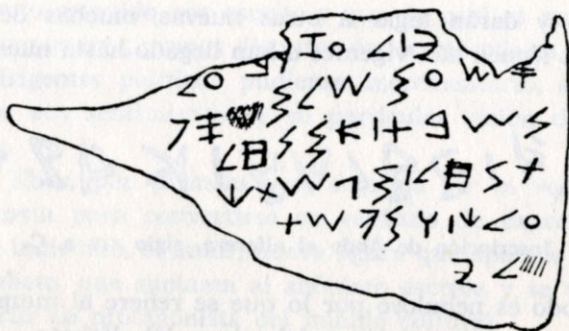
En cuanto al primer punto, las teorías más probables señalan el final de la primera mitad del II mil-



Inscripción de Safatba, siglo XIV a. C.

nio, aunque los restos más antiguos, aparte de los ugaríticos, encontrados hasta ahora (inscripción de Abdo el alfarero y la de Safatba) se datan en el si-

glo XIV, la paleta de Asdrúbal en el XII y entre éste y el siguiente el epitafio del rey Ahiram. Estas cuatro inscripciones han sido descubiertas en Biblos.



Paleta de Asdrúbal, siglo XII a. C.

Naturalmente el número de inscripciones supuestas del II milenio encontradas en Biblos y en otros lugares es mayor. La cita, que es un ejemplo, obedece

1,3 6091 4 + w w w i 3 9 k i 3 9 k ( l 6 9 1 w l 3 i 3 9 8 k 3 9 i 6 9 4 1 0 ) I 1 3 9 k  
 1,3 I 1 3 9 k i 6 7 2 y 6 9 7 i 2 6 0 i + s 4 3 i k 3 + y i 3 3 7 9 i 3 v 7 y i 3 v l 3 9 i v l 3 i 6 k y  
 ( 6 w i ) ( 6 i 9 7 7 4 3 2 i k 3 y i 6 9 7 i 6 0 i 4 9 9 + i + 8 3 y i 3 v 4 3 i k 7 v i 4 ) + 3 + i 3 6 7 w 3 i 9 6 8 i 7 7 + 8 +

Epitafio del rey Ahiram, siglo XI a. C.

a que son de las más famosas y polémicas. Sin embargo, la cronología para unas y otras no es segura, salvo en el caso de las de Ugarit, de las que al menos

no se puede dudar que fueron anteriores a la destrucción de la ciudad.

El lugar debió ser una de las ricas ciudades de la costa, como Tiro, Biblos o Ugarit, en las que se conocían y utilizaban las lenguas y los sistemas de escritura de los grandes pueblos: acadios, egipcios, cretenses, hurritas, hititas, etc.

Centros cosmopolitas y lugares de reunión de gentes de variadas procedencias, de ellas salían y a ellas llegaban continuamente barcos de Egipto, Creta, Chipre y toda la costa asiática, y caravanas que irradiaban sus itinerarios como un abanico desplegado a todos los países del Próximo Oriente: Hatusas, Mitanni, Asiria, Babilonia, Arabia y Egipto.

Comerciantes de la propia ciudad y extranjeros, tropas mercenarias y fuerzas de ocupación, campesinos que vendían sus cosechas y ganados, artesanos y trabajadores afanosos, abrían las ciudades a aires nuevos, mientras los escribas y los sacerdotes, depositarios de la tradición de origen mesopotámico con influencias egipcias, trataban de mantener las viejas formas culturales y las viejas escrituras.

Por ello parece probable que los ensayos de escritura alfabética se produjeran fuera de los centros oficiales, de los templos y del palacio, y que, cuando llegaron a cuajar en el sistema alfabético, éste se mantuviera durante varios siglos en una situación marginal. Así se justificaría la falta de restos que nos permitan conocer su origen, en el caso de que fuera único. Esta



carencia de restos ha dado lugar a numerosas teorías para explicarlo, ninguna de las cuales ha podido encontrar bases sólidas que permitan su aceptación general.

## PROBLEMAS Y TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DEL ALFABETO

El primer problema que se presenta es el de la explicación del porqué de la elección de unos signos determinados para designar los sonidos consonánticos. Como las letras tienen el nombre de un ser o de un objeto (*alef*, «buey», *bet*, «casa», *res*, «cabeza», *pe*, «boca», etc.) podía pensarse, y se ha pensado, que la forma de la letra es la evolución de un pictograma o ideograma que significa la cosa representada.

Esto supone la aceptación del principio de la acrofonía como origen del alfabeto. La acrofonía, en virtud de la cual un jeroglífico puede ser usado fonéticamente por el valor de la primera consonante (*d-t*, «mano», sirvió para representar la consonante *d*), se usaba en Egipto. Pero también cabe la posibilidad de que el nombre de la letra fuera dado con posterioridad a su aparición y se inventara en las escuelas para facilitar el aprendizaje de la lectura: al signo para representar

el sonido *b* se le denominaría con una palabra de uso frecuente, *bet*, cuya inicial es la consonante.

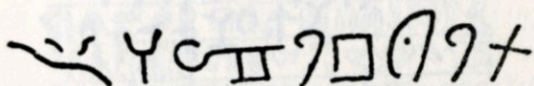
La cuestión se complica más porque el nombre de algunas letras no tiene un significado o, al menos, hoy en día no se conoce con certeza o con alguna aproximación. El de otras es dudoso.

Aun suponiendo que fuera cierta la evolución de la figura de la letra desde el pictograma, ideograma o jeroglífico, el problema sigue en pie, pues esta evolución pudo arrancar de unos dibujos inventados en la misma región, como los pseudojeroglíficos de Biblos, o puede derivarse de los dibujos empleados en otras escrituras, por ejemplo los jeroglíficos egipcios o los cretenses, ya que los sumerios habían dejado de utilizarse con gran anterioridad al transformarse en cuneiformes.

También cabe la posibilidad de que se deriven de otro tipo de escritura, como el cuneiforme, la escritura lineal cretense más antigua, la denominada A, o la escritura hierática egipcia. Teorías sobre todas estas posibilidades se han difundido y han sido defendidas por especialistas. También se han expuesto otras poco afortunadas o absurdas, tales las que pretendían encontrar su origen en la escritura demótica egipcia o en el silabario chipriota, muy posteriores, o en los jeroglíficos hititas, que también parecen posteriores, o en las señales geométricas prehistóricas extendidas por la cuenca del Mediterráneo, concebida esta última por el gran arqueólogo inglés William F. Flinders Petrie.

De todas estas teorías la que más favor ha disfrutado durante unos años de este siglo ha sido la defendida por el inglés Gardiner, apoyado por el alemán Sethe. Ambos creyeron encontrar el eslabón entre los jeroglíficos egipcios y el alfabeto semita en unas inscripciones halladas por el mencionado Flinders Petrie en unas minas de turquesas explotadas por los egipcios en el Sinaí y que, por el corto número de signos, deben de corresponder a un sistema alfabético.

Gardiner creyó identificar cuatro signos, que se repetían con frecuencia, con las siguientes letras *b*, *ʿ*, *l* y

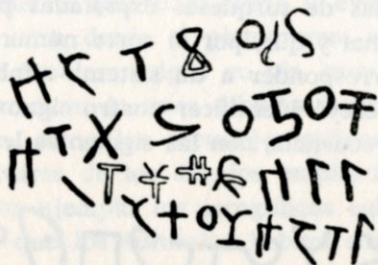


Inscripción del Sinaí. Corre de izquierda a derecha. Los cuatro últimos signos serían, según Gardiner, *b*, *ʿ*, *l*, *t*, vocalizados Ba'alat.

*t*, lo que daría la forma femenina de Ba'al, la diosa semita Ba'alat, correspondiente a la diosa egipcia Hator.

A pesar del apoyo recibido por Sethe, la teoría no goza hoy de gran predicamento por haber fracasado todos los intentos de unas lecturas y traducciones aceptables, quizá porque la lengua no es semita. Además, es más probable que el alfabeto naciera en una de las ciudades cosmopolitas que en un lugar apartado y desértico.

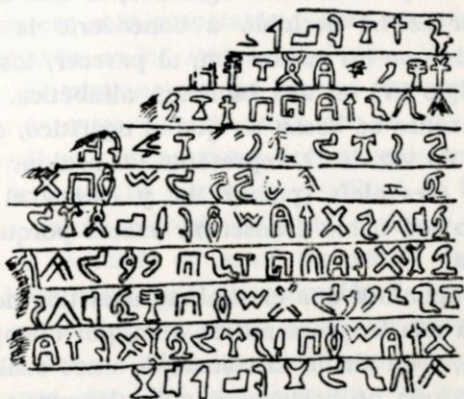
Otra teoría posterior, la de los pseudojeroglíficos de Biblos, ha sido defendida por el francés Maurice Dunand. Se basa en unas inscripciones sobre piedra (tres) y sobre bronce (seis) halladas por el propio Dunand en Biblos y publicadas por él en 1945.



Espátula con pseudojeroglíficos procedente de Biblos.

El número de signos que contienen sobrepasa el millar y los diferentes son algo más de cien, lo que supone un sistema ideográfico y fonético. Representan animales, vegetales, herramientas y objetos relacionados con la navegación y el culto, así como otros objetos no identificados, además de los referentes al cielo y a la tierra. Unos veinticinco signos parecen haber sido tomados directamente de jeroglíficos egipcios y un número similar tienen una forma que puede estar inspirada en los mismos; otros guardan parecido con otros sistemas de escritura, como los del Sinaí, Creta y Chipre.

Dunand les atribuyó al principio una fecha muy antigua (entre el III y el II milenio), pero el también francés Édouard Dhorme, que ha ofrecido una traducción de ellos, rebaja su antigüedad al siglo XIV.



Inscripción en piedra con pseudojeroglíficos de Biblos.

Como las letras del alfabeto fenicio se parecen a algunos de estos pseudojeroglíficos, las palabras a veces están separadas por rayas verticales y la dirección de la escritura es de derecha a izquierda, Dunand llegó a la conclusión de que eran el origen del alfabeto y de que ambos sistemas de escritura convivieron durante algunos siglos en Biblos.

No han sido convincentes las razones de Dunand, ni tampoco las traducciones hechas por Dhorme, que, por otra parte, no está de acuerdo con las opiniones

del primero. Por ello la teoría de los pseudojeroglíficos de Biblos se considera en estos momentos como una idea posible a la que faltan pruebas para su confirmación.

Queda el problema del ugarítico, al que ningún investigador se ha decidido a concederle la primacía a pesar de que los textos son, al parecer, los más antiguos (siglo xv) en una escritura alfabética.

Las razones se basan en que el ugarítico, que tiene 32 signos en vez de 22, representa los sonidos vocálicos mediante tres alefs (para *a*, *e-i* y *o-u*) y el alfabeto semita no los debió transcribir nunca porque no los necesitaba.

Esto supondría que el alfabeto ugarítico no se concibió para una lengua semítica, sino, por ejemplo, para el hurrita, y de ahí la existencia de unos sonidos consonánticos que no pertenecen a las lenguas semíticas.

También se ha alegado la mayor antigüedad del alfabeto semítico, pero la fecha de las inscripciones más antiguas, siempre dudosa, ha sido rebajada y no se conoce ninguna anterior a los textos ugaríticos.

Finalmente se ha afirmado que la escritura ugarítica, como la cuneiforme, va de izquierda a derecha, y las escrituras semíticas siempre han seguido la dirección contraria. No parece natural que se desechara esa forma de escribir que, al permitir ver lo que se escribe, parece superior.

Estos hechos y la arraigada idea de que el primer alfabeto fue semítico, han inducido a algunos investi-

gadores a sugerir la existencia de un hipotético proto-semítico, formado en la primera mitad del II milenio, el cual sería adoptado en Ugarit por los sacerdotes escribas cambiando las figuras de las letras por signos cuneiformes ante la consideración de que la escritura cuneiforme era más respetable y más apropiada para la transcripción de los textos religiosos.

Al no ser ninguna de las teorías expuestas hasta ahora convincentes y hasta tanto que se encuentre, si alguna vez llega a encontrarse, una apoyada en pruebas firmes, y teniendo en cuenta la similitud de las letras con signos de diversos sistemas de escritura, la explicación más plausible en estos momentos es que las letras se inventaron bajo la inspiración de los sistemas que eran conocidos y gozaban de mayor autoridad.

De cada uno de ellos, los inventores tomaron o pudieron tomar algo. Así, por ejemplo, del egipcio pudieron tomar la acrofonía, la representación exclusiva de los sonidos consonánticos y la dirección de la escritura de derecha a izquierda; de la escritura cuneiforme, el carácter abstracto de los dibujos de las letras y probablemente el nombre de algunas o la idea de darles nombre; de los jeroglíficos egipcios, cretenses y de Biblos, la forma de algunas letras, aunque lo probable es que ésta fuera inventada.

Quizá se ha deformado el problema centrándolo en la forma de las letras, pues, aunque puede ser un buen rastro, no es el aspecto más importante. Lo que lo es



verdaderamente es la concepción de que el lenguaje oral puede ser transcrito fácilmente y con rapidez a base de unos pocos signos, las consonantes en el caso de las lenguas semíticas.

Ésta es una idea original sin que pueda alegarse para rebajar su mérito que los egipcios ya habían llegado a la obtención de 24 signos que les permitían la transcripción de cualquier palabra. Mas este conjunto de signos que podía haberse convertido en el primer alfabeto, se quedó en puro elemento auxiliar fonético para transcribir nombres extranjeros o aclarar los ideogramas, que continuaron constituyendo la base de la escritura.

En cambio en el alfabeto semita tenemos:

a) Unas figuras lineales que no recuerdan en absoluto ningún objeto y que no representan ninguna palabra completa, sino las piezas sonoras del esqueleto de cualquiera de ellas.

b) Un conjunto breve de signos, cada uno de los cuales representa un sonido consonántico y sólo uno.

c) Conciencia en los que los manejan de que estos signos constituyen un sistema: cada signo tiene su nombre y están ordenados formando un alfabeto o abecedario y

d) Exclusión de cualquier otro medio de transcripción fuera de los signos.

## LOS ALFABETOS SEMÍTICOS Y SU EVOLUCIÓN

El concepto de alfabeto semítico abarca dos grupos con diferencias que atañen a la forma y número de letras: el del norte, al que nos hemos venido refiriendo, y el del sur, del que vamos a tratar brevemente.

En general, los meridionales, pues son varios, tienen más letras. El sabeo cuenta con veintinueve, en vez de las veintidós de los alfabetos septentrionales. De ellas sólo cuatro son prácticamente iguales y cinco guardan un cierto parecido.

Ninguna explicación satisfactoria ha sido encontrada sobre las posibles relaciones entre unos y otros. Para algunos investigadores, los dos grupos pueden descender de un tronco común, el tan traído y llevado protosemítico; para otros, su origen puede ser independiente, mas con una influencia en fecha incierta de los norteos sobre los meridionales.

Dentro de este último grupo, cuyos restos son más modernos (los de más antigüedad corresponden al I milenio y los más recientes a los primeros siglos de

nuestra era) se distinguen, a su vez, dos ramas, la norarábigo, en la que se incluyen los alfabetos tamúdico, safatena y litanita, y la surarábigo, en la que se encuentran el sabeo y el abisinio antiguo o *ge'ez*, nombre de la lengua para la que se utiliza.

Sólo quedan restos epigráficos, localizados a partir del siglo XIX, de todos ellos, a excepción del abisinio, que aún perdura como lengua muerta, pero cultivada con su antiguo alfabeto para fines religiosos y culturales.

#### EVOLUCIÓN DEL ALIFATO SEMÍTICO

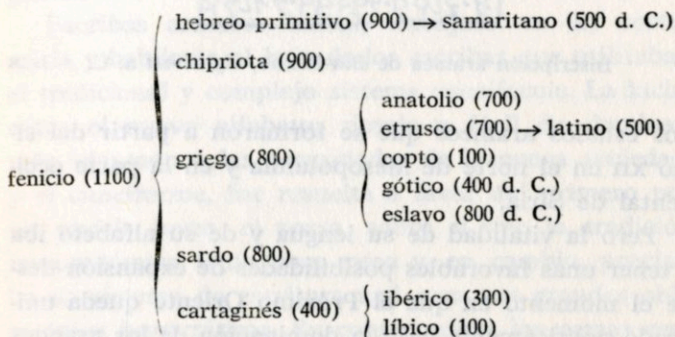
semítico (1500)	} del norte	}	fenicio (1100)
			araméo (900)
}	} del sur	}	norarábigo
			}
		}	
			}
}	}	surarábigo	
		}	sabeo (600)
			abisinio (300 d. C.)

A su vez el alfabeto semítico del norte, cuya influencia en la historia de la escritura y en la transmisión del pensamiento fue infinitamente mayor, se divide en dos subgrupos, el fenicio y el arameo, de los que se han derivado los alfabetos más usados en el mundo.

El primero, cuya antigüedad, según hemos visto, puede remontarse a la primera mitad del II milenio, se mantuvo en uso hasta el comienzo de nuestra era,

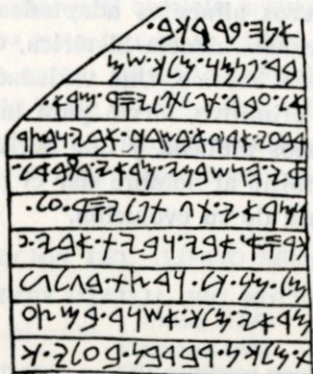
según testimonian las inscripciones. Además, se extendió por el Mediterráneo dando lugar a variedades como el chipriota, el sardo y el cartaginés. También dio lugar a nuevos alfabetos adaptados a otras lenguas, de poca transcendencia histórica, como el líbico y probablemente el ibérico. Una variedad de este alfabeto, el hebreo primitivo, sirvió para la redacción de los primeros textos bíblicos, y una derivación, el alfabeto griego, permitió al hombre dar el paso más decisivo en la historia de su evolución.

## EVOLUCIÓN DEL ALIFATO FENICIO



El arameo realmente es una rama lateral del fenicio o, si se quiere, una de las dos ramas principales en que se dividió el semítico del norte al iniciarse el primer milenio.

Sus comienzos fueron modestos. No debió ser empleado en el II milenio y durante los tres primeros siglos del I fue usado exclusivamente por los peque-



Inscripción aramea de Bar-Rekub, siglo VIII a. C.

ños estados arameos que se formaron a partir del siglo XII en el norte de Mesopotamia y en la parte occidental de Siria.

Pero la vitalidad de su lengua y de su alfabeto iba a tener unas favorables posibilidades de expansión desde el momento en que el Próximo Oriente queda unificado políticamente bajo la dominación de los grandes estados que sucesivamente se presentan en el panorama histórico: asirios, babilonios, persas y griegos.

La expansión iniciada, aunque no de manera espectacular, por las actividades comerciales de los arameos que alcanzaban a todo el Próximo Oriente, se intensi-

fica a la caída de los estados arameos, probablemente a causa de las grandes emigraciones forzosas a que fueron compelidos los pueblos dominados, política impuesta por asirios y babilonios para quebrantar la resistencia de los vencidos y evitar las sublevaciones que se producían en cuanto aparecía cualquier situación crítica en el gobierno de la potencia dominadora.

A partir del siglo VII toda la región occidental (Siria, Fenicia y Palestina) y gran parte de Mesopotamia están arameizadas y el arameo es la *lingua franca* de extensos territorios, usada por los comerciantes desde Egipto y Asia Menor hasta la India, como lo atestiguan las inscripciones halladas en una amplia zona geográfica.

Escribas arameos habían trabajado en las cortes asiria y babilonia al lado de los escribas que utilizaban el tradicional y complejo sistema cuneiforme. La lucha entre el nuevo alfabeto, simple y fácil de dominar, más adaptado a las necesidades de la nueva sociedad, y el cuneiforme, fue resuelta a favor del primero por un pueblo joven, el persa, sobre el que la tradición mesopotámica tenía poco peso y, en cambio, precisaba un sistema de escritura ágil para sus grandes obligaciones burocráticas. En consecuencia, los persas convierten el arameo en una de las lenguas oficiales de su imperio y en la oficial de las satrapías de la región occidental, incluido Egipto.

Todo esto da lugar a que el puesto que en el II milenio les correspondía al acadio y a la escritura cunei-

forme como lengua de las relaciones internacionales, lo ocupen en el I milenio el arameo y su alfabeto.

La influencia del arameo en el campo religioso es enorme. Durante un milenio fue la lengua vernácula de Israel y la que utilizaron Jesús y los Apóstoles. Para los hebreos terminó siendo una segunda lengua religiosa en la que se escribieron textos del *Antiguo* y *Nuevo Testamento* y a la que se hacían las versiones (*targumes*) orales de los escritos sagrados, para que el pueblo pudiera comprenderlos, a continuación de la lectura en hebreo, procedimiento que se generalizó a la vuelta del cautiverio de Babilonia y que está documentado desde la época de Esdras, hacia el año 400.

Por otra parte, la mayoría de las obras religiosas de las diversas iglesias orientales fueron escritas en dialectos y en alfabetos descendientes de la lengua y del alfabeto arameos.

El arameo encontró unos graves obstáculos en su desarrollo y perduración en dos de las lenguas de cultura más importantes de tiempos posteriores, el griego y el árabe, pero aun hoy en día continúa siendo hablado en algunas pequeñas aldeas al norte de Damasco.

Es curioso el destino de los dos alfabetos descendientes del semítico del norte. El fenicio, dada la vocación marinera de este pueblo, dejó sentir su influencia hacia occidente, en el mundo mediterráneo; del arameo descienden los alfabetos surgidos en su propia tierra y en las tierras al este de las mismas. También

lo es el que el alfabeto arameo y los alfabetos descendientes de él hayan sido utilizados por grandes religiones, como el judaísmo, el islam, el zoroastrismo, las religiones indias, o por iglesias y sectas cristianas orientales.

## EVOLUCIÓN DEL ALIFATO ARAMEO

aramdeo (900)	}	hebreo (500)
		indio (500)
		pahlevi (300) → avesta (300 d. C.)
		palmirenses (100)
		nabateo (100) → árabe (500 d. C.)
		siríaco (100)
		maniqueo (200 d. C.)
		armenio (400 d. C.)
		georgiano (400 d. C.)
sogdiano (500 d. C.)		
mandeo (600 d. C.)		

Del alfabeto arameo se derivan, dentro de las lenguas semíticas, el hebreo cuadrado, que substituyó al primitivo alfabeto perteneciente al grupo fenicio, entre los siglos V y IV, y el árabe, difundido por una amplia zona del mundo por el Islam. También otros alfabetos empleados por pueblos y culturas no tan importantes, como el nabateo, al norte de Arabia; el de Palmira, ciudad situada en un oasis de Siria que vivía del comercio aprovechando su estratégica posición y llegó a constituir un estado importante en el siglo III d. C.; el siríaco, utilizado por la iglesia siria, que cuenta con



והקשר גור עש עורט גלט  
 סלכאל אברלוסוטהוהכורו כנכאס  
 סברומפא ע עורקיסוסהקורו חוויס  
 עור צניג יזות נלסו פתתאלו תתקל  
 יסורום עיסרתאורו פאיהסוהוויס  
 נלכורויה נססוהסו פקסר עהוהוויס  
 זואסוהסו פגוה סחכ כולסו פקיסו  
 גולכורו על אנחוכ ונגהוהוויס  
 טלסוהוויס נטור פקיסוהוויס

Inscripción nabatea, siglo I a. C.

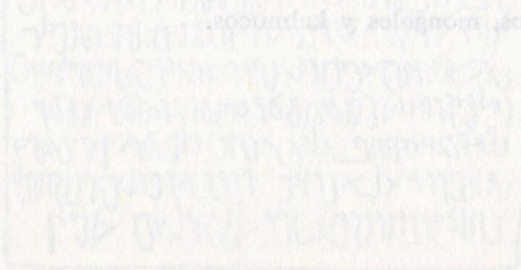
una rica literatura religiosa. Igualmente se pueden citar otros empleados por distintas sectas cristianas como nestorianos, jacobitas y melkitas, o no cristianas como los mandeos y maniqueos.

חט אדגדי  
 עמתק טנה ילרדי  
 כנז עלוגי כנרדי  
 נה ילרוהוויס כנרדי  
 די כן כני כיתא  
 כיר אגרון שנת

Inscripción de Palmira, siglo I a. C.

También descienden del arameo alfabetos de otras lenguas no semíticas, como el pahlavi, o persa medio, de uso oficial en el Imperio Sasánida, y los utilizados por pueblos establecidos en regiones alejadas, como los turcos, mongoles y kalmucos.

También trascienden del terreno alfabeto de otras lenguas de escritura, como el hebreo, o de otros idiomas de uso común en el Imperio Ruso y los utilizados por pueblos establecidos en regiones aisladas, como los turcos, mongoles y japoneses.



© 1914 by the author.

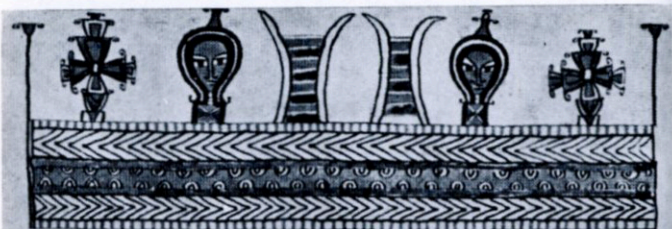
El presente es un estudio de los manuscritos que se encuentran en los archivos de los Estados Unidos y que han sido adquiridos por el gobierno de los Estados Unidos y que se encuentran en los archivos de los Estados Unidos y que se encuentran en los archivos de los Estados Unidos.

משה אהרן  
 אהרן אהרן  
 אהרן אהרן  
 אהרן אהרן  
 אהרן אהרן  
 אהרן אהרן  
 אהרן אהרן

© 1914 by the author.

Handwritten text in a cursive script, likely a form of Hebrew or Aramaic, covering the entire page. The text is dense and appears to be a continuous narrative or list. The script is written in dark ink on a light-colored, textured background, possibly papyrus or parchment. The lines of text are closely spaced and run horizontally across the page.

Papiro arameo procedente de Egipto, siglo v a. C.



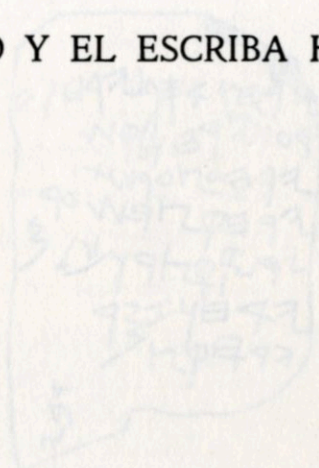
ጸሎተ፡ባሕተዊ፡ሰባ፡ደቲኸገ፡ወደጺሲ ።  
 ወደከዑ፡ትድመ፡እግዚአብሔር፡ከክልቶ ።  
 ሄሶስምዓሊ፡እግዚአ፡ጸሎተዮ ።  
 ወደብጻሕ፡ትድሚክ፡ገዳርዮ ።  
 ወእትሚዋ፡ገጸክ፡እምኒዮ ።  
 ቦዕዕተ፡ምኅደቢዮ፡እጽምዕ፡እዝነክ፡ኅቢዮ ።  
 እመ፡ዕለተ፡እጺውዓክ፡ፍጡነ፡ስምዓሊ ።  
 እስመ፡ኃልተ፡ክመ፡ጢስ፡መዋዕልዮ ።  
 ወነትጸ፡ክመ፡ሣዕር፡እዕጽምትዮ ።  
 ተተሠፍኩ፡ወዮከሰ፡ክመ፡ሣዕር፡ልብዮ ።  
 እስመ፡ተረስዓሊ፡ቦቢዓ፡እከል ።  
 እምቃሰ፡ገዳርዮ፡ወጠግዓ፡ሥጋዮ፡ደብ፡እእጽምትዮ ።  
 ወኮኘኩ፡ክመ፡እድገ፡መረብ፡ዘገደም ።  
 ወኮኘኩ፡ክመ፡ጉጋ፡ውስተ፡ቢት፡ሊሊት ።  
 ተጋህኩ፡ወኮኘኩ፡ክመ፡ዖፍ፡ባሕተዊ፡ውስተ፡ናሕስ ።  
 ወኸሉ፡እሚረ፡ደጺዕሉ፡ጸላእትዮ ።  
 ወእል፤ደሰዳ፤ደሰካተዮ፡ሐዕቢዮ ።  
 እስመ፡ሐመደ፡ክመ፡እከል፡ተማሕኩ ።

Manuscrito etíope de los Salmos, siglo XVII d. C.

## EL LIBRO SEMÍTICO

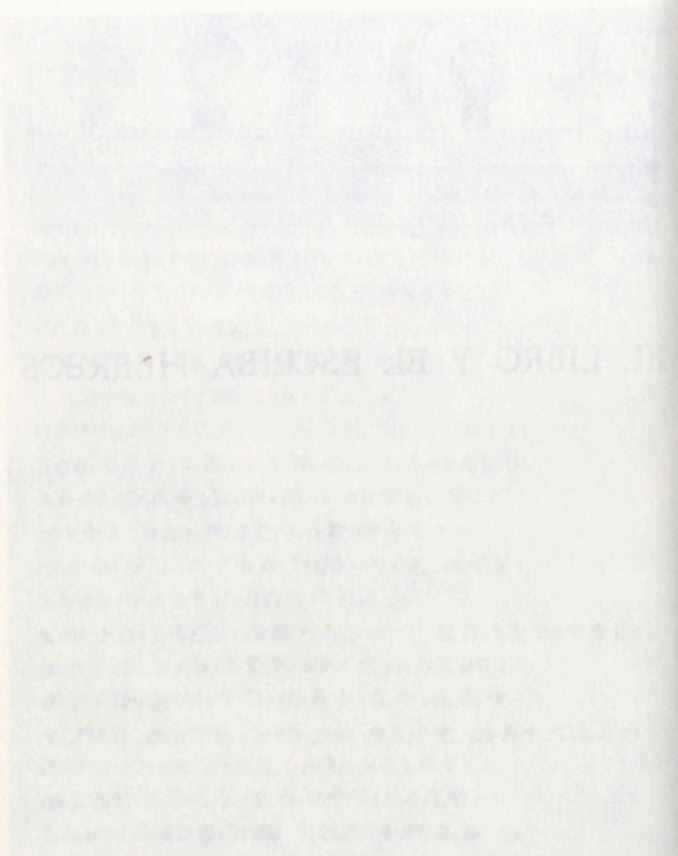
Los restos más antiguos de la escritura semítica  
se encuentran, como hemos visto, grabados en metal.

### EL LIBRO Y EL ESCRIBA HEBREOS



Escudero de Emar, siglo X a. C.

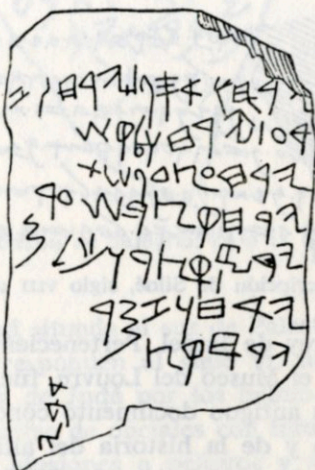
tales duros, que han podido conservar el paso de los  
tiempos, como la piedra y los metales. Se trata de  
inscripciones conmemorativas, de epitafios, de sellos,



© 1954 by the author. All rights reserved.

## EL LIBRO SEMÍTICO

Los restos más antiguos de la escritura semítica se encuentran, como hemos visto, grabados en mate-



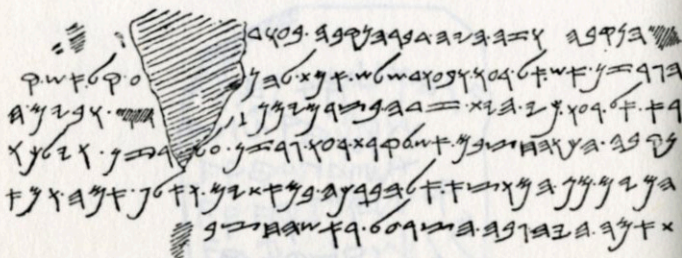
Calendario de Gézer, siglo x a. C.

riales duros, que han podido desafiar el paso de los tiempos, como la piedra y los metales. Se trata de inscripciones conmemorativas, de epitafios, de sellos,



de marcas de alfareros, de dedicatorias o de documentos curiosos, como el llamado calendario de Gézer, grabado sobre una piedra blanda a principios del I milenio, en el que figura una lista de los meses con las actividades agrícolas características de cada uno de ellos. Parece un ejercicio escolar y de la forma de sus letras se desprende que es uno de los documentos más antiguos del alfabeto hebreo primitivo.

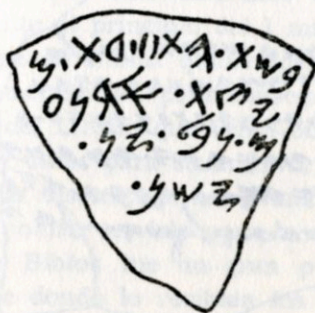
Entre las inscripciones más célebres está la estela de Mesa, rey de Moab, vanagloriándose de sus luchas



Inscripción de Siloé, siglo VIII a. C.

contra Omri, rey de Israel. Perteneciente al siglo IX y conservada en el Museo del Louvre, fue, durante algún tiempo, el más antiguo documento conocido de la epigrafía semítica y de la historia del alfabeto. También es importante la inscripción de Siloé, detallando la construcción de un túnel para la conducción de agua, hecho por Ezequías, rey de Judá, al final del siglo VIII. La obra está documentada en *II Reyes* (20, 20) y en *Eclesiástico* (48, 19).

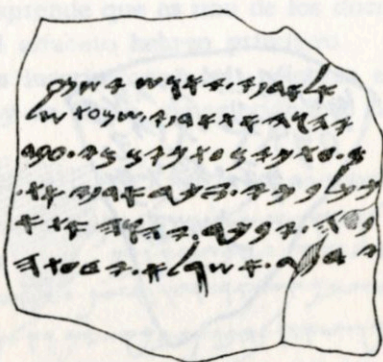
En materia dura, pero escritos con tinta y no grabados, han aparecido bastantes ostraca. Los más antiguos (siglo VIII) se han encontrado en Samaria, la capital de Israel, en número de ochenta. Corresponden a entregas de tributos pagados en especie, principalmente vino y aceite. Más modernos son unos veinte hallados



Ostracon de Samaria, siglo IX a. C.

en Lakis, ciudad situada al sur de Palestina, actual Tell el-Duwair. Corresponden al siglo VI, unos años antes de la conquista de Judá por los babilonios, y en ellos se contienen cartas de oficiales con informes, protestas de fidelidad y alusiones a peligros y sucesos contemporáneos. Últimamente han aparecido unos 200 en Arad, escritos, los más antiguos, en hebreo y correspondientes a los últimos años de la monarquía; los más modernos, hacia el año 400, en arameo.

Los ostraca, como en Egipto y en otros pueblos, debieron de constituir el material para documentos de carácter secundario o de corta validez, así como para ejercicios y borradores. Para los documentos más importantes y para las obras literarias y religiosas debieron de usarse como materia escritoria las pieles y



Ostracon de Lakis, siglo VI a. C.

el papiro, las dos materias que por su flexibilidad, poco peso y superficie lisa han sido preferidas para la escritura con tinta por todos los pueblos hasta el descubrimiento del papel.

En las ciudades de la costa, cuyas relaciones comerciales y políticas con la tierra de los faraones desde tiempos muy antiguos están atestiguadas, es natural que el papiro gozara de gran predicamento. Dada su fragilidad, es comprensible que no hayan perdu-

rado papiros muy antiguos y que, por lo tanto, no se hayan encontrado, aunque cabe la posibilidad de su descubrimiento futuro en alguna tumba o en alguna cueva.

Sin embargo, hay pruebas de su empleo. Por una parte, quedan restos de papiro en algunos sellos; por otra, tenemos el testimonio literario, por ejemplo, en la narración del viaje del sacerdote egipcio Wanamón correspondiente al principio del I milenio. Éste entrega al príncipe de Biblos quinientos rollos de papiro, entre otras mercancías, para conseguir la madera de los bosques del Líbano que venía buscando. Deberían de serle muy útiles para su archivo, al que tiene que recurrir en las discusiones con Wanamón.

También podían servirle para la exportación, pues precisamente Biblos fue un gran puerto exportador de papiro, de donde lo recibían los griegos, hasta el punto de que el nombre griego de la ciudad es el mismo de la palabra libro. Su nombre, según la Biblia, es Gubla y Gebel, que los egipcios transcriben Kepen.

Es más, parece muy probable que el nombre de la ciudad, Biblos, y el de la materia escritoria, papiro, procedan de una misma palabra egipcia.

Debieron de usarse igualmente con profusión las pieles, que desde tiempos remotos fueron trabajadas por el hombre para distintos usos: calzado, ropas, vasijas, etc. El trabajo de la piel está documentado en el *Éxodo* (26, 14): «Harás también para el tabernáculo

una cubierta de pieles de carnero, teñidas de escarlata, y otra sobre ésta, de pieles teñidas de color violeta».

Es comprensible el empleo de la piel porque el papiro era una materia importada, su precio, por lo tanto, resultaría elevado, y no podrían disponer de él en todo momento las poblaciones alejadas de los puertos importadores. En cambio, estas gentes, dedicadas a la agricultura y fundamentalmente a la ganadería, podían obtener con facilidad pieles de sus animales sacrificados. Los hallazgos del Mar Muerto, de los que a continuación se hablará, muestran que una comunidad del interior, y no rica, usaba con profusión las pieles y rara vez el papiro como materia escritoria en los últimos siglos a. C. y en el primero de nuestra era.

No hay pruebas concluyentes del empleo de la piel como materia escritoria en los tiempos primeros del alfabeto, pero, aparte de que su uso es explicable por lo expuesto, hay indicios suficientes de su utilización al lado del papiro.

Con independencia de que la piel fue usada en el propio Egipto como materia escritoria en fecha tan temprana como la de la dinastía XII, primer cuarto del II milenio, pues en el Museo de Berlín se conserva un rollo de piel de esta época, existe la tradición hebrea de utilizar exclusivamente rollos de pieles para copiar la *Torá*. Esta tradición es tardía, pero no hay ninguna razón que invalide la posibilidad de que recoja una situación muy antigua.

Por otro lado, el historiador Ctesias, médico de Darío III, habla de que los persas aqueménidas conservaban en sus archivos los documentos escritos en pieles βασιλικὰ διφθέρα (pieles reales), afirmación que ha sido corroborada recientemente al conocerse una serie de documentos del sátrapa de Egipto Arsam, correspondiente al siglo v.

Como en Grecia en los momentos en que escribía Ctesias la materia escritoria normal era el papiro, el hecho le pareció inusitado, pero Ctesias ignoraba, como los historiadores que recogieron sus afirmaciones, que probablemente con anterioridad se habían usado en Grecia las pieles para este fin, como desconocían que el griego se había escrito, antes de la adopción del alfabeto, en la escritura lineal B, según demostró Ventris hace un cuarto de siglo.

Antes del descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, las noticias que se tenían sobre el libro religioso hebreo eran las pocas que se podían deducir de las referencias bíblicas o de la tradición judía.

Abundantes las hay en *Jeremías*. En 36, 4 Yahveh le dice a Jeremías: «Toma un *megillat sefer* y escribe en él cuanto te he dicho». La tradición judía interpreta esta expresión como «rollo de cuero». En realidad, *megillat* significa «rollo» y *sefer*, «escrito». La traducción literal sería, por consiguiente, «rollo escrito», sin referencia alguna a la materia escritoria.

El empleo de la tinta está abundantemente documentado. Valgan como ejemplos *Ezequiel* 9, 3: «Había en medio de ellos un hombre vestido de lino, que traía a la cintura un tintero de escriba» y *Jeremías* 36, 18: «Baruc dijo: Él me dictaba como si me leyera, y yo lo escribía con tinta en el rollo».

El aludido capítulo 36 de *Jeremías* es, además de una pequeña joya para la historia del libro judío, probablemente el testimonio más antiguo de actuación de la censura. Con lujo de detalles realistas y con una fina penetración en la psicología de las personas que intervienen en la historia, su autor, Baruc, describe la sorpresa que causó entre los altos palaciegos la lectura de las revelaciones de Jeremías anunciando la venida del rey de Babilonia, la devastación del país y la destrucción de los hombres y ganados.

Informado el rey Joaquim, ordena que pasen el rollo a su cámara, donde estaba junto a un brasero encendido por ser el inicio del invierno. Frente a los ruegos de algunos cortesanos que le decían que no lo hiciera, el rey con un *ta'ar ha-sefer*, «cuchillo de escriba» o cortaplumas, a medida que le leían tres o cuatro columnas, cortaba el rollo y el trozo lo echaba al brasero, donde era consumido por el fuego.

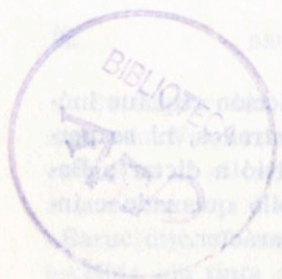
Al final el rey manda que detengan a los dos contestatarios, Jeremías y Baruc, que se habían ocultado previamente temiendo que les sucediera lo que al profeta Urías, muerto por el rey Joaquim por haber hecho

unas revelaciones semejantes. La reacción real fue inútil, pues ni los huidos fueron encontrados, ni se perdieron las revelaciones. Jeremías volvió a dictar a Baruc las palabras que contenía el rollo quemado e incluso añadió otras más del mismo carácter.

Para algunos especialistas, el cuchillo de escriba servía para raspar los errores en los escritos sobre piel, que según ellos era la materia escritoria; para otros, partidarios del uso del papiro en vez de la piel, su destino era afilar la caña de escribir. Podía alegarse como argumento a favor del papiro, aunque no muy convincente, la escena del brasero, dada la mayor facilidad de combustión de este material en comparación con la piel, con la que se produciría mucho humo y mal olor. Pero la cólera regia pudo ser tan fuerte que no reparara ni en el uno ni en el otro.

En resumen, la conclusión a que podemos llegar es que el libro hebreo utilizó como materia escritoria el papiro y la piel, aunque, dado el precio elevado del primero y su escasez en determinados momentos y lugares, la piel debió de ser usada con más frecuencia por ser fácil su consecución en una sociedad fundamentalmente agrícola y ganadera y con pocos recursos monetarios.





## LOS MANUSCRITOS DE ELEFANTINA Y EL MAR MUERTO

Recientes hallazgos de manuscritos nos han permitido conocer documentos escritos en papiro y piel correspondientes a los últimos siglos del I milenio y a los primeros de nuestra era. Entre todos ellos cabe destacar los encontrados en Elefantina y en los alrededores del Mar Muerto.

Los papiros de Elefantina, en el sur de Egipto, corresponden al siglo v y pertenecen a una colonia judía establecida allí en el siglo anterior como soldados mercenarios. Fueron encontrados por una expedición alemana en 1906-1907, están escritos en arameo y comprenden documentos privados, históricos (una copia de la leyenda de Behistun —la mandada grabar por Darío y que permitió el desciframiento de la escritura cuneiforme—, la queja a las autoridades persas por el asalto de que habían sido objeto por los egipcios de la vecindad, etc.) y una narración importante y que debió de gozar de una enorme popularidad, la *Historia de*

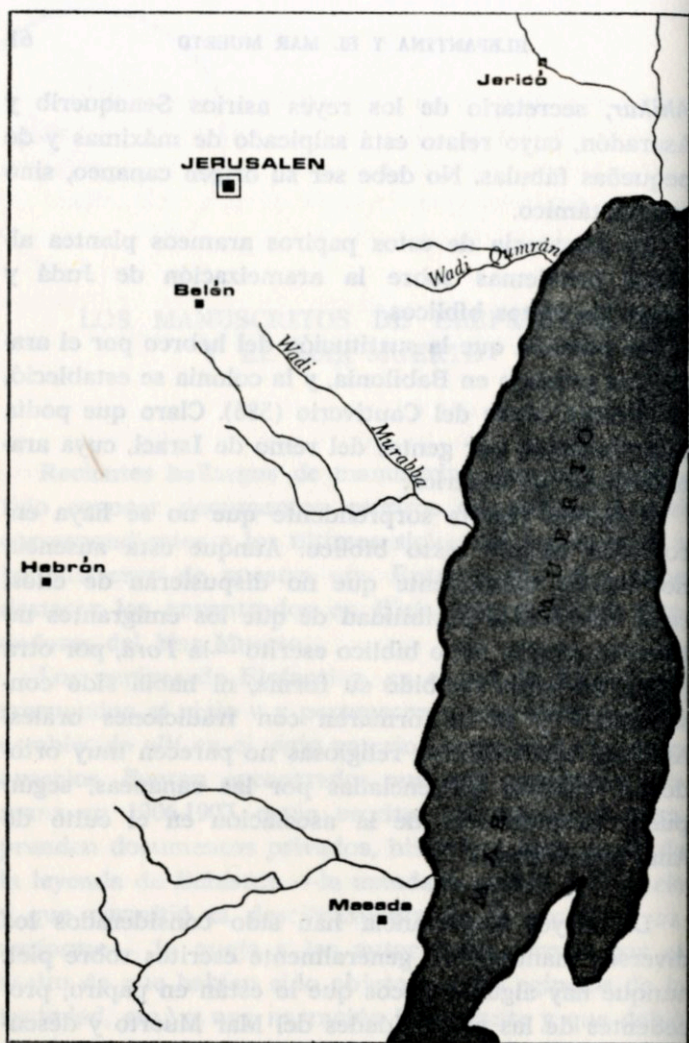
*Ahikar*, secretario de los reyes asirios Senaquerib y Asaradón, cuyo relato está salpicado de máximas y de pequeñas fábulas. No debe ser su origen cananeo, sino mesopotámico.

La existencia de estos papiros arameos plantea algunos problemas sobre la arameización de Judá y sobre los textos bíblicos.

Se pensaba que la sustitución del hebreo por el arameo se produjo en Babilonia, y la colonia se estableció, al parecer, antes del Cautiverio (586). Claro que podía estar formada por gentes del reino de Israel, cuya arameización fue anterior.

También resulta sorprendente que no se haya encontrado ningún texto bíblico. Aunque esta ausencia no supone ciertamente que no dispusieran de ellos, cabe también la posibilidad de que los emigrantes no llevaran ningún texto bíblico escrito —la *Torá*, por otra parte, no había recibido su forma, ni había sido consagrada— y se conformaran con tradiciones orales. Además, sus creencias religiosas no parecen muy ortodoxas: estaban influenciadas por las cananeas, según puede desprenderse de la asociación en el culto de Anat con Yahveh.

De mayor importancia han sido considerados los diversos manuscritos, generalmente escritos sobre piel, aunque hay algunos pocos que lo están en papiro, procedentes de las proximidades del Mar Muerto y descubiertos a partir de 1947, que han aportado nueva luz



Desierto de Judá, donde se han encontrado los llamados manuscritos del Mar Muerto.

a la filología e historia hebreas y de manera principal a los estudios bíblicos.

Los hallazgos se han encontrado en cuevas, algunas de las cuales habían sido preparadas para ser habitadas, y en una fortaleza, situadas en el desierto de Judá, al occidente del Mar Muerto. Los primeros en Qumrán y en Murabba; los últimos en la cueva Nahal Hever y en la fortaleza Masada. Los más importantes continúan siéndolo los procedentes de las cuevas de Qumrán, especialmente los de las denominadas 1, 4 y 11, cuya antigüedad oscila de mediados del siglo III a. C. a mediados del siglo I. d. C.

Corresponden a libros bíblicos, apócrifos, comentarios religiosos y a la literatura de una secta identificada con los esenios, aparte de algunos textos de carácter diverso.

Han sido hallados en estos lugares cerca de 200 manuscritos, aunque la mayoría son simples fragmentos, pertenecientes al Antiguo Testamento, que está totalmente representado, a excepción del *Libro de Ester*, que falta. La que ha proporcionado una mayor cantidad es la 4 de Qumrán, de la que proceden más de un centenar y donde estaba la biblioteca, o una parte importante de la misma, de los esenios, con su *scriptorium*.

En general, el texto de los libros bíblicos es muy similar al admitido después por los judíos, el llamado masorético, si bien hay algunos libros con versiones similares a la de los LXX e incluso al *Pentateuco sa-*

*maritano*. De interés especial son los fragmentos de un manuscrito del *Eclesiástico*, sólo posterior en un siglo a su composición, que confirma la suposición, a que dieron lugar los descubrimientos de la geniza de El Cairo, de que este libro había sido compuesto en hebreo.

Con los hallazgos del Mar Muerto se ha enriquecido nuestro conocimiento de los apócrifos. Entre éstos destacan los fragmentos de *Enoc*, *Jubileos* y *Testamentos de los Doce Patriarcas*.

Enoc fue el padre de Matusalén y ha dado origen a varios libros, siendo el más importante el llamado *I Enoc* o *Enoc etiópico* porque el único texto completo que se conserva es la versión etiópica hecha del griego. Es un libro apocalíptico y fue redactado en arameo.

El *Libro de los Jubileos* o *Apocalipsis de Moisés* fue escrito en hebreo y se conserva en la versión etiópica. Narra la historia del mundo, dividiéndola en 49 períodos de 49 años o jubileos.

Se han encontrado fragmentos que pueden ser la fuente para la composición de *Los Testamentos de los Doce Patriarcas*, conservados en su versión griega. En esta obra se narra la vida del patriarca respectivo y se transcriben una serie de enseñanzas morales a él atribuidas.

Hay un conjunto de manuscritos que se refieren a la comunidad que vivió en Qumrán y que, como hemos



Estela de Mesa, rey de Moab, considerada durante mucho tiempo la más antigua inscripción alfabética.

Handwritten text in a cursive script, likely a manuscript page. The text is arranged in approximately 25 lines, with some lines starting with a large initial letter. The script is dense and difficult to decipher due to its cursive nature and the image quality. The text appears to be a form of shorthand or a specific dialect of a language.

Manual de Disciplina. Manuscrito del Mar Muerto.

dicho, se ha identificado con la secta de los esenios.

El *Manual de Disciplina* o *Regla de la Comunidad*, como su nombre indica, detalla las normas de la vida en la comunidad, que es concebida como una nueva alianza. De carácter similar son la *Regla de la Congregación* y el *Documento de Damasco*, aunque la primera parte de este último es de carácter histórico y trata de mostrar la continua protección divina.

En la *Regla de la Guerra* o *Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas* se narra el plan de campaña de la guerra final que acabará, después de 40 años, con el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal.

La literatura de los esenios se completa con colecciones de himnos de acción de gracias, bendiciones y comentarios bíblicos, aparte de algún libro curioso, como los dos rollos de cobre que contienen una lista de lugares de Palestina donde se encuentran tesoros enterrados.

La mayoría de los manuscritos no debieron ser copiados en el *scriptorium* de la cueva 4 de Qumrán porque difieren mucho entre ellos en edad, formato, tipo de letra y ortografía. Estas divergencias, que pueden deberse al hecho de que fueron ejemplares entregados por los miembros de la comunidad, nos indican, por otra parte, que aún no se había fijado definitivamente el texto hebreo del Antiguo Testamento.



La escritura, en unos casos, corresponde al antiguo alfabeto hebreo, el anterior al cautiverio de Babilonia; en otros, es la nueva derivada del arameo, la que ha dado lugar a los actuales caracteres cuadrados. A veces, mezclan los dos tipos y, especialmente, cuando la escritura es la nueva, el tetragramma o nombre de Yahveh sin vocalizar, YHWH, aparece en caracteres antiguos. En todos los casos el alfabeto consta del mismo número de letras: 22.

לַחַיִּים אֲבִיעֶנּוּ בַעֲקֹב וְנִסְסִים עֲלֵינוּ: בָּטָל וְאֵשֶׁר  
 אֵשֶׁר קָצַרְתָּ עֵינֶיךָ וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי  
 כִּי אֵיךְ הָיָה כֵּן וְהִנֵּנִי אֵיךְ וְהִנֵּנִי אֵיךְ וְהִנֵּנִי אֵיךְ  
 וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי  
 וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי  
 וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי  
 וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי וְהִנֵּנִי

Texto de *Habacuc* (siglo II a. C.) escrito sobre piel y encontrado en las cuevas del Mar Muerto.

La vocalización, para la que se emplean las consonantes, \* *aleph*, † *wau*, ‡ *he* y † *yod* se usa con diversos criterios, en unos textos sólo raramente y en otros con profusión. Es aún el impreciso sistema, de uso muy antiguo (por ejemplo en la estela de Mesa), llamado *scriptio plena*, frente a la *scriptio defectiva*, que usa exclusivamente las consonantes. Los signos comple-

mentarios se llaman *Matres lectionis*, «guías de lectura», por la orientación que facilitan.

Todavía no se han publicado todos los materiales recogidos, principalmente por el carácter fragmentario de la mayoría, pero está claro, por lo publicado y por lo estudiado, que son de un valor inapreciable para la explicación de la fijación de los textos bíblicos, para el estudio de las variantes entre los distintos manuscritos que, con anterioridad, habían llegado hasta nosotros y especialmente entre el texto masorético y la versión de los LXX, así como para la aclaración de pasajes oscuros en todos ellos.

También lo son para darnos una idea de cómo era el libro hebreo en este período tanto por lo que se refiere a las lenguas utilizadas y a las características de la escritura, como a su forma material.

Es siempre del tipo de rollo, formado por una serie de pieles cosidas y excepcionalmente por hojas de papiro pegadas. Las hojas se rayaban con un punzón horizontal y verticalmente, y la escritura se distribuía en columnas. Un ejemplo lo puede constituir el rollo que contiene el texto de *Isaías*, que se encontró en la cueva 1 de Qumrán. Consta de 16 tiras de piel cosidas, formando un rollo de 7,35 m. de largo por 0,27 m. de alto. Tiene 54 columnas con un promedio de 30 líneas por columna. Sin embargo, hay que advertir que en algunos manuscritos existe una gran variedad en la longitud de las líneas: las hay de 15 letras y las hay

con más de 70. El número de líneas por columna igualmente varía en un amplio margen (de 9 a 65), lo mismo que la longitud y la altura de los rollos.

El instrumento para escribir fue la caña de tipo egipcio, es decir, terminando en unas hebras, de manera que parecía un pincel, no una pluma acabada en un extremo duro y afilado.

## EL ESCRIBA

La figura del escriba en los primeros siglos de la historia del pueblo hebreo difiere notablemente en cuanto a su competencia y a su estatus social de la de los escribas mesopotámicos y egipcios.

Los escribas no constituyen una casta poderosa, encargada simultáneamente de la administración y del culto en exclusiva, ni aparecen como los únicos depositarios de la tradición religiosa y cultural, ni mucho menos como los creadores de las ideas que van modelando las nuevas creencias y formas de vida.

El lugar secundario, más de amanuense que de creador, más de subordinado que de autoridad, puede explicarse por el nomadismo, por la falta de un estado poderoso, por la pobreza de la vida urbana y porque el sistema de escritura usado, el alfabético, no encerraba las dificultades del cuneiforme y del jeroglífico. No surge, por consiguiente, la necesidad de crear escuelas que, al tiempo que enseñaban el arte de la escritura, formaran funcionarios y fueran las transmisio-

ras del pensamiento superior conservado en forma escrita.

La palabra *sofer*, «escriba», es el participio activo del verbo *safar*, que significa «medir», «calcular», «exponer» y «escribir». En las citas más antiguas (*Éxodo* 5, 14, 15 y 19) tiene el sentido de encargado, por delegación de los funcionarios egipcios, de controlar el trabajo realizado por sus hermanos de cautiverio. Parece natural que estos encargados, como sus inmediatos superiores egipcios, dominaran el arte de la escritura y las matemáticas para poder controlar el trabajo realizado, llevar cuenta de los materiales y distribuir las raciones o pagos devengados. Quizá sus conocimientos de la escritura y del cálculo fueran elementales, pero cabe imaginar que algo supieran del sistema egipcio.

Si efectivamente los hebreos salieron de Egipto conociendo, aunque fuera de manera elemental, el sistema de escritura jeroglífico, durante las luchas por el establecimiento en Canaán, y especialmente durante la época de los jueces, debieron de conocer y adoptar el nuevo sistema alfabético que era utilizado por los habitantes de la tierra a donde llegaban y que tenían una civilización urbana superior a la suya.

No tenemos noticias de la actividad de los escribas durante este tiempo, si bien es de prever que su papel social no fuera muy importante por no ser muchas las necesidades burocráticas.

La situación cambia con el advenimiento de la monarquía y la creación del estado hebreo relativamente poderoso que rigieron David y Salomón. La corte de estos monarcas tuvo precisión de contar con funcionarios para la administración de los bienes reales, con secretarios para las relaciones políticas interiores e internacionales y con sacerdotes letrados al servicio del templo. En *II Samuel* (20, 24-25), al hablar de los oficiales principales de David, se citan Adoniram, inspector de las prestaciones personales, Josafat ben Ajilud, cronista, y Susa, secretario.

La existencia de un gran número de escribas en estas cortes y su relación con las mesopotámicas, egipcia y fenicias, impulsó el desarrollo del libro escrito en aspectos más elevados que los burocráticos. David sintió la necesidad de contar con un cronista (*mazkîr*) y de cultivar la poesía religiosa dentro de la liturgia del templo.

El capítulo 25 de *I Crónicas* está consagrado a la enumeración de los cantores que con sus cítaras, arpas y címbalos entonaban cantos en honor de Yahveh. Al florecimiento de la poesía religiosa que estas medidas originaron puede deberse la atribución de un gran número de salmos a David, e incluso su fama de gran poeta.

Quizá sea un caso similar la atribución a Salomón de gran sabiduría. Los escribas de su fastuosa corte debieron de conocer la literatura moral de los pueblos vecinos y compilaron una literatura proverbial en la

que a la sabiduría tradicional hebrea, enriquecida ya por aportaciones cananeas, se juntaron los préstamos de las culturas egipcia y mesopotámica.

Esto nos lleva a tratar de la pseudonimia o falsa atribución a un personaje ilustre de la paternidad de un libro, y de la diferencia entre escriba y autor que por primera vez en la historia de la humanidad se plantea en el caso de Israel.

La pseudonimia se dio en la literatura moral egipcia, donde todos los libros de *Enseñanzas* o *Máximas* fueron atribuidos a un personaje ilustre, por ejemplo Imhotep, atribución que es imposible admitir, en el sentido actual del concepto de autor, tras el más ligero análisis.

Sin embargo, es probable que estas atribuciones no sean caprichosas: se trataba de reforzar, con la fama del personaje, la validez de lo afirmado, pero no gratuitamente, sino porque las afirmaciones encajaban en la idea que la posteridad se había formado de dicho personaje y del ambiente en que se desarrolló.

Además es muy probable que recogieran parcialmente el pensamiento expuesto oralmente por el pseudoautor y que se transmitió de esta forma a lo largo de generaciones. El pensamiento original pudo recibir aportaciones complementarias a lo largo del tiempo, dentro de la misma línea o no, y finalmente adquirir su forma definitiva al ser transcrito. Probablemente

en este sentido debamos entender la creencia tradicional de que Moisés fue el autor del *Pentateuco*.

La atribución en tiempos posteriores puede explicarse también por un cruce. Al ser la obra anónima como consecuencia de un largo proceso de poligénesis y al considerarse conveniente, en un momento determinado y para consolidar la autoridad conseguida por el texto, el prestigio que proporciona un autor admirado y respetado, es fácil y comprensible caer en la suposición primero y en la creencia después de que el autor es el protagonista o un personaje que haya tenido una acción transcendente en la historia narrada. Así se explicaría, por ejemplo, la autoría de Josué y de Samuel.

Finalmente, el caso de nuestro Alfonso X el Sabio, al que se atribuyen las obras de los historiadores, juristas, científicos y poetas de su corte, cuando su actuación fue realmente de editor —coordinador, propulsor y difusor de las obras ajenas—, parece ser el de los dos grandes reyes de la monarquía hebrea, David y Salomón, que impulsaron, como hemos visto, la poesía y la sabiduría, y gozaron después, en su pueblo, de gran admiración y respeto.

En Mesopotamia y en Egipto el escriba no es un individuo con una personalidad definida y con criterios subjetivos, sino el miembro anónimo de un organismo superior, la casta. Además, no hubo autores individuales porque teóricamente no debía haber crea-



ción, al ser unas sociedades cristalizadas en sus formas y normas sociales y enemigas de las innovaciones. Estas, cuando se producen, lo hacen lentamente y como resultado de una poligénesis.

El que a la sociedad hebrea se incorporara la escritura antes de la formación de un estado fuerte y el que el sistema de escritura fuera el alfabético, hicieron innecesaria, por un lado, la creación de una casta de escribas al servicio de la administración y, por otro, facilitaron la aparición de personalidades que tenían algo que decir sobre la vida comunitaria, incluso en contra del poder constituido y de las ideas sostenidas por éste.

El caso típico de esta nueva situación lo constituyen los profetas, sobre cuya actividad se habla más adelante, al tratar de los libros proféticos. Hemos de añadir que la autoría de los profetas sobre los libros que llevan sus nombres debe entenderse en el sentido amplio antes aludido, pues fueron obra de discípulos que recogieron y ordenaron las palabras por ellos pronunciadas o a ellos atribuidas.

No estuvieron, al principio, unidas las figuras de sacerdote y escriba en Israel, aunque muchos sacerdotes dominaran la escritura y los libros y los documentos religiosos se conservaran, al igual que las tradiciones de este carácter, en los templos, donde fueron transcritas algunas y donde libros y documentos fue-

ron copiados y elaborados recogiendo la información oral o escrita.

El cautiverio de Babilonia supuso un trauma terrible en la vida del pueblo hebreo. Perdidos el Templo y Jerusalén, destruido el estado y desterrados la mayoría, los hebreos se aferraron, y los valoraron en extremo, a sus libros sagrados por ser lo único que podían conservar y el mejor vínculo para mantener la unidad.

A la vuelta de los cautivos y al configurarse la nueva sociedad postexílica, aparece un nuevo tipo de escriba, el piadoso erudito consagrado a la copia de los textos religiosos y a velar por su pureza. El fruto de su trabajo fue la fijación del texto del Antiguo Testamento y la relación de los libros que lo integran.

Modelo de este nuevo tipo de escriba lo fue Esdras, «sacerdote y escriba muy versado en la ley del Dios del cielo», que acaudilló una de las expediciones de retorno de Babilonia. A él se le ha atribuido la fijación de los libros del *Pentateuco* e incluso su redacción definitiva, basándose en la afirmación de *Nehemías* (cap. 8) de que dio a conocer al pueblo reunido la ley de Moisés, leyéndola en la plaza. Ha sido considerado un segundo Moisés, pues renovó, por escrito, la alianza del Sinaí y revitalizó la antigua religión.

La época iniciada por Esdras presenta otras novedades con relación al libro: sustitución del hebreo por el arameo como lengua familiar y cambio de los anti-

guos caracteres de escritura por los nuevos, derivados del arameo.

Estos cambios, junto con la mencionada mayor valoración de los libros y tradiciones religiosos, originan una preocupación por la corrección, unificación y clara interpretación del texto, la transcripción y ordenación de la *Misná* o ley oral, complementaria de la escrita o *Torá*, y el desarrollo de los estudios exegéticos.

La labor filológica quedó prácticamente terminada gracias a los masoretas (de *masorá*, «tradición»), iniciada en el siglo VI d. C. y acabada prácticamente en el XI, en la que destacaron Moisés ben Aser y su hijo Aarón, jefes sucesivos de la escuela de Tiberíades (Palestina), cuyo sistema se impuso sobre los otros rivales, el palestinense y el babilónico.

Un nuevo tipo de especialista en los libros sagrados, independiente del sacerdote, es el de rabino, de gran fama y respeto dentro de la sociedad judía. A los rabinos, cuya labor va unida a la sinagoga post-exílica, se debe la formación de los *targumes*, o explicaciones en arameo de la ley escrita, y la del *Talmud*, compuesto por la *Misná* y los comentarios a la misma, llamados *Guemará*, aunque específicamente se llama *tannaítas*, «repetidores», a los que ordenaron la *Misná* y *amoraítas*, «intérpretes», a los que la comentaron.



# LA REDACCION DE LA TERSAK O ANTIQDO TESTAMENTO

## CONTENIDO

La TERSAK parte de los 12 se produce por los pactos... como es natural. Con... en... y que no ha sido... por los... durante los dos últimos... o que se ha salvado y producido de... hasta... de... fundamentalmente un conjunto de libros, basados en... Sefer Torah, Mishnah de... de la Ley, Profetas y... (Megillot) o Hagiografías, y de una manera abreviada con la sigla TNS, formada por la primera... del nombre de cada una de las partes y... TERSAK.

Paralela a la TERSAK, existió la MITSAR o complemento de la ley... según una tradición... desde... Su legitimidad y... fueron rechazadas por algunos grupos y... como los... y los... después.

que comenzaron de escribirse por los hebreos, descendiendo del arameo.

Después de esto, como la interpretación misma de las palabras de los libros y tradiciones religiosas, originó una preocupación por la corrección, unificación y clarificación de la Biblia o ley oral, complementaria de la escrita. Así, y el desarrollo de los estudios exegeticos.

La labor bíblica quedó prácticamente interrumpida gracias a los masoristas (de masora, «tradición») que vivieron en el siglo vi d. C. y acabada prácticamente en el xi, en la que destacó el Masora ben Asher y su hijo Aaron, jefe sucesivo de la escuela de Tiberias (Galilea), cuyo sistema se usó para los otros libros, el pentateuco y el hebreo.

La mayor obra de movimiento en los libros sagrados, independiente del anterior, es el de rabino Gamaliel, que tuvo lugar dentro de la sociedad judaica, en la época de los rabinos, cuya labor se aplicó a la sinagoga y a la escuela, se debe la formación de los libros, o tradiciones en arreglo de la ley escrita, y la del Talmud compuesto por la Mishná y los comentarios a la misma llamados Gemara, aunque equivocadamente se llaman Tanaitas, «preceptores», a los que precedieron la Mishná y amoritas, «intérpretes», a los que le corresponden



## LA FORMACIÓN DE LA TENAK O ANTIGUO TESTAMENTO

La mayor parte de los libros producidos por los pueblos semíticos de esta zona se han perdido, como es natural. Con independencia de los fragmentos encontrados recientemente en Ugarit y que no han sido conocidos por los hombres durante los dos últimos milenios, lo que se ha salvado y perdurado de manera ininterrumpida hasta nuestros días es fundamentalmente un conjunto de libros, llamados en hebreo *Sefer Torá, Nebiim wa Ketubim* (*Libro de la Ley, Profetas y Escritos* [sagrados] o *Hagiógrafos*), y de una manera abreviada con la sigla TNK, formada por la primera consonante del nombre de cada una de las partes y vocalizada *Tenak*.

Paralela a la *Tenak*, existió la *Misná* o complemento de la ley escrita, transmitida, según una tradición rabínica, oralmente desde Moisés. Su legitimidad y autoridad fueron rechazadas por algunos grupos y sectas, como los saduceos, primero, y los caraítas, después,

pero fueron defendidas ardientemente por los fariseos. Este conjunto de leyes fue compilado y redactado por escrito en los primeros siglos de nuestra era y no ha sido incorporado al cristianismo, quedando reservado su uso a las comunidades judías.

Junto a la *Tenak* y a la *Misná* han sobrevivido ciertos libros de carácter religioso, que no han llegado a tener la categoría de los anteriores entre los hebreos, pero sí entre otros pueblos que los tradujeron y en cuyas lenguas se conservan. Son los llamados deutero-canónicos, apócrifos y pseudoepígrafos, conceptos de los que más adelante se hablará.

En el mundo cristiano, al conjunto de libros que forman la *Tenak* se le denomina Antiguo Testamento, palabra esta última traducción del griego *Diatheke* (διαθήκη), que a su vez lo es, aunque con poca propiedad, de la hebrea *Berit*, «Alianza». El Antiguo Testamento, junto con el Nuevo, que contiene la doctrina predicada por Jesucristo, se denomina *Biblia* (Βιβλία), palabra griega que significa «libros» y que es el plural de *biblos* (βιβλος), «libro o rollo de papiro».

Concretándonos al pueblo hebreo, cuyos libros han tenido no ya más importancia que los de los otros pueblos semíticos, sino que han sido verdaderamente transcendentales para las ideas, sentimientos y comportamientos de la humanidad, los estudios críticos revelan que ya en los tiempos primeros de su historia







debió poseer una literatura que se conservó y transmitió en parte oralmente y en parte por escrito.

El libro oral es el característico de los pueblos nómadas, como lo eran los hebreos cuando salieron de Egipto y se dirigieron a la Tierra Prometida. Por otra parte, nada se opone a que el libro escrito apareciera en los primeros momentos, durante el éxodo y la larga lucha por el asentamiento en Canaán. Venían de una tierra donde el libro escrito tenía una larga historia y una destacada valoración política y social, y llegaban a otra donde se estaba difundiendo un nuevo sistema de escritura, el alfabético, que no era difícil de dominar ni era un secreto en poder de una casta exclusivista como en Egipto.

De este país, así como de Mesopotamia e incluso del propio Canaán, pudieron tomar la idea de que las normas y pensamientos importantes por su carácter religioso o político se hacían más firmes y respetables cuando se recogían por escrito.

Podemos, pues, imaginar que desde fecha muy temprana se producen dos ramas del libro. La oral, espontánea y en constante creación y recreación, a base de poemas de diversos géneros, de normas civiles y religiosas, de relatos y de máximas con la sabiduría popular; y la escrita, en la que figurarían otras normas y leyes consideradas muy importantes, rituales y aquellas partes de la literatura oral que fueran más útiles a los fines sociales, religiosos o políticos.

Durante la monarquía en la cancillería regia y en el templo, y en los tiempos posteriores alrededor de éste o fuera de él, pero en ambientes y comunidades religiosos, se escriben muchos libros, sin que se interrumpa la cuidadosa recogida de las tradiciones de más valor, que lentamente pasan de la literatura oral a la escrita.

Como consecuencia del prestigio que el paso del tiempo concede a las tradiciones, de las vicisitudes históricas y en especial de las adversidades que inciden sobre el pueblo hebreo, se va acentuando la autoridad de determinados textos religiosos, que van convirtiéndose en la justificación de la propia existencia del pueblo, en la fuente del recto proceder y en el vínculo que mantiene la unidad frente a la división política, a la dispersión geográfica o a la dependencia de potencias extranjeras.

A la vuelta del destierro en Babilonia (539), la comunidad que se estableció en Jerusalén tomó un carácter fundamentalmente religioso y fue gobernada por sacerdotes que procuraron el más estricto cumplimiento de la ley mosaica. Esta vuelta no supone una resurrección del pueblo hebreo con sus antiguas monarquías y su tolerancia del paganismo cananeo. La nueva comunidad que es judía y no hebrea, abarca, además, pues no es sólo una comunidad política, a grupos residenciados fuera de Palestina, como los establecidos en Alejandría, Babilonia, Susa o en otras

numerosas ciudades. Lo que caracteriza a los miembros de esta comunidad internacional, que, además de pertenecer a estados distintos, tienen diferentes lenguas maternas, es que todos se rigen por las normas contenidas en unos mismos libros sagrados.

La importancia extraordinaria que dieron los hebreos a determinados libros se explica por el hecho de que se consideraban el pueblo elegido por Yahveh, con el que habían firmado una alianza. Los documentos referentes a esta alianza, así como las admoniciones que Yahveh ha de hacer de tiempo en tiempo para que el pueblo elegido cumpla lo que se le ha mandado y que son transmitidas a través de las palabras de determinados hombres —los profetas— constituyen una serie de escritos de valor sagrado para la comunidad.

El tiempo fue decantando entre todos los libros producidos y que se seguían produciendo, fueran orales o escritos, cuáles debían tener la máxima consideración por contener la palabra de Dios, cuáles debían estimarse, aunque no había seguridad de que contuvieran la revelación divina, a causa de su piedad, y cuáles sólo poseían un interés profano.

De los dos últimos grupos sólo unos pocos se conservaron, otros pasaron total o parcialmente a la primera categoría y otros finalmente desaparecieron. En la propia Biblia son citados muchos libros que se han perdido, como las *Guerras de Yahveh*, *Samuel el Vidente*, *Libro de Jáser*, *Crónica de los Reyes de Judá e Israel*, varios libros proféticos, etc.

Los textos que fueron incluidos en la primera categoría, no podían modificarse y, para subsanar los normales errores humanos de copia, existían, según la tradición judía, unos ejemplares modelos depositados en el Templo. Además, los rollos que contenían los textos sagrados adquirirían un poder sobrenatural hasta el punto de que «manchaban las manos», es decir, que era preciso lavárselas para purificarse después de haberlos tocado. Este concepto, entre los cristianos se llama canonicidad porque los libros estaban dentro del canon.

## EL CANON Y LOS APÓCRIFOS

La palabra canon (κωνών) es de origen sumerio y significa «caña». En Grecia se aplicó al listón usado por los carpinteros y albañiles para tomar medidas y pasó a significar, por evolución semántica, norma o patrón. Dentro de la Iglesia se usó en el sentido de parte fija de la misa, normas de vida contenidas en disposiciones disciplinarias y normas de la verdad revelada. Finalmente, se empleó para designar el continente, los libros que contenían estas últimas y de ahí el otro significado, el que aquí nos interesa, de relación o lista de libros que componen la Biblia.

Al no coincidir totalmente el canon católico con el judío, los católicos han establecido una división entre libros protocanónicos, los que coinciden con el canon judío, y deuterocanónicos, los que sólo figuran en el canon católico, sin que esta división presuponga mayor o menor estima por unos o por otros.

Aquellos libros de cuya inspiración divina se dudaba, fueron descartados oficialmente, a pesar de su

piedad y valores religiosos, y los judíos los llamaron *sefarim genuzim*, «libros escondidos o que debían esconderse». Los cristianos les denominaron con una palabra griega «apócrifos» (ἀποκρύφον), que quiere decir «ocultos», expresión poco apropiada, pues puede entenderse como de sentido oculto, característica que corresponde a los apocalípticos.

Naturalmente para los judíos y los protestantes, que en su mayoría admiten el mismo canon, los deutero-canónicos son considerados apócrifos. En este caso están *Tobías*, *Judit*, *Baruc*, *Sabiduría*, *Eclesiástico* y *I y II de Macabeos*, así como las adiciones griegas a *Daniel* y *Ester*. En las Biblias protestantes estos libros o no se incluyen o se colocan al final, como un apéndice.

Tanto cristianos como judíos coinciden en señalar como apócrifos —los protestantes los denominan, con expresión impropia, pseudoepígrafos, pues esta denominación se refiere a los libros atribuidos falsamente a un personaje ilustre— un buen número de libros escritos por judíos, muchos de ellos en griego, en los últimos siglos anteriores a la era cristiana. Los apócrifos del Antiguo Testamento son:

Los tres libros de *Enoc*, denominados I *Enoc* o etiópico, II *Enoc* o eslavo y III o hebreo. Los denominativos se deben a las lenguas en que nos han llegado y sólo está completo el texto del primero.

*Libro de los Jubileos y Testamento de los Doce Patriarcas*, a los que nos hemos referido al hablar de los manuscritos del Mar muerto.

La llamada *Carta de Aristeas a Filócrates* no es tal carta, sino un relato sobre la traducción griega del *Pentateuco* al griego, que dio origen a la leyenda de la versión de los LXX. Gozó de gran fama en los medios cristianos de la Antigüedad y su autor parece ser un judío que la escribió con propósitos apologéticos en griego y en Alejandría en el siglo II a. C.

*III Macabeos*, nombre impropio, pues la acción del relato, unos incidentes entre Ptolomeo IV y los judíos, transcurre medio siglo antes de la revolución macabea. Por ello se llama también *Ptolemaica*. En cambio, *IV Macabeos* o *Sobre la supremacía de la razón*, que fue atribuido a Josefo, es un discurso religioso sobre las pasiones y dolores humanos. Ambos fueron compuestos en griego por judíos de Alejandría.

Los escribas Esdras y Baruc han dado nombre, cada uno, a dos libros apócrifos. *I Esdras* es un relato histórico que añade poco a los textos canónicos y *II Esdras* y *II y III Baruc* son de carácter apocalíptico. La segunda parte del primero se llama también *Apocalipsis de Esdras* y los dos últimos *Apocalipsis siríaco de Baruc* y *Apocalipsis griego de Baruc*, respectivamente.

La relación de los apócrifos del Antiguo Testamento se cierra con una serie de pseudoepígrafos: *Oración de Manasés*, salmo de quince versos atribuido al mo-



marca de este nombre; *Salmos de Salomón*, conjunto de 18 composiciones del siglo I a. C. escritas en hebreo; *Oráculos sibilinos*, de los que han llegado a nosotros 12 libros compuestos en hexámetros griegos, entre los siglos II a. C. y II d. C., y *Asunción de Moisés*, escrita probablemente en hebreo, pero conservada en un texto latino; es una obra de tipo testamentario, en la que Moisés revela a Josué, poco antes de morir, la historia de Israel.

Tradicionalmente se admitía que para los judíos el conjunto de libros que contienen la palabra de Dios y forma la *Tenak* quedó cerrado y fijado definitivamente en la asamblea de Jamnia, ciudad próxima a la costa mediterránea, celebrada al final del siglo I d. C.

Hoy se duda de que tuviera lugar tal asamblea. La invención se puede deber a la creación en la mencionada ciudad de una célebre escuela después de la caída de Jerusalén (70 d. C.). De todas formas, el canon judío o palestinese debió de ser fijado entre los siglos I y II d. C., quizá como reacción contra el uso de los libros sagrados, cada vez más generalizado, por parte de los cristianos.

El canon palestinese comprende tres partes: *Torá*, «Ley», *Nebiim*, «Profetas» y *Ketubim*, «Hagiógrafos». La división del Antiguo Testamento cristiano, aunque también tripartita (libros históricos, didácticos, o poéticos, y proféticos) es distinta y responde a otra orde-

nación. Además, hay iglesias cristianas que admiten un mayor número de libros que la católica.

La razón de este distinto criterio en la ordenación y en el número de libros se debe a que los cristianos aceptaron el llamado canon alejandrino, el que reconocían los judíos de Alejandría, que se basaba en la versión griega de los LXX y que contenía más libros.

Estudios modernos también han puesto en duda la existencia de un canon de los judíos de Alejandría distinto del palestinense y parece razonable pensar que fue la Iglesia primitiva la que llegó a fijarlo tras ciertas disputas y vacilaciones. Por ejemplo, San Jerónimo y los escritores orientales en general fueron partidarios del canon palestinense.

La Iglesia católica estableció su canon de manera terminante en el Concilio de Trento, condenando (DS 1504) a todos los que no aceptaran en su integridad los libros contenidos en la Vulgata latina. Por su parte, los protestantes, más partidarios del canon palestinense, como reacción a causa de las polémicas con los católicos, terminaron por rechazar los libros deutero-canónicos.

## BIBLIA HEBREA

## TORÁ - LEY

Génesis  
Éxodo  
Levítico  
Números  
Deuteronomio

Miqueas  
Nahum  
Habacuc  
Sofonías  
Ageo  
Zacarías  
Malaquías

## NEBIIM - PROFETAS

*Risonim - Anteriores*

Josué  
Jueces  
I y II Samuel  
I y II Reyes

*Aharonim - Posteriores*

Isaías  
Jeremías  
Ezequiel  
Oseas  
Joel  
Amós  
Abdías  
Jonás

## KETUBIM - ESCRITOS

Salmos  
Job  
Proverbios

*Megillot o cinco rollos*

Cantar de los cantares  
Rut  
Lamentaciones  
Eclesiastés  
Ester  
Daniel  
Esdras  
Nehemías  
I y II Crónicas

## BIBLIA CRISTIANA

## HISTÓRICOS

*Pentateuco*

Génesis  
Éxodo  
Levítico  
Números  
Deuteronomio

Josué  
Jueces  
Rut  
I y II Samuel  
I y II Reyes  
I y II Crónicas  
Esdras  
Nehemías  
*Tobías \**  
*Judit*  
Ester  
*I y II Macabeos*

## DIDÁCTICOS

Job  
Salmos

Proverbios  
Eclesiastés  
Cantar de los cantares  
*Sabiduría*  
*Eclesiástico*

## PROFÉTICOS

Isaías  
Jeremías  
Lamentaciones  
*Baruc*  
Ezequiel  
Daniel  
Oseas  
Joel  
Amós  
Abdías  
Jonás  
Miqueas  
Nahum  
Habacuc  
Sofonías  
Ageo  
Zacarías  
Malaquías

---

\* En cursiva los libros deuterocanónicos.

## LA TORÁ O PENTATEUCO

La *Torá*, a la que los cristianos llaman *Pentateuco*, de πέντε = «cinco» y τεῦχος = «estuche (para guardar los rollos)», está formada por cinco libros: *Génesis* (γένεσις), *Éxodo* (ἐξοδος), *Levítico* (λευϊτικόν), *Números* y *Deuteronomio* (δευτερονόμιον), cuyos nombres son griegos, a excepción del cuarto, en griego *Arithmoi* (ἀριθμοί). Los hebreos siguieron la vieja forma mesopotámica y les denominaron con las palabras iniciales: *Beresit* «Al principio», *Semot*, «Nombres», *Wayiqrá*, «Y llamó», *Bemidbar*, «En el desierto» y *Debarim*, «Palabras».

Los nombres griegos fueron dados por los autores de la primera versión griega, la llamada de los LXX, hecha en Alejandría en el siglo III, y se refieren a su contenido o al comienzo del mismo, pues algunos libros tratan varios asuntos.

Así el *Génesis* se inicia con la creación del mundo, sigue con la historia del género humano para centrarse después, a partir del capítulo 12, en la de los patriar-

cas y terminar con Jacob y sus hijos, epónimos de las doce tribus. Los 11 primeros capítulos, especie de prólogo a la historia del pueblo hebreo, recogen tradiciones de origen mesopotámico: creación del mundo y del hombre, Paraíso, Diluvio, etc.

El *Exodo* está dividido en dos partes principales: preparación y salida de Egipto (capítulos 1-18), y (capítulos 19-40) promulgación de la Ley del Sinaí, elaboración de la Alianza, organización del culto y construcción del Tabernáculo. El contenido de esta segunda parte, quizá el documento más importante de la Biblia, ocupa un lugar básico en el desarrollo de la religión hebrea.

El *Levítico* está consagrado a la legislación relativa al culto, que corre a cargo de los miembros de la tribu de Leví, y es llamado por los rabinos «código sacerdotal». Contiene, además, disposiciones referentes a todo Israel y, según el propio libro, estas normas fueron confiadas a Moisés por Yahveh.

En *Números*, que debe su nombre a que comienza con el censo del pueblo, se narra el viaje a través del desierto y se consignan normas legales. Es un libro misceláneo, que recoge materiales diversos sin una elaboración cuidadosa.

Finalmente el *Deuteronomio* o «segunda ley» es como una recopilación de las normas anteriores. Contiene el código legal o deuteronómico y tres discursos de Moisés, exaltando en el primero el amor de Dios, exhortando en el segundo al pueblo a continuar fiel

a la alianza del Sinaí y destacando en el último las promesas y amenazas de Dios.

La *Torá* fue el primer grupo de libros reconocidos por los hebreos como inspirados directamente por Dios y consiguientemente como sagrados. Esto debió suceder hacia el año 400, fecha en que adquirió su forma definitiva. Es natural que así fuera.

Por un lado la *Torá* contiene, además de la historia primitiva del hombre y la del origen del pueblo hebreo, la descripción de la Alianza establecida con Dios y el conjunto de normas por las que debía regirse el pueblo y a las cuales tenían que adaptar su conducta los individuos tanto en el aspecto religioso como en el social, pues ambos estaban íntimamente unidos. Por otro, la supervivencia de la comunidad judía después del destierro, en Palestina y fuera de ella, sólo podía conseguirse con una doctrina claramente determinada.

Por otra parte, como el hebreo se estaba convirtiendo en lengua muerta en la propia Palestina, sustituido por el arameo, y la lengua materna de los judíos residentes fuera de Palestina era la de los países en los que residían, la antigua lengua y los antiguos textos escritos adquirieron un valor extraordinario como elemento común de unión.

Según la tradición judía y cristiana, Moisés fue su autor. Pero la crítica textual ha cambiado esta pía e ingenua creencia. La primera duda importante la plan-

teó Jean Astruc, médico de Luis XV, al observar que Dios era llamado unas veces Yahveh y otras Elohim, y que en los contextos en que aparecían estas denominaciones podían advertirse algunas diferencias. Esto le llevó a pensar que la *Torá* había sido redactada por Moisés teniendo en cuenta dos libros distintos.

Durante el siglo XIX se prosiguieron los estudios críticos y pudo notarse la repetición de varios episodios narrados de forma diferente, por ejemplo, la creación del hombre, así como la legislación (dos decálogos, varias legislaciones sobre diezmos, fiestas, homicidios, etc.); diferencias en el vocabulario y en los nombres propios, en el estilo e incluso en la justificación de determinadas fiestas.

El más importante de estos críticos fue el alemán Julius Wellhausen. Defendió la idea de que la *Torá* es el resultado de la fusión de cuatro documentos, que hoy se prefiere llamar tradiciones: Yahvista, Elohista, Deuteronomista y Presbiterial o código sacerdotal, conocidos en la crítica bíblica por las iniciales J o Y, E, D y P.

Se supone que el primero fue escrito a mediados del siglo IX en Judá por un profeta que recogió y recopiló una serie de tradiciones más antiguas, referentes a los patriarcas, a la creación del mundo y al origen del mal, a las que dotó de elegancia, viveza, frescura y sencillez. Recurrió al antropomorfismo en las intervenciones de Dios y usó con frecuencia la forma dialogada.



Un siglo después serían recogidas en Israel otras tradiciones, las constitutivas del segundo documento o Elohista, de espíritu conservador y moralista y con un profundo sentimiento del pecado, explicable quizá como reacción contra las prácticas cananeas, de gran influencia en el reino del norte, donde la riqueza inclinaba a una vida grata alejada del espíritu de la «alianza». Rehuye el antropomorfismo: Dios habla en sueños, desde las nubes o el fuego o por medio de ángeles. Su estilo no es brillante como el Yahvista.

Al siglo siguiente, y siempre moviéndonos en el terreno de la hipótesis, ambos documentos fueron entretejidos formando un solo libro, sin que su recopilador o recopiladores sintieran gran preocupación por evitar las contradicciones y las repeticiones que se producían. Esto pudo deberse, más que a falta de atención, al respeto que sentían por los viejos textos y tradiciones.

El tercer documento, identificado con el *Deuteronomio*, bien pudiera ser «el libro de la ley de Yahveh transmitido por Moisés», encontrado el año 621, durante el reinado de Josías, por el sacerdote Helcías y que dio lugar a la renovación de la alianza y a un cumplimiento estricto de las normas religiosas tradicionales (*II Crónicas*, 34, 14-33). El contenido pudo fraguarse en el reino del norte y sería llevado a Jerusalén por los refugiados que huían de la conquista asiria. Se incorporaría durante el cautiverio al grupo formado por los dos anteriores.

א ואלה שמות בני ישראל אשר יצאו מצרים  
ראובן שמעון יהודה דן נפתלי גרשון  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי

אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי

אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי

אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי  
אשר וזבולון יוסף בנימין דן נפתלי

Pentateuco samaritano (siglo VII d. C.).



Finalmente el último documento, el código sacerdotal, fue redactado durante el cautiverio por discípulos de Ezequiel y llevado a Jerusalén por Esdras, donde pronto se incorporó a los anteriores, quedando definitivamente formada la *Torá* y admitida como libro santo.

Aunque las teorías de Wellhausen hoy día no son admitidas, especialmente por sus concepciones filosóficas y su aplicación a la evolución religiosa y composición del libro, sin embargo se acepta, bien que como simple hipótesis de trabajo, la formación del *Pentateuco* a base de estos cuatro documentos o serie de tradiciones.

Ha quedado descartada la vieja idea de la autoría exclusiva de Moisés e incluso la doctrina pontificia (*Carta de la Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard*, de 16 de enero de 1948) no se opone a la presunción de que Moisés, al componer su obra, se sirvió de documentos escritos y tradiciones orales, y de que hubo un progreso creciente en las leyes mosaicas debido a las condiciones sociales y religiosas de los tiempos posteriores. Es decir, en estos momentos la Iglesia Católica admite que Moisés fue el autor no en el sentido moderno de creador original y de único redactor, sino en el sentido amplio de que el libro recoge la doctrina mosaica, que se aprovechó de materiales orales y escritos existentes y que su obra fue ampliada en las centurias posteriores.

## LOS PROFETAS

Los judíos dividen la segunda parte de la *Tenak* en dos secciones: *Nebiim Risonim*, «Profetas anteriores» y *Nebiim Aharonim*, «Profetas posteriores». Dentro de la sección primera entran los libros siguientes: *Josué*, *Jueces*, *I y II de Samuel* y *I y II de Reyes*. En la segunda, *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y los doce profetas menores: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*.

Los cristianos, que siguen la versión de los LXX, colocan los Profetas anteriores dentro de los Libros históricos, donde también figura el *Pentateuco*. En cambio, los Profetas posteriores están incluidos en la sección de Libros proféticos, que, a su vez, se dividen en mayores y menores, calificativo que se refiere a la extensión del texto, no a la importancia del contenido.

Entre los profetas mayores figura en el canon cristiano, junto con *Isaías*, *Jeremías* y *Ezequiel*, *Daniel*, obra que está incluida en la tercera parte de la *Tenak* o

*Ketubim*, como también las *Lamentaciones de Jeremías*. Al lado de ésta aparece en la versión de los LXX un libro profético deuteroacanónico, *Baruc*, que contiene una serie de discursos leídos a los cautivos de Babilonia.

Los libros que forman el conjunto de Profetas anteriores narran la historia del pueblo hebreo desde la muerte de Moisés hasta la cautividad de Babilonia. La razón de que hayan sido calificados como proféticos por los judíos es que éstos creían que habían sido escritos por profetas: Josué sería el autor del libro de su nombre; Samuel, el de los dos que llevan el suyo y de *Jueces*, y Jeremías, de los dos de *Reyes*.

*Josué*, que describe la conquista de la Tierra Prometida y su distribución a las doce tribus, parece que fue escrito en el siglo VII utilizando, aparte de otras fuentes posteriores, un relato de la conquista del siglo IX. Por su tema, ha sido considerado como una prolongación del *Pentateuco* y de ahí que alguna vez se le haya unido, forjándose un *Hexateuco*.

En *Jueces*, que trata de los tiempos que mediaron entre la muerte de Josué y la instauración de la monarquía, es fácil advertir la antigüedad de algunas narraciones, probablemente contemporáneas de los hechos. A todas ellas pudo darles una primera redacción un compilador del siglo VII, aunque el texto definitivo tiene añadidos posteriores a la cautividad.

*Samuel* fue considerado un solo libro. La división actual se debe a la versión de los LXX y obedece exclusivamente al tamaño. Relata la historia de Samuel, Saúl y David, pero es imposible pensar en un autor único, dado el elevado número de sucesos referidos de manera distinta. Parece obra de un recopilador que hilvanó tradiciones bien diversas y utilizó documentos de la corte de David. No es posible fijar con cierta exactitud la fecha de su actual redacción, si bien puede estimarse que el libro tenía su forma casi definitiva en el siglo IX.

*Reyes* se refiere al reinado de Salomón y a los dos reinos, Israel y Judá, que le sucedieron, hasta la desaparición del último por la conquista babilónica. Pudo ser redactado a principios del siglo VI utilizando documentos de los archivos reales y del Templo, así como relatos anteriores escritos, que el autor cita a veces. Hay que advertir que *Reyes* y *Samuel* fueron considerados por los LXX y por la Vulgata como un solo libro, dividido en cuatro rollos.

La vida de los profetas cuyos libros conservamos y están incluidos en la segunda sección, discurre entre los siglos VIII y V. En el VIII vivieron Jonás, Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. El libro de Jonás es diferente de todos los demás y consiste en una narración histórica o anovelada referente a su vida. Amós y Oseas predicaron en el reino de Israel, mientras que Isaías y Miqueas lo hicieron en Judá.

En este reino y en el siglo siguiente lo hicieron Nahum y Sofonías. También Jeremías, durante cuya actuación fue conquistada Jerusalén, acabando el profeta sus días en Egipto.

En el siglo VI Ezequiel y Daniel realizaron su misión en Babilonia, a donde habían sido llevados cautivos. En cambio, Ageo y Zacarías ejercieron su actividad profética en Jerusalén a la vuelta del destierro. Malaquías parece ser el último de los profetas, y se ignora la fecha exacta de la actuación de Habacuc (probablemente en el siglo VI) y de Abdías y Joel, que parecen posteriores.

Los libros proféticos conservados recogen únicamente las profecías de aproximadamente una cuarta parte de aquellos que tenemos noticias de haber sido considerados como verdaderos profetas. La palabra de la mayoría se ha perdido o sólo se han conservado fragmentos dispersos principalmente en los libros históricos, junto con menciones de su quehacer.

La figura del profeta, el que transmite mensajes de otro (Dios), y la del adivino, el que predice el porvenir, son conocidas y corrientes en la cultura mesopotámica. Incluso en Israel abundan profetas y adivinos. Los hay áulicos, al servicio de los reyes, a los que éstos acuden cuando necesitan conocer el resultado futuro de una acción emprendida o que se va a emprender, y populares, que resuelven problemas de la



vida diaria a las gentes sencillas y reciben gratificaciones por sus servicios.

En los tiempos primitivos los sacerdotes llevaban en un pectoral (*efod*) los misteriosos *Urim* y *Tummim*, probablemente unas piedras o dados, que contestaban con un «sí» o con un «no» a la pregunta. Había incluso asociaciones de profetas alrededor de los santuarios que utilizaban instrumentos musicales para entrar en una especie de trance y profetizar.

Pero un grupo de profetas de Israel se destaca del resto y con su arrebatada elocuencia denuncian los males sociales y el abandono de las obligaciones contraídas por la Alianza, e influyen de manera decisiva en el pueblo hebreo, al que dan una personalidad única y característica dentro de los pueblos de la Antigüedad.

En efecto, la palabra de los profetas enriqueció la religión hebrea, afianzó el monoteísmo, destacó como atributos divinos la santidad, la misericordia, la justicia y el amor, y consiguientemente el valor ético de la religión. Además, impuso normas de comportamiento, facilitó la comunicación individual con Dios y fue fuente de consolación en la desgracia y de esperanza en una vida futura mejor.

Combatían la idolatría y, al mismo tiempo, el culto formal, destacando que la conducta moral era más grata a Dios que los sacrificios materiales. Denunciaban la injusticia social, clamando a favor de los pobres y de los débiles y contra la opresión de los poderosos.

No dudaban en enfrentarse a los reyes criticando su actividad política y señalándoles la forma correcta de actuar.

El caso de los profetas de Israel es único en el Antiguo Oriente. Los escribas egipcios y mesopotámicos pusieron su talento y su palabra al servicio del trono y del templo. Trataron, y lo consiguieron, de consolidar el estatus político, haciendo milenarios los imperios y las formas de vida, aunque las dinastías se turnaran por las contiendas civiles y las invasiones extranjeras. Su voz individual no se dejó oír, pues sólo tenía voz pública la casta, el colegio en el que estaban integrados como anónimos elementos.

Los profetas de Israel, por el contrario, son individuos que actúan ocasionalmente, aunque estas ocasiones se repitan, no están integrados en ningún grupo, no tienen una educación uniforme y pertenecen a diversas clases sociales e incluso a los dos sexos. Lo mismo pueden ser ricos que pobres, nobles que humildes, hombres que mujeres, letrados o analfabetos, sacerdotes o no. No están ligados al trono y, por lo tanto, no se consideran obligados a defender la persona del rey o la situación social y política. En fin, no están «comprometidos» con la clase dirigente, sino con una ideología y con una fe religiosa.

Algunos profetas sabían escribir, pero otros probablemente fueron analfabetos, como hemos dicho. Algunos, como Jeremías a Baruc, dictaron sus profecías a un secretario o discípulo. De todos modos, es

seguro que los libros, en la forma en que nos han llegado, no fueron redactados por los profetas a quienes se atribuyen.

En realidad no son libros unitarios, sino colecciones de oráculos recopilados en cada caso por un grupo de discípulos. Unas veces los transcribieron literalmente, lo que no resultó difícil por ser el oráculo una sentencia poética breve, y otras los parafrasearon, generalmente en prosa. Además, añadieron unas notas biográficas en tercera persona.

También se debe a los discípulos la ordenación actual, temática y cronológica. Finalmente, parece que después del exilio recibieron los textos la forma definitiva, tras algunos retoques de redacción y el añadido de títulos e indicaciones cronológicas. Es probable que hacia el año 300 los libros tuvieran su forma definitiva y que en el siglo II se fijara el conjunto de los que integraban la sección. Sólo hubo disputas sobre la inclusión o no de Ezequiel.

## KETUBIM O ESCRITOS SAGRADOS

La tercera sección *Ketubim* o «Escritos (sagrados)» es más heterogénea que las anteriores. La componen tres libros poéticos (*Salmos, Job* y *Proverbios*), los cinco *megillot* o rollos (*Cantar de los cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés* y *Ester*) y cinco libros históricos: *Daniel, Esdras, Nehemías* y *I* y *II de Crónicas*. No se corresponde más que parcialmente con la división de Libros didácticos, sapienciales o poéticos del Antiguo Testamento, que está formada sólo por siete libros, cinco coincidentes y dos deuterocanónicos, *Sabiduría* y *Eclesiástico*.

La denominación dada por los judíos no alude a su contenido, lo que está indicando su carácter diverso. Tampoco les va bien a todos cada una de las dadas por los cristianos, pues ni son todos didácticos, ni sapienciales, ni poéticos. La calificación de didácticos (porque encierran una enseñanza) puede aplicarse en un sentido amplio a todos los libros de la Biblia. También a otros muchos puede dárseles la denominación de

poéticos, pues tienen forma poética o encierran fragmentos poéticos. A bastantes de los libros de esta sección les conviene el nombre de sapienciales, es decir, son obras que rezuman sabiduría.

Por sabiduría se entendía un abigarrado conjunto de conocimientos orientados a una perfección en la conducta como consecuencia del conocimiento de la vida. Las enseñanzas de los sabios, basadas en la experiencia, fueron, como las revelaciones de los profetas o las normas de los sacerdotes, un factor importante en la educación del pueblo hebreo.

Es un género muy característico de la literatura egipcia, que también fue cultivado por los mesopotámicos. Iba orientado fundamentalmente a la educación de los jóvenes para proporcionarles, al mismo tiempo que un sentido de responsabilidad social, posibilidades prácticas de triunfar en la vida.

Este género literario debió introducirse o desarrollarse en la corte de Salomón, en la que hubo un gran número de funcionarios y cortesanos, especialmente cananeos. Quizá a este hecho se debe, como hemos indicado, la posterior atribución a Salomón de un gran número de textos sapienciales y la fama de su gran sabiduría.

A este pensamiento internacional y cortesano, se sumaría pronto la sabiduría popular hebrea, decantada por la experiencia de generaciones y conforme a su moral. Posteriormente, la influencia de los profetas

y el trauma espiritual que supuso el exilio en Babilonia, cambiaron profundamente el contenido de la literatura sapiencial y la impregnaron totalmente de sentimiento religioso de acuerdo con las normas de la *Torá* y con los elevados valores éticos con los que los profetas habían enriquecido la religión.

*Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico* y *Sabiduría* son obras pertenecientes a la literatura sapiencial. El primero es una especie de antología en la que figuran numerosas sentencias (*mislé*) breves, de diversas épocas y de distintos autores y recopiladores. Ha sido atribuido a Salomón por la fama de sabio por excelencia que tuvo el rey, aunque sólo una parte de los proverbios tienen la antigüedad conveniente; la otra es posterior.

Si bien tiene forma poética, se incluye entre los sapienciales *Job*, que consta de un prólogo y un epílogo en prosa y de una parte central en verso y dialogada. Plantea el tema, que ya había inquietado a egipcios y mesopotámicos, del triunfo del mal y del sufrimiento del justo, y de lo difícil que resulta compaginar el dolor y mal humanos con la bondad y justicia divinas. Atribuido por el *Talmud* a Moisés, hoy se estima que debió ser compuesto hacia el año 500 por una persona culta que conocía las literaturas egipcia y mesopotámica.

*Eclesiastés* es uno de los llamados cinco rollos, que se leían enteros en la sinagoga cada uno en una fiesta determinada. *Eclesiastés* precisamente en la de los Ta-

bernáculos. Es un libro pesimista en el que campea la idea de la vanidad de las cosas humanas: sabiduría, placer, riqueza, deseos, esfuerzos, etc. Escrito en primera persona, el autor, Qohelet, se dice rey de Jerusalén e hijo de David. Nadie piensa hoy que su autor fue Salomón, sino un escriba culto del siglo II. Qohelet, que significa «predicador», es sencillamente un seudónimo.

*Eclesiástico* es también obra de un escriba culto, Jesús hijo de Sirac, según atestigua en el prólogo su nieto, que hizo la versión griega en Alejandría. Es un libro deuterocanónico, cuyo original hebreo se había perdido. Desde hace unos años se conoce parcialmente por los hallazgos en la geniza de El Cairo y por unos fragmentos encontrados en las cuevas de Qumrán.

*Sabiduría* es otro libro deuterocanónico, escrito al parecer, aunque también fue atribuido a Salomón, directamente en griego por un judío que vivía en Alejandría en el paso del siglo II al I, con el propósito de consolar y dar alguna esperanza a sus hermanos de raza y religión, apoyándose en el contenido de los libros sagrados.

La poesía hebrea, en su aspecto formal, se basa en el paralelismo, en la aliteración, en la medida o ritmo y en otros recursos, como los juegos de palabras. Gusta de la metáfora y utiliza un vocabulario más rico que la prosa.

Hemos indicado que bastantes libros tienen forma poética o incluyen poemas, como los poemas líricos que aparecen en las narraciones históricas: cantos de Lamec, María, Débora, etc. Con todo, hay dos en los que la característica esencial es su carácter poético: *Cantar de los cantares* y *Salmos*.

El *Cantar de los cantares* es otro de los cinco rollos y se lee en la sinagoga en la octava de Pascua. Su título es un superlativo y equivale por tanto a «El cantar máximo». También ha sido atribuido a Salomón, aunque el lenguaje indica que se compuso en una época posterior, que la crítica ha sido incapaz de fijar. Las teorías oscilan entre el siglo VIII y el IV.

Aparentemente es un poema erótico, en el que se cruzan una serie de requiebros un enamorado y su esposa, con intervención de otros personajes, como las hijas de Jerusalén, los amigos del esposo y los guardias de la ciudad. El arrebatado lirismo y la encendida pasión de los protagonistas han dado origen a diversas interpretaciones, desde las que ven en el *Cantar* un simple poema amoroso hasta las explicaciones que consideran al esposo como encarnación de Yahveh o Cristo y a la esposa, de Israel o de la Iglesia de Cristo.

Cantos eróticos con valor religioso existen en la literatura mesopotámica, desde fecha muy antigua, como los poemas sumerios dedicados al rey Shusin (hacia el año 4000), destinados a la hierogamia o matrimonio sacro, que se celebraba al iniciarse cada año.



*Salmos* o *Salterio* es un conjunto de 150 composiciones poéticas de épocas y estilos diversos, atribuidas a distintos autores. Parece ser que estaban destinadas al canto individual o colectivo y con acompañamiento de un instrumento de cuerda o flauta. Las palabras salmos (poemas cantados con acompañamiento de instrumentos de cuerdas) y salterio proceden respectivamente de las griegas ψαλμοί y ψαλτήριον. El nombre hebreo es *Tehillim*, «Alabanzas». El conjunto está formado por lamentaciones y súplicas, himnos de alabanza, acciones de gracias dirigidas a Dios y salmos sapienciales. Ha sido el libro de oración de los judíos y cristianos. Los más antiguos han sido atribuidos a David; otros, a Moisés, a Salomón y a los profetas Ageo y Zacarías, etc.

Otro de los cinco rollos lo constituyen las *Lamentaciones de Jeremías*, cinco poesías en las que se llora la destrucción del Templo y la pérdida de la independencia. Los otros dos rollos son narraciones conocidas por el nombre de sus protagonistas respectivas: *Rut* y *Ester*.

En la primera, cuya acción transcurre en la época de los jueces y fue atribuida a Samuel, se cuenta la historia de una mujer moabita que quedó viuda y casó después con un pariente de su marido, Booz, de cuyo matrimonio nació el abuelo de David. Ester, la heroína de la segunda, se casa con el rey de Persia, detiene el edicto de exterminio de los judíos y facilita a éstos

que se venguen de sus enemigos. La historia se considera el origen de la fiesta de los *Purim* o «suertes».

*Crónicas* o *Paralipómenos* (Παραλειπόμενα, «cosas omitidas»), es un resumen histórico que abarca desde la creación del mundo hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia. Se inicia con una relación genealógica a la que sigue la historia de David y Salomón, limitándose después a la del reino de Judá. En *Esdras* y *Nehemías*, que pueden considerarse continuación de *Crónicas*, se narra la vuelta de los judíos desde Babilonia a Jerusalén y la restauración del Templo y de la comunidad. Puede ser que el autor de estos libros sea el mismo y que su redacción corresponda al siglo iv.





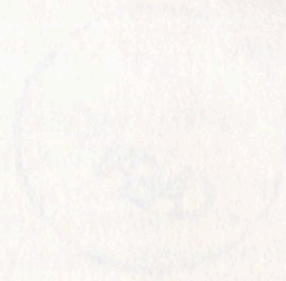


ויאמר אלהים  
 יקוה הים וטוהה השמים אל מקום אחד ות  
 ותראה היבשה ויהי קו ויקרא אלהים ליבשה  
 ארץ ולמקוה הים קרא ימים ורא אלהים  
 כי טוב: ויאמר אלהים תרשא הארץ ורשא  
 עשב מרע ורע עין פרי עשה כר לטעם א  
 אשר ורעו בו על הארץ והיה כן ותגא הארץ  
 ורשא עשב מרע ולע ולטעו ורען עשה פרי  
 אשר ורעו בו לטעו ורא אלהים כי טוב ו  
 והיערב ויהי כך ויום שלישי:

ויאמר אלהים  
 יהי טאה ברקע השמים להסיל כן והים  
 ובן תילה ויהי לאות ולטעוים השמים

ברא אלהים את השמים ואת הארץ: והארץ  
 היתה לרו וכוה וחשך על פני תרום ורוח א  
 אלהים מרחפת על פני המים: ויאמר אלהים  
 יהאור ויהי אור: ורא אלהים את האור כי  
 טוב ויברך אלהים כן האור ובן החשך: וק  
 ויקרא אלהים לאור יום ולחשך קרא לילה  
 ויהי ערב ויהי בקר ויום אחד:

ויאמר אלהים יהי רקיע בתוך המים  
 ויהי כסיל בין מים למים: ויעש אלהים את  
 הרקיע ויסל בין המים אשר מתת לרקע  
 ובן המים אשר מעל לרקע ויהי: ויקרא  
 אלהים לרקע שמים ויהי ערב ויהי בקר ויום  
 שני:



## TEXTOS VIERASO

### TRANSMISIÓN DE LA TENAK

... que el conocimiento se transmite pasando a una  
... el número de los lectores... siempre  
... en el original... sino en las reproducciones...  
... lengua de los autores... cristofóro colombo.  
... la consideración de libros... en que  
... también por conservar la palabra de Dios, es con-  
... probable que se presente un estudio... en la  
... del texto y en la... de las...  
... que se producen al copiar... de pa-  
... de forma o... semejantes... de los...  
... y... de uno en dos... de unos...  
... por... los... etc.

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que...  
... puede... no se... como en nuestros días,  
... antigüedad de los... sino... con un  
... y que... la... de... de la

## TRANSMISION DE LA TENAK

La primera de la impreso. Agosto, 1908



## TEXTO HEBREO

Desde que fueron compuestos, los libros bíblicos no han dejado de leerse, al principio sólo en las comunidades judías, después, además, en las cristianas, y, a medida que el cristianismo se extendía ganando a más pueblos, el número de los lectores aumentaba, aunque no en el original hebreo, sino en las traducciones a las diversas lenguas de los nuevos pueblos cristianizados.

Dada la consideración de libros sagrados en que eran tenidos por contener la palabra de Dios, es comprensible que se pusiera un cuidado exquisito en la corrección del texto y en la evitación de los errores naturales que se producen al copiar: cambios de palabras de forma o sonido semejantes, unión de dos en una o división de una en dos, supresión de frases generalmente por salto de líneas, etc.

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que entre el pueblo judío no se valoraba, como en nuestros días, la antigüedad de un volumen, sino simplemente su corrección, y que existía la costumbre de retirar de la



circulación, al cabo de cierto tiempo, los que estaban viejos y gastados, si bien no podían ser destruidos dado su carácter.

Esta costumbre explica el que no se haya conservado ningún ejemplar de la Edad Antigua, salvo los del Mar Muerto, que fueron escondidos por razones políticas. Pero gracias a ella disponemos de unos textos medievales procedentes de una geniza de El Cairo.

En un viejo edificio que primero fue iglesia y después, en el siglo X, se convirtió en sinagoga, al derribar un tabique a finales del siglo XIX se encontró una geniza o almacén de libros en desuso. El valor del hallazgo se justifica porque entre los manuscritos hay algunos de los siglos VI y VII y otros que demostraron que del *Eclesiástico* existió una versión hebrea, utilizada por los judíos, con lo que desaparecía la presunción de que el no figurar en el canon palestinese se debía a que era una obra escrita en griego, y de que nunca había sido aceptada por la sinagoga.

Parece ser que el texto hebreo de la *Tenak* quedó fijado en el paso del siglo I al II d. C. No lo está, desde luego, en los manuscritos encontrados en Qumrán, pero sí en los hallados en wadi Murabba, que corresponden a la segunda sublevación judía (132-135 d. C.). Por consiguiente, debemos pensar que de la escuela de Jamnia salió no sólo el canon palestinese o conjunto de libros que componen la *Tenak* hebrea, sino también el texto unificado que fue transmitido

a través de la Edad Media hasta nuestros días, después de haber sido pulido por los masoretas.

Éstos fijaron las normas para la copia de los textos, perfeccionaron la labor de los escribas postexílicos y dividieron el texto en libros, secciones, párrafos y versículos. Modificaron algunas palabras que estimaron irreverentes o vulgares y elaboraron un aparato crítico alrededor del texto que llegó a ocupar más espacio que éste. Como consecuencia de su paciente y afortunada labor, el texto que se considera oficial o *textus receptus* es el masorético, que se cita con la sigla TM.

Además, al no ser el hebreo la lengua familiar de los judíos y al correrse el peligro de una lectura equivocada y de una falsa interpretación, recurrieron los masoretas, a partir del siglo VI, a unos signos auxiliares para marcar la correcta pronunciación y la modulación del recitado.

Hay que advertir que los rollos destinados a ser leídos en la sinagoga, para los que se usó siempre la piel como materia escritoria, permanecieron sin vocalizar, y sin comentarios; el sistema masorético (signos y aparato crítico) se empleó en los códices, la nueva forma del libro surgida en el Imperio Romano y aceptada como de uso general en la Edad Media, escritos en piel o en papel, pues el papiro dejó de usarse pronto.

Tres son las escuelas de puntuación más célebres. La palestinense es la más antigua y peor conocida. Un

puesto intermedio ocupa la babilónica, que se desarrolló en la ciudad mesopotámica entre los siglos III y X, donde hubo academias muy famosas. Ambas usaron la notación supralineal, es decir, colocaron los signos auxiliares encima de las letras.

Mayor importancia tuvo la llamada de Tiberíades, ciudad de Palestina, configurada por Moisés ben Aser y su hijo Aarón, que vivieron entre los siglos IX y X, y cuyo sistema ha sido el de más amplia aceptación. Mediante puntos y rayas, colocados encima, debajo y entre las letras, marcaban los sonidos vocálicos, la pronunciación de las consonantes (por ejemplo, si una consonante tenía un sonido oclusivo o aspirado) y el acento, que se utilizaba para la división de los versículos, para la modulación del recitado y para señalar el acento tónico.

Entre los manuscritos medievales que han llegado hasta nosotros, destacan tres códices, pertenecientes a la escuela de los ben Aser, llamados modélicos y que, por esta razón, han sido utilizados para las ediciones críticas.

El llamado *Profetas de El Cairo* fue escrito y vocalizado por Moisés ben Aser en 895, según una nota final, y está en poder de la secta caraíta de El Cairo. El *Códice de Alepo*, fechado en el año 930, contenía el texto completo de la *Tenak*, pero quedó parcialmente destruido en 1947. Se conserva hoy en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Tiene la vocalización

de Aarón ben Moisés ben Aser y fue examinado y aprobado por Maimónides. El *Códice de Leningrado* procede de Crimea y está fechado en 1009. La nota final del escriba dice que para su vocalización se tuvieron en cuenta diversos manuscritos anotados por Aarón.

Se ha calculado en 40.000 el número de códices hebreos existentes, a los que habría que añadir numerosísimos fragmentos. Las colecciones más importantes se guardan en la Biblioteca del Estado, de Leningrado, en la Palatina de Parma, en la Vaticana, en el Museo Británico, en diversos centros judíos norteamericanos y en las Bibliotecas Públicas de Jerusalén y Tel Aviv. Entre los manuscritos españoles, cabe citar la *Biblia de la Universidad de Madrid*, así como las conservadas en la Biblioteca Nacional y en algunas catedrales.

Los códices se clasifican en cuatro categorías, atendiendo a sus caracteres externos y procedencia: orientales, hispanoportugueses, italianos y francoalemanes. Las diferencias estriban en la escritura, más redondeada en los españoles y más angular en los alemanes, en el formato, en el orden de los libros y en la distribución interior en columnas: una en los orientales, tres en los francoalemanes y dos en los españoles.

Mientras que apenas ha evolucionado la forma de los rollos de la sinagoga por estar estrictamente normalizada desde antiguo la manera de copiarlos, el material que se debe emplear e incluso la preparación de la tinta, que ha de ser negra, en los códices ha ha-

bido una mayor libertad tanto en los materiales, como en la disposición interior —caligrafía, ilustraciones, dimensiones de las columnas— y en el escriba, que no precisa ser un religioso, siendo generalmente distintos, además, el calígrafo, el vocalizador y el ilustrador.

De un gran interés para el conocimiento del texto primitivo hebreo, anterior a la unificación, es el *Pentateuco* samaritano, cuyos libros son los únicos admitidos en el canon de este pueblo, y del que se conservan algunos manuscritos medievales. Según los samaritanos, el texto procede de los tiempos de la conquista de Canaán; los investigadores modernos rebajaron la antigüedad al siglo v, cuando se produce el cisma, pero más recientemente se le ha asignado una fecha posterior: el siglo II a. C. El texto es en general amplificativo, añade frases aclaratorias, y su utilidad mayor es que a veces esclarece las diferencias entre el texto masorético y el de los LXX.

La primera impresión completa del texto hebreo es la de Soncino, que data de 1488. Había sido precedida de una serie de ediciones parciales, iniciadas por la de los *Salmos*, hecha por D. Kimchi, con comentarios, en Bolonia (1477), y a la que siguieron las del *Pentateuco* (1482) y *Megillot* o cinco rollos (1482) en la misma ciudad, la de los *Profetas* en Soncino (1485), la de los *Ketubim* en Nápoles (1486-1487) y otra del *Pentateuco* en Faro (1487).

En 1516-1517 se imprimió en Venecia, en tamaño folio, la primera *Biblia Rabínica*, preparada por Félix Pratensis, que contenía la *masorá*, el *targum* y una serie de comentarios. Su editor, Daniel Bomberg, publicó en 1524-1526 otra edición preparada por Jacob ben Cayyim, que ha servido, a pesar del texto defectuoso sacado de manuscritos modernos, como modelo para todas las biblias impresas hasta la aparición de la edición de R. Kittel y Paul E. Kahle (1937), realizada por la Sociedad Bíblica de Stuttgart, sobre la base del *Códice de Leningrado*, con aparato crítico, y que es, de momento, la edición de más alto valor científico. Está en preparación una nueva edición de gran importancia científica, según un proyecto de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que va a tomar como texto básico el texto del *Códice de Alepo*.

## PRIMERAS TRADUCCIONES: EL TARGUM Y LOS LXX

*El targum.*—Las primeras versiones de los libros bíblicos fueron orales y se hicieron en arameo. Reciben el nombre de *targum*, palabra que significa exposición y traducción conjuntamente.

Nacen como consecuencia de haberse convertido el arameo en la lengua vernácula de los judíos y del olvido, por parte del pueblo, de la lengua hebrea en que estaban redactados los libros sagrados.

En *Nehemías* 8 se da cuenta de la lectura pública hecha por Esdras de «la ley de Moisés dada por Yahveh a Israel» y de cómo, a medida que leía el texto hebreo, iba traduciendo y explicando el sentido, añadiendo que «así se pudo entender lo que leía».

La versión explicativa en arameo, a continuación de la lectura, se convirtió en costumbre en la sinagoga, donde llegó a ser reglamentada con la creación de dos oficiantes, el lector y el intérprete, y con el establecimiento de unas normas estrictas de actuación. Por

ejemplo, en la lectura de la *Torá*, la intervención del intérprete había de ser tras la lectura de cada versículo; en la de los *Profetas*, en cambio, la versión podía hacerse de tres versículos a la vez.

Es natural que para evitar falsas interpretaciones, especialmente en los pasajes importantes y de difícil comprensión, se fijaran poco a poco unas traducciones, lo que dio lugar a un texto en cierto modo uniforme y oficial, que terminó por ser transcrito. Estos textos escritos fueron objeto de revisiones posteriores tratando de conseguir una mayor aproximación a los originales hebreos.

El *targum* más antiguo y de mayor autoridad es el llamado de Onquelos sobre el *Pentateuco*, redactado, al parecer, al comienzo del siglo II d. C. Onquelos ha sido identificado con Aquila, autor de una versión griega de la *Tenak*. El *Targum de Onquelos* ha gozado siempre de gran estima, fue dotado de signos vocálicos y figura en las ediciones al lado del *Pentateuco* hebreo.

Hay otros *targumes* del *Pentateuco*, los llamados I, II y III jerosolimitanos. De los *Profetas* el más célebre es el de Jonatán, que ha sido identificado con Teodoción, autor también de una versión griega de la *Tenak*, y se conservan varios de los *Escritos*, en los que no figuran, sin embargo, *Daniel*, *Nehemías* y *Esdras*.



El *targum* tuvo una importancia enorme en las escuelas hebreas por la ayuda que suponía para la comprensión del texto hebreo. No la tuvo en el mundo cristiano antiguo y medieval, y sólo en el Renacimiento los eruditos recurrieron a él para las nuevas ediciones de la Biblia y, en especial, para la de las políglotas.

*Versiones griegas.* — En los últimos siglos anteriores a la era cristiana, el oriente mediterráneo se fue helinizando por la superioridad de la cultura helénica y porque, a consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno, dinastías griegas a través de cortes griegas gobernaron las tierras que habían formado los antiguos imperios orientales.

Una de las ciudades creadas por Alejandro y que llegó a ser una de las grandes cosmópolis de la Antigüedad, fue Alejandría, donde desde los primeros momentos los judíos dispusieron de un barrio, junto a los que poseían los griegos y los egipcios.

Estos judíos utilizaron el griego como su lengua familiar e incluso, los mejor formados, como lengua culta. De ahí que no sea sorprendente que consideraran necesario traducir sus libros sagrados al griego, tanto para su lectura en la sinagoga después de la del texto hebreo, como para dar a conocer su contenido en el ambiente de alta cultura que se creó en Alejandría alrededor de su célebre biblioteca, de la que eran huéspedes y en la que trabajaban los más célebres sabios y eruditos.

Aunque hubo judíos en otros lugares cuya lengua familiar fue el griego y que por lo tanto debieron de disponer de intérpretes para que tradujeran en la sinagoga los libros sagrados, la versión que ha sobrevivido como más autorizada es la procedente de Alejandría, en parte por la fama cultural que dio a la ciudad la biblioteca y, en parte, por una leyenda que contiene un libro apócrifo, la célebre *Carta de Aristeas a Filócrates*.

El autor, que debió ser un judío de finales del siglo II d. C., se presenta como un oficial de la corte egipcia que desempeña un papel importante en los acontecimientos narrados. La carta gozó de gran difusión y autoridad en la Antigüedad y en la Edad Media. Daba una noble explicación de la versión griega, que por ella se denomina de los LXX, y reforzaba su validez como fiel testimonio del original hebreo anunciando anatemas contra los que corrigiesen o modificasen el texto.

Aristeas cuenta que Demetrio de Falérón, filósofo y político ateniense refugiado en Alejandría y al que se debe la idea de la fundación de la biblioteca, indicó al rey Ptolomeo (no se sabe a cuál de ellos) la conveniencia de que, entre los volúmenes recogidos en la biblioteca, debían figurar los libros sagrados hebreos, ignorados por poetas e historiadores por estar en una lengua y escritura desconocidas. Ptolomeo escribió a Eleazar, Sumo Sacerdote de Jerusalén, y éste envió a 6 ancianos de cada una de las 12 tribus, en total 72 per-

sonas, para que fijaran el texto e hicieran la traducción del *Pentateuco*, lo que llevaron a cabo también en 72 días.

Luis Vives puso en entredicho la autenticidad de la carta y desde entonces ha sido considerada como una invención, aunque se reconozca que el autor vivió poco después de la historia que refiere.

La traducción del *Pentateuco* parece ser obra de al menos media docena de traductores distintos. Es fiel y tiene cierta elegancia en el estilo. Tanto esta versión primitiva como las que le siguieron de los *Profetas* y de los *Escritos*, y que debieron estar terminadas un siglo antes de nuestra era, fueron objeto de varias revisiones posteriores, tendentes a una mayor literalidad o basadas en otros textos hebreos, especialmente en el nuevo texto unificado fijado en Jamnia.

Si bien, y como consecuencia de estas revisiones, no hubo un texto unificado correspondiente a lo que hoy se llama la versión de los LXX (todavía en tiempos de San Jerónimo había tres diferentes), la verdad es que el texto que prevaleció en la Iglesia cristiana procede de las traducciones hechas en Alejandría, a las que se atribuyó, como hemos dicho, el origen legendario dado a conocer por Aristeas.

Se conocen otras versiones griegas de la *Tenak*, las llevadas a cabo, probablemente en el siglo II d. C. por Aquila, Símmaco y Teodoción. Fueron recogidas en la gran edición que hizo Orígenes, judío como los tres

anteriores, a la que se llama *Hexapla* (Ἑξαπλῶ) porque dispuso el texto en seis columnas. Las dos primeras contenían el texto hebreo, una en caracteres hebreos, la otra, en caracteres griegos. Las cuatro restantes columnas daban las versiones de Aquila, Simmaco, LXX y Teodoción.

Orígenes empleó unos signos críticos para indicar las divergencias, siguiendo las normas establecidas por los eruditos de la biblioteca de Alejandría: el asterisco \* para marcar los pasajes que faltaban en los LXX y que tomaba de la versión de Teodoción; el obelo ÷ para señalar las partes del texto de los LXX que no figuraban en el hebreo que él daba, y el metobelo √, al final de las variantes.

Es probable que sólo hubiera un ejemplar de la *Hexapla*, el original con más de 6.000 páginas que se conservó en Cesarea de Palestina y que consultó San Jerónimo. Sólo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos y citas; por éstas puede presumirse la autoridad que se le concedió en la fijación posterior de los textos.

De las versiones griegas más antiguas se han encontrado fragmentos entre los manuscritos del Mar Muerto y también papiros egipcios, que se conservan en varias ciudades. Destacan los de la colección Chester Beatty que fueron editados en 8 vols. por F. G. Kenyon.

De los 1.800 manuscritos griegos que se conservan merecen citarse por su autoridad los códices escritos sobre pergamino en caracteres unciales, letras grandes sin ligaduras entre ellas. Se les designa por una letra y los más importantes son:

El *Códice Vaticano* o B, del siglo IV, conservado en Roma, con 3 columnas por página, de 40 a 44 líneas; el *Códice Sináítico*, S o Alef, encontrado a mediados del pasado siglo en el Sinaí, también del siglo IV, conservado parcialmente en Londres y Leipzig, sus páginas tienen 4 columnas de 48 líneas; el *Códice Alejandrino* o A, del siglo V, que se guarda en el Museo Británico y el *Códice Marchaliano*, del siglo VI, depositado en la Biblioteca Vaticana y en cuyos márgenes hay citas de las traducciones de Aquila, Símmaco y Teodoción. Algunos investigadores aventuran la idea de que los Códices S y B son los originales que Constantino mandó hacer para las iglesias de Constantinopla en 333.

Hay un número considerable de códices, cerca de 1.500, llamados minúsculos porque fueron escritos en el nuevo tipo de escritura que se impuso en Bizancio a partir del siglo IX, consistente en letras pequeñas cursivas, y que facilitó la labor de copia y la reproducción de los ejemplares.

La primera impresión del texto de los LXX, iniciada en 1514, es la que figura en la Políglota Complutense, hecha en Alcalá de Henares, pero la primera que vio



# ויהי

אחרי מות משה עבד ייחוד ויאמר יהוה אל יחושע בן נון שפירח  
משה לאמר ו  
משה עבדי סת ועתה קום עמר את העם  
וזה אתה וכל רועים תזה אל תיאר אשר אנכי נתן לרועי לבני  
ישראל ו  
כל מקום אשר תדוך בני דגלכם מן לכם  
נתתי כאשר דברתי אל משה ו  
מהפךר תחלסון הוה וער  
הנתר תגדול נטר פרז כל ארץ וחתים וער חים תפחל סבא נשמש  
תוה וכולכם ו  
לאיתחב איש לסליך כל ימי  
חיד כאלר הייתי עם משה אחיה עסך לא ארפך ולא אעזבך ו  
חוק האסך פי אתר תגחל ארז רועים הוה את תארך אשר נ  
נשבעתי לאבותם לתת להם ו  
קחוק האסך מא  
לשטר לעשות בכל חמורה אשר אונ ססת עבדי אל חסור ספני  
יסך וסמאל למען תסגיל בכל אשר תלך ו לא יסוס ססר חמורה  
הוה ספך ותגית בו יסס תילח למען חסטר לעשות בכל דסמטב מ  
פי אמת אל יח את דרכך תא תסכיל ו  
תלוא איתחך חסן  
האסך אל תערך תאל תחת פי עסך יוה אל ויך בכל אשר תלך ו

Página del Pentateuco impreso en Venecia (1533) por Daniel Bomberg.



Portada de la Políglota de Amberes dirigida por Arias Montano e impresa por Plantino.

la luz fue la Aldina, impresa en Venecia (1518), pues la difusión de la Complutense se retrasó a causa de la autorización pontificia.



## TRADUCCIONES LATINAS Y A LENGUAS ORIENTALES. LAS POLIGLOTAS

*Traducciones latinas.* — Si numerosos cristianos orientales podían disponer de los libros sagrados en lengua griega, por ser la familiar de unos y la de cultura de otros, los occidentales, entre los que el griego era menos conocido y familiar, se vieron en la necesidad de disponer de versiones latinas.

Estas versiones, hechas del griego, que se debieron ir produciendo paulatinamente, primero del Nuevo Testamento y después del Antiguo, terminaron por formar varios tipos, conocidos con los nombres de las tierras en las que eran especialmente usadas. Y así hay una versión llamada *Itala*, otra *Afra* y otra *Hispana*, descubierta y estudiada esta última por el escritor español Teófilo Ayuso.

Como consecuencia de las divergencias entre los textos, se sintió la necesidad de llegar a uno uniforme y el Papa San Dámaso encargó a San Jerónimo de su

fijación. Éste revisó primero el Nuevo Testamento y después emprendió la tarea de traducir directamente del hebreo el Antiguo, trabajo que le llevó cerca de 20 años y para el que consultó la *Hexapla* de Orígenes.

El trabajo de San Jerónimo dio lugar a la *Vulgata latina*, en la que, sin embargo, no todas las traducciones son obra suya. Por ejemplo, no tradujo los libros deuterocanónicos, por ser partidario del canon palestinese, y su intervención en el Nuevo Testamento, así como en los *Salmos* y algunos fragmentos, se limitó a corregir la antigua versión *Itala*.

La *Vulgata*, traducción de la palabra griega κοινή, «común», no fue aceptada con rapidez y sin críticas, incluso del propio San Agustín, y durante la Edad Media las variantes proliferaron, aunque el texto de San Jerónimo fue ganando autoridad con el tiempo, hasta que la *Vulgata* fue reconocida en el Concilio de Trento como el texto oficial de la Iglesia católica, reconocimiento que aún perdura.

Fue el primer libro impreso. El acontecimiento tuvo lugar en la ciudad de Maguncia entre 1454-1455, debido a la iniciativa de Juan Gutenberg, si bien la obra fue rematada por Pedro Schoeffer. La edición constaba de 150 ejemplares impresos en papel y 30 en pergamino, de los que se conservan en perfecto estado 21. Las páginas van distribuidas en dos columnas de 44 líneas, los caracteres son góticos y la apariencia es la de un manuscrito de la época.

El reconocimiento hecho por el Concilio de Trento y la orden del mismo de que se preparara un texto unificado, impulsaron las ediciones papales de Sixto V (1590), bastante defectuosa y caprichosa, y la de Clemente VIII (1592), que sustituyó a la anterior y que se convirtió en el texto oficial de los católicos. Hay una moderna edición crítica hecha en Turín (1959) por Marietti.

*Traducciones orientales.* — Algunos pueblos de Oriente, en los que el griego no era la lengua familiar, se vieron en la precisión de traducir los libros sagrados cristianos para sus fieles. De esta serie de traducciones, las más importantes fueron las siríacas, las coptas y las etiópicas.

Puede ser que hubiera versiones siríacas de la *Tenak* hechas por los propios hebreos para usarlas en la sinagoga, pero la que usa la Iglesia siríaca, extendida desde el Líbano a la India, y que ha llegado hasta nuestros días es la llamada *Biblia Peshitta*, cuyo texto estaba fijado en el siglo v. En general, la traducción está hecha directamente del hebreo, pero alguno de los varios autores que intervinieron con desigual fortuna en la traducción, parece haber tenido en cuenta la de los LXX.

No se conoce ningún ejemplar completo de las versiones hechas del griego para los cristianos egipcios, en sus diversos dialectos: sahídico, bohaírico, ajmímico, etc. Se llaman coptas del nombre que recibió la

lengua egipcia en su última etapa, la cristiana; nombre que también se da a la escritura empleada para la misma, que se deriva de la griega. Tanto la escritura como la lengua copta fueron sustituidas por el árabe como lengua y escritura familiares de los cristianos egipcios, entre los siglos XIII y XVII, aunque continuaron para usos litúrgicos.

La Iglesia etiópica dependió de la egipcia y contó con una traducción de la *Biblia* en su dialecto clásico llamado *ge'ez*, hecha de la versión griega alejandrina. En ella se incluyeron algunos apócrifos, como *Enoc* y *Jubileos*, de los que hemos hablado al tratar de los libros apócrifos.

*Las políglotas.* — Antes de cerrar el capítulo, y sin entrar en otras traducciones, como las armenias o las árabes, de menor interés, hablaremos de las políglotas que se editan en Europa en la época moderna, con el afán, fomentado por los estudios humanísticos que trajo el Renacimiento, de conocer lo mejor posible el contenido de los libros sagrados.

La primera de las políglotas es la denominada *Complutense* por haber sido hecha en Alcalá de Henares, antigua Compluto, a la sombra de la naciente y brillante universidad fundada por el Cardenal Cisneros, que fue el patrocinador de esta gran empresa.

Se hicieron 600 ejemplares de los seis volúmenes de que consta. Los cuatro primeros contienen el *An-*

*tiguo Testamento*, el quinto el *Nuevo* y el sexto está dedicado a vocabularios e índices. Da, en columnas, el texto hebreo, el latino de la *Vulgata* y el griego de los LXX. Además, incluye el *targum* arameo del *Pentateuco* y versiones latinas de éste y de los LXX.

Intervinieron en la preparación de los textos hebreo y arameo los conversos Alfonso de Zamora, Pablo Coronel y Alfonso de Alcalá. En el griego y el latín, Demetrio Ducas, Hernán Núñez, el Pinciano, y Nebrija, entre otros ilustres humanistas. Éstos no tuvieron dificultades para los textos hebreo y latino por el gran número de manuscritos que existían en España. En cambio, tuvieron que recurrir a préstamos de la Biblioteca Vaticana para el griego.

Se encargó de la fundición de los tipos y de la impresión en la propia universidad, Arnaldo Guillén de Brocar, que se desplazó a Alcalá con este objeto y empleó en su trabajo cerca de cinco años. La impresión se inició en 1514 y se terminó en 1517, pero no pudo circular hasta 1520, año en que fue aprobada por el Papa León X.

Plantino, el gran impresor de Amberes, tuvo la idea de editar una políglota en cinco lenguas, más perfecta que la de Alcalá, de la que, por otra parte, se habían agotado los ejemplares. Para la realización de su idea contaba con célebres escrituristas franceses y de los Países Bajos, como Andreas Masius, Guillermo Postel, los hermanos Lefèvre, discípulos del anterior, y Raphe-

lengius, yerno de Plantino. Encontró un mecenas y protector en Felipe II, quien aceptó la idea, tras de consultar con las universidades de Salamanca y Alcalá, e impuso como director a Arias Montano, que gozaba de su confianza.

La obra se terminó en 1571 y consta de 8 volúmenes. Los cuatro primeros contienen el *Antiguo Testamento*; el quinto y el sexto, el *Nuevo*; el séptimo, léxicos (*Lexicon graecum*) y el octavo, tratados diversos: *Apparatus*, que da nombre al volumen, sobre costumbres y arqueología de Tierra Santa, y *De Arcano Sermone*, sobre las dificultades de traducción de la lengua hebrea, ambos debidos a Arias Montano. El texto, en hebreo, caldeo (arameo), griego y latín, aparece en columnas enfrentadas.

Encontró una gran oposición en Roma porque había colaboradores de dudosa ortodoxia, oposición que se endureció en España por los ataques violentos encabezados por León de Castro, profesor de la Universidad de Salamanca. Finalmente, y tras un informe con bastantes reparos del jesuita P. Mariana, fue aprobada por Roma, aunque esta aprobación no frenó los ataques del grupo reaccionario español que estimaban que la obra tenía un carácter judaizante y heterodoxo, sambenitos difíciles de llevar en aquellos tiempos. Esta campaña contraria afectó a la difusión del libro, que fue un fracaso de venta.

Otras dos grandes políglotas aparecieron en Europa en el siglo XVII, la de París (1629-1645) patrocinada por Miguel Le Jay, dirigida por J. Morin e impresa por Antoine Vitré, en 10 volúmenes, con la pretensión de completar y perfeccionar la de Plantino, y la de Londres (1654-1657), dirigida por Brian Walton, obispo anglicano de Chester, e impresa en 6 volúmenes por Thomas Roycroft. Con ellas se cierra un ciclo, el de las grandes políglotas, empresa ambiciosa e ingenua, llena de dificultades de todo orden, principalmente religiosas y lingüísticas, cara y de poca utilidad, aunque dio una gran brillantez a la historia del libro y de la imprenta.

Sin embargo, siguen apareciendo políglotas en el siglo XIX, las llamadas «manuales». Tres inglesas, con sólo los libros protocanónicos (*Bagster*, Londres, 1831, 2 volúmenes y 8 lenguas; *Stier-Theile*, Bielefeld, 1846-1855, 4 volúmenes y 4 lenguas; *Hexaglott Biblia*, Londres, 1890, 6 volúmenes) y una católica y francesa, la de *Vigouroux*, en 8 volúmenes y con texto hebreo, LXX, *Vulgata* y traducción francesa (París, 1898-1909).

En España está en marcha desde 1941 el proyecto de una nueva políglota, la de *Madrid* o *Matritense*, que ha iniciado la publicación de algunos volúmenes.

## TRADUCCIONES ESPAÑOLAS Y A OTRAS LENGUAS MODERNAS

*Traducciones españolas.*—Las primeras versiones de la Biblia al castellano conservadas hasta nuestros días son del siglo XIII, tiempo en que la lengua vernácula es utilizada en la cancillería regia en sustitución del latín y se generaliza su uso en obras literarias.

Una traducción, aunque no completa, realizada directamente del hebreo es la que figura en la *Grande e General Estoria*, que mandó componer Alfonso X el Sabio; otra, hecha de la *Vulgata*, se conserva parcialmente en dos manuscritos de El Escorial.

No se ha conservado ningún manuscrito con traducciones bíblicas del siglo XIV, aunque parece que existieron, pero son varios los existentes del siglo XV, no siempre con versiones completas. Los tres existentes en El Escorial (*Biblia Antigua, Nueva y Anónima*) corresponden a versiones hechas por judíos españoles.



La *Biblia de la Academia de la Historia*, muy incompleta, contiene el texto de la *Vulgata* y su traducción en sendas columnas. De todos los manuscritos, el más importante es el que contiene la *Biblia de la Casa de Alba*, de gran belleza por su formato e ilustraciones. Fue traducida (1422-1430) por Moisés Arrangel de Guadalajara por encargo de don Luis Núñez de Guzmán, maestro de Calatrava, y en 1920-1922 se hizo una magnífica impresión en Madrid.

Como consecuencia del espíritu de Trento y de las suspicacias de la Inquisición que lo entendió en un sentido muy estricto (llegó a prohibir la lectura de la Biblia en lengua romance o en cualquier otra vulgar) sólo se traducen, y no todos los traducidos se editan, algunos libros sagrados, después de la invención de la imprenta, dentro de España, pero fuera de ella aparecen traducciones de judíos y protestantes españoles.

Es importante la llamada *Biblia de Ferrara* (1553), obra de los judíos portugueses y españoles Duarte Pínel, Abrahán Usque, Jerónimo Vargas y Yom Tob Athias. Más que una traducción original, parece probable que sus autores utilizaran las numerosas existentes entre los judíos españoles. El lenguaje no es fluido ni elegante por estar cargado de hebraísmos y pretender una extrema literalidad. Apareció en dos ediciones, una destinada a los judíos y la otra, con pequeñas modificaciones, a los católicos. En el siglo XVII, y aprovechando esta traducción, se publicaron

ediciones de diversos libros en Holanda, bajo la denominación de *Biblia de Amsterdam*.

Entre las Biblias españolas protestantes destaca la realizada por Casiodoro de Reina, fraile jerónimo sevillano que se exilió, llamada *Biblia del Oso*, por el oso que aparece en la portada, publicada en Basilea en 1567-1569. Para el *Antiguo Testamento* siguió, modernizando el lenguaje, el texto de la *Biblia de Ferrara* por su escaso conocimiento del hebreo.

Sobre el texto de Casiodoro, pero introduciendo modificaciones, publicó, otro jerónimo sevillano también exiliado, Cipriano de Valera, la *Biblia del Viejo y Nuevo Testamento* (Amsterdam, 1602), que ha sido impresa numerosas veces al ser adoptada por los protestantes españoles.

Hay que esperar al siglo XVIII para que se publique en España la primera Biblia en castellano, como consecuencia del cambio de criterio a este respecto de la Inquisición en 1782. Se trata de la traducción del P. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia, realizada sobre la *Vulgata* e impresa en Valencia (1791-1793) en 10 volúmenes, con numerosas notas, según la recomendación de la autoridad eclesiástica para las versiones en lenguas vernáculas.

En el siglo XIX aparece la de Félix Torres Amat, que llegó a ser obispo de Astorga, hecha igualmente sobre la *Vulgata*, más clara y suelta que la anterior (1823-1825). Se han suscitado grandes dudas sobre si

la traducción fue obra de Torres Amat o del jesuita José Miguel Petisco.

Hasta muy avanzado el siglo xx ambas tuvieron numerosas ediciones por ser las únicas disponibles en España. Pero a partir de los años cuarenta de este siglo la situación ha cambiado, pues Pío XII, en la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943) alentó las traducciones directas de los textos originales. Inmediatamente (Madrid, 1944) apareció la versión de Eloíno Nácar y Alberto Colunga, conocida como Nácar-Colunga, y que se anunció como la primera traducción hecha por católicos españoles sobre los textos originales. Desgraciadamente los criterios científicos de los autores no estaban muy al día. A ella siguió (Madrid, 1947) la realizada por José María Bover y Francisco Cantera Burgos (Bover-Cantera), más literal y científica (Cantera era el catedrático de hebreo de la Universidad de Madrid), pero su estilo es seco y poco brillante, razón por la cual no ha tenido el éxito de la anterior, de la que se han vendido en 30 años más de tres millones de ejemplares.

Junto a ellas hay que citar la de J. Straubinger, correcta, de estilo claro, publicada en Buenos Aires, en 1948 el *Nuevo Testamento* y en 1951 el *Antiguo*. Últimamente están proliferando las ediciones: la *Regina* (1965); *Los Libros Sagrados* (Madrid, 1966), edición bella y cuidada, en pequeños volúmenes, dirigida por L. Alonso Schökel; la *Biblia de Jerusalén* (1967), hecha sobre el texto fijado por la edición francesa de

este nombre, bajo la dirección de J. A. Ubieta; la *Paulina* (Madrid, 1964) dirigida por Evaristo Martín Nieto y la *Ecuménica* (Barcelona, 1969), que utiliza la traducción de la anterior y contiene estudios sobre cada libro por especialistas católicos, protestantes, judíos y ortodoxos.

La primera Biblia impresa en España fue la traducción catalana del latín hecha por Bonifaci Ferrer, hermano de San Vicente, en Valencia (1473). Recogida por la Inquisición, sólo se salvó un ejemplar que, a su vez, desapareció en el incendio (1967) del Palacio Real de Estocolmo, a donde había ido a parar. Se conserva sólo un ejemplar de otra *Biblia* catalana, impresa en Barcelona por Johann Rosenbach en la última década del siglo xv.

En el xx se han publicado dos Biblias de gran empeño en catalán: la llevada a cabo por la Abadía de Montserrat, iniciada en 1926 y que consta de 22 volúmenes, aunque hay ediciones revisadas de 5 (1960-1969) y de uno (1970), y la patrocinada por Francisco Cambó a través de la Fundació Bíblica Catalana (1928-1947), en 14 volúmenes, reeditada en uno solo en 1968. La primera sobresale por su depurada crítica; la segunda por la elegancia de su estilo.

Cerramos esta enumeración de versiones vernáculas españolas con la edición vascuence del jesuita Raimundo Olabide, Bilbao, 1958, a la que había precedido una edición del *Nuevo Testamento* en 1931.

*Algunas versiones extranjeras.* — El movimiento religioso que dio lugar a la Reforma y la consolidación de ésta impulsaron en los países protestantes las traducciones de la Biblia en lenguas vernáculas, lo mismo que el Concilio de Trento las frenó en los países católicos.

Entre las más importantes por su difusión y por la influencia que ejercieron está la realizada por Lutero, que no utilizó la *Vulgata*, sino que recurrió al texto hebreo de la edición de Brescia (1494) y al griego fijado por Erasmo en su edición del *Nuevo Testamento* (Basilea, 1516).

Asesorado por un grupo de filólogos eminentes y con un gran sentido de la lengua, su traducción, que desde el punto de vista religioso ayudó mucho a la consolidación y difusión del protestantismo, desde el literario, quedó como obra maestra de la literatura alemana. En 1522 apareció el *Nuevo Testamento* e inmediatamente emprendió la traducción del *Antiguo*, que fue publicando parcialmente a partir de 1523, fecha en que apareció el *Pentateuco*. La edición completa fue impresa por Lufft en Wittenberg el año 1534.

De las varias traducciones inglesas citaremos sólo dos: la *King James* (Jorge I), publicada por primera vez en 1611. Desde entonces ha sido la oficial de la Iglesia Anglicana y su lenguaje, que al principio suscitó críticas, ha llegado a adquirir un cierto clasicismo y a ejercer, incluso, influencia literaria.

La otra es la llamada *Biblia de Ginebra* (1560), de tono anticatólico y calvinista. Fue preparada y editada en esta ciudad por un grupo de protestantes ingleses exiliados durante el reinado de María Tudor. Muy leída en privado y muy apreciada por los puritanos, fue la que llevaron a América los colonos ingleses.

Los dominicos de L'École Biblique de Jérusalem prepararon una edición francesa, con valiosas introducciones y notas, la llamada *Bible de Jérusalem*, que ha sido considerada como la mejor de las ediciones católicas. Como consecuencia, ha dado lugar a versiones a otros idiomas siguiendo el texto fijado en ella, acompañadas de la traducción de las notas e introducciones de la edición francesa.









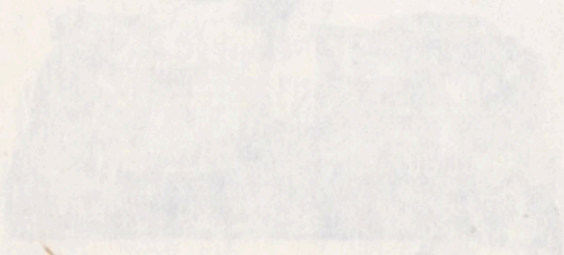
## BIBLIOGRAFIA

### INTRODUCCION

- Albright, W. F. *Archaeology and History of Israel*. Barcelona, 1942.
- Anati, E. *Paléontologie de la Palestine*. Louvain, 1966.
- Anderson, G. W. *The History and Religion of Israel*. Oxford, 1966.
- Bright, J. *La Historia de Israel*. Bilbao, 1966.
- Caracas, G. W. *Datos, nombres y fechas II*. 2.ª ed. Barcelona, 1967.
- De Vaux, Roland. *Historia antigua de Israel*. Madrid, 1974.
- Finkelstein, I. *The Jews: Their History, Culture and Religion*. 1.ª ed. New York, 1963.
- Gary, J. *The Conquest*. London, 1961.
- Hendrick, P. S. F. *Selections from the Tell el-Amarna Letters*. London, 1920.
- Hitti, Philip K. *History of Syria, including Lebanon and Palestine*. London, 1951.
- Kaplan, A. S. *Israel*. Oxford, 1966.
- Koussou, Kathleen M. *Arqueología de Tierra Santa*. Barcelona, 1961.
- Smithson, J. y S. A. B. *Moravia: The Tell el-Amarna Tablets*. Toronto, 1933.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

# APPENDICES



## BIBLIOGRAFÍA

### INTRODUCCIÓN

- Albright, W. F. *Arqueología de Palestina*. Barcelona, 1962.
- Anati, E. *Palestine before the Hebrews*. London, 1963.
- Anderson, G. W. *The History and Religion of Israel*. Oxford, 1966.
- Bright, J. *La historia de Israel*. Bilbao, 1966.
- Ceram, G. W. *Dioses, tumbas y sabios*. 11.ª ed. Barcelona, 1967.
- De Vaux, Roland. *Historia antigua de Israel*. Madrid, 1974.
- Finkelstein, L. *The Jews: Their History, Culture and Religion*. 3.ª ed. New York, 1960.
- Gray, J. *The Canaanites*. London, 1964.
- Handconk, P. S. P. *Selections from the Tell el-Amarna Letters*. London, 1920.
- Hitti, Philip K. *History of Syria, including Lebanon and Palestine*. London, 1951.
- Kapelrud, A. S. *Israel*. Oxford, 1966.
- Kenyon, Kathleen M. *Arqueología en Tierra Santa*. Barcelona, 1963.
- Knudtson, J. y S. A. B. Mercer. *The Tell el-Amarna Tablets*. Toronto, 1939.

- Noth, M. *El mundo del Antiguo Testamento*. Madrid, 1973.
- Olmstead, A. T. *History of Palestine and Syria*. New York, 1941.
- Pritchard, James B. *Archaeology and the Old Testament*. Princeton, 1958.
- Rathey, B. K. *Los hebreos*. 2.<sup>a</sup> ed. México, 1966.
- Ricciotti, Giuseppe. *Historia de Israel*. 3.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1966.
- Wright, G. E. *Arqueología bíblica*. Madrid, 1972.

#### EL PRIMER ALFABETO

- Aguirre, Manuel. *La escritura en el mundo*. Madrid, 1961.
- Boüüaert, Joseph. *Petite histoire de l'alphabet*. Bruxelles, 1949.
- Clodd, Edward. *The Story of the Alphabet*. 3.<sup>a</sup> ed. New York, 1938.
- Cohen, Marcel. *La grande invention de l'écriture et son évolution*. Paris, 1958.
- (ed.). *La escritura y la psicología de los pueblos*. México, 1968.
- Dhorme, Édouard. «Déchiffrement des Inscriptions pseudo-hiéroglyphiques de Byblos», en *Syria*. Paris, 1948.
- . *Langues et écritures sémitiques*. Paris, 1931.
- Diringer, David. *The Alphabet. A Key to the History of Mankind*. 3.<sup>a</sup> ed. London, 1968.
- Driver, G. R. *Semitic Writing. From Pictograph to Alphabet*. 2.<sup>a</sup> ed. London, 1954.
- Dunand, Maurice. *Byblia Grammata*. Beyrouth, 1945.
- . *Fouilles de Byblos*. Paris, 1934-1958, 5 vols.

- Dussaud, R. «L'origine de l'alphabet et son évolution première d'après les découvertes de Byblos», en *Syria*, 1946.
- Février, James G. «Los semitas y el alfabeto. Escrituras concretas y abstractas», en Marcel Cohen (ed.). *La escritura y la psicología de los pueblos*, México, 1968, pp. 115-128.
- . *Histoire de l'écriture*. Nouvelle édition. Paris, 1959.
- Gardiner, A. H. «The Egyptian Origin of the Semitic Alphabet», en *Journal of Egyptian Archaeology*, III, 1916.
- Gelb, I. J. *A Study of Writing*. 2.<sup>a</sup> ed. Chicago, 1963.
- Jensen, Hans. *Sign, Symbol and Script. An account of man's efforts to write*. 3.<sup>a</sup> ed. London, 1970.
- Moorhouse, A. C. *Historia del alfabeto*. 2.<sup>a</sup> ed. México, 1965.
- Sprengling, Martin. *The Alphabet. Its Rise and Development from the Sinai Inscriptions*. Chicago, 1931.

## EL LIBRO Y EL ESCRIBA HEBREOS

- Burrows, M. *The Dead Sea Scrolls*. New York, 1955.
- . *More Light on the Dead Sea Scrolls*. New York, 1958.
- Cross, F. M. *The Ancient Library of Qumran*. 2.<sup>a</sup> ed. New York, 1961.
- Diringer, David. «L'écriture et le livre hébreux», en *Liber librorum*, Bruxelles, 1973, pp. 39-52.
- Driver, G. R. *Aramaic Documents of the Fifth Century B. C.* Oxford, 1954.
- Duesberg, H. *Les scribes inspirés*. Paris, 1939.
- González Lamadrid, A. *Los descubrimientos del Qumrán*. Madrid, 1956.

Gonzalo Maeso, David. *Manual de Historia de la Literatura Hebrea*. Madrid, 1960.

—. «El escriba bíblico: sus orígenes, historia, funciones y dignidad», en *Homenaje a Marín Ocete*, en preparación.

Milik, Jòzef Tadeusz. *Diez años de descubrimientos en el desierto de Judá*. Madrid, 1961.

Murphy, R. E. *The Dead Sea Scrolls and the Bible*. Westminster, Md. 1956.

Schubert, K. *La comunidad del Mar Muerto. Sus orígenes y enseñanzas*. México, 1961.

#### CONTENIDO

Alonso Schökel, L. *Estudios de poética hebrea*. Barcelona, 1963.

—. *El hombre de hoy ante la Biblia*. Barcelona, 1959.

Astruc, Jean. *Conjectures sur les mémoires originaux dont il paroît que Moïse s'est servi pour composer le livre de la Genèse...* Bruxelles, 1753.

Barclay, W. *The Making of the Bible*. New York, 1961.

Bleeker, C. Jouco y Geo Widengren. *Historia Religio-num*. Madrid, 1973.

Boman T. *Hebrew Thought compared with Greek*. London, 1960.

Bonsirven, J. *La Bible apocryphe*. Paris, 1953.

Brown, Raymond E., Josep A. Fitzmyer y Roland E. Murphy (ed.). *Comentario Bíblico «San Jerónimo»*. Madrid, 1971-1972, 5 vols.

De Vaux, Roland. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona, 1964.

—. *La Genèse. Introduction générale au Pentateuque*. Paris, 1951.

- Denis, A. M. *Introduction aux pseud'épigraphes grecs de l'Ancien Testament*. Leiden, 1967.
- Dubarle, A.-M. *Los sabios de Israel*. Madrid, 1958.
- Eissfeldt, O. *Introducción al Antiguo Testamento*. Madrid, 1973.
- Flack, E. E. et alii. *The Text, Canon, and Principal Versions of the Bible*. Gran Rapids, 1956.
- Gelin, A. *Los pobres de Yavé*. Barcelona, 1963.
- Humbert, P. *Recherches sur les sources égyptiennes de la littérature sapientiale d'Israël*. Neuchâtel, 1929.
- Jedin, H. *A History of the Council of Trent*. San Luis, 1961.
- Kahle, P. E., *The Cairo Geniza*. 2.<sup>a</sup> ed. Oxford, 1959.
- Kaufmann, Y. *The Religion of Israel*. Chicago, 1960.
- Kenyon, F. G. *Our Bible and the Ancient Manuscripts*. New York, 1958.
- Lods, Adolphe. *Histoire de la littérature hébraïque et juive*. Paris, 1950.
- . *Los profetas de Israel y los comienzos del judaísmo*. México, 1958.
- Mattuck, Israel I. *El pensamiento de los profetas*. México, 1962.
- Metzger, B. M. *An Introduction to the Apocrypha*. New York, 1957.
- Muñoz Iglesias, Salvador. *Introducción a la lectura del Antiguo Testamento*. Madrid, 1965.
- . *Documentos Bíblicos. I Doctrina Pontificia*. Madrid, 1955.
- Oesterley, W. O. E. *The Wisdom of Egypt, and the Old Testament*. London, 1927.
- Pfeiffer, R. H. *Introduction to the Old Testament*. New Haven, 1954.
- Ringgren, H. *La religión de Israel*. Madrid, 1974.



- Sundberg, A. C. *The Old Testament of the Early Church*. Cambridge Mass., 1964.
- Torrey, C. C. *The Apocryphal Literature*. New Haven, 1945.
- Von Rad, G. *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca, 1972.
- Vriezen, T. C. *The Religion of Ancient Israel*. Philadelphia, 1967.
- Wellhausen, Julius. *Prolegomena zur Geschichte Israels*. 6.<sup>a</sup> ed. Berlin, 1905.
- Zeitlin, S. *An Historical Study of the Canonization of the Hebrew Scriptures*. Philadelphia, 1933.
- Zimmerli, W. *The Law and the Prophets*. New York, 1965.

#### SUPERVIVENCIA

- Ayuso, Teófilo. *La Vetus Latina Hispana*. Madrid, 1953.
- Bartolucci, Giulio. *Bibliotheca magna rabbinica de scriptoribus et scriptis hebraicis ordine alphabetico hebraice et latine digestis*. Roma, 1675-1693.
- Berger, S. *Histoire de la Vulgate*. Nancy, 1893.
- . *Les Bibles castillaines*. Paris. 1889.
- Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial. 1959. Madrid. Catálogo...* Madrid, 1959.
- Gaspar Remiro, Mariano. «Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional», en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1915, y en el *Boletín de la Real Academia Española*, 1918-1925.
- Llamas, J. *Biblias medievales romanceadas*. Madrid, 1951-1955.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los Heterodoxos españoles*. Madrid, 1956.

- Ramos Frechilla, D. «La Políglota de Arias Montano»,  
en *Revista de Estudios Bíblicos*. 1928.
- Rekers, Ben. *Arias Montano*. Madrid, 1973.
- Revilla Rico, M. *La Políglota de Alcalá*. Madrid, 1917.
- Rodríguez de Castro, J. *Biblioteca Rabínica de autores  
españoles*. Madrid, 1781.
- Schwab, Moïse. *Les incunables orientaux et les impres-  
sions orientaux au commencement du XVI<sup>e</sup> siècle...*  
Nieuwkoop, 1964 [Repr.].
- Zedner, Joseph. *Catalogue of the Hebrew books in the  
Library of British Museum*. London, 1867.

en *Revue de Linguistique*, 1951, 27, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1952, 28, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1953, 29, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1954, 30, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1955, 31, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1956, 32, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1957, 33, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1958, 34, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1959, 35, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1960, 36, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1961, 37, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1962, 38, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1963, 39, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1964, 40, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1965, 41, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1966, 42, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1967, 43, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1968, 44, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1969, 45, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1970, 46, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1971, 47, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1972, 48, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1973, 49, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1974, 50, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1975, 51, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1976, 52, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1977, 53, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1978, 54, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1979, 55, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1980, 56, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1981, 57, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1982, 58, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1983, 59, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1984, 60, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1985, 61, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1986, 62, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1987, 63, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1988, 64, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1989, 65, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1990, 66, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1991, 67, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1992, 68, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1993, 69, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1994, 70, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1995, 71, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1996, 72, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1997, 73, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1998, 74, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 1999, 75, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2000, 76, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2001, 77, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2002, 78, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2003, 79, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2004, 80, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2005, 81, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2006, 82, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2007, 83, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2008, 84, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2009, 85, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2010, 86, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2011, 87, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2012, 88, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2013, 89, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2014, 90, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2015, 91, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2016, 92, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2017, 93, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2018, 94, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2019, 95, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2020, 96, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2021, 97, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2022, 98, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2023, 99, 1-2.  
 en *Revue de Linguistique*, 2024, 100, 1-2.

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

Arasa, Teófilo. *Las lenguas latinas de España*. Madrid, 1951.  
 Bartolomé, María. *Bibliografía de los manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1951.  
 Beyer, S. *Historia de la Lengua Española*. Nancy, 1881.  
 ——. *Las lenguas románicas*. París, 1889.  
 Expedición Bibliográfica Segura. *Madrid*, 1939.  
 ——. *Catálogo*. Madrid, 1939.  
 Gaspar Remírez, Mariano. «Los manuscritos románicos de la Biblioteca Nacional» en *Boletín del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1915, y en el *Boletín de la Real Academia Española*, 1916, 1917.  
 Hervas, J. *Biblioteca manuscrita románica*. Madrid, 1851-1852.  
 Martínez Pelayo, Manuel. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, 1868.

## INDICE ANALÍTICO

- Abdías, 90-91, 98, 101.  
Abdo el alfarero, 27.  
abisinio, alfabeto, 40.  
acadio, 17, 29, 44.  
acrofonía, 31, 37.  
adivinación, 101-103.  
administrativos, documentos,  
17, 23, 43, 70-71.  
Adoniram, 71.  
aforismos, V. *Proverbios*.  
*Ageo*, 90-91, 98, 101, 110.  
Aguirre, Manuel, 148.  
Agustín, San, 131.  
*Aharonim*, 90, 98, 100-104.  
*Ahikar*, *Historia de*, 60-61.  
Ahiram, epitafio del rey, 28.  
Albright, W. F., 147.  
Alcalá, Alfonso de, 134.  
— de Henares, 128, 133.  
Alejandría, 82, 87, 89, 92, 108,  
124.  
—, biblioteca de, 124-125, 127.  
Alejandro Magno, 124-128.  
alemán, traducción de la Biblia  
al, 142.  
alfabeto, 13, 15, 19, 23-47, 58, 69-  
70, 74, 81.  
Alfonso X el Sabio, 73, 137.  
Alianza, 75, 80, 83, 93-94, 96, 102.  
alifato, V. alfabeto.  
aliteración, 108.  
Alonso Schökel, L., 140, 150.  
amoraítas, 76.  
*Amós*, 90-91, 98, 101.  
Amsterdam, 139.  
analfabetismo, 103.  
Anat, 61.  
Anati, E., 147.  
anatolio, alfabeto, 41.  
Anderson, G. W., 147.  
anonimia, 73.  
antropomorfismo, 95-96.  
aparato crítico, 117.  
*Apocalipsis de Baruc*, 87.  
— *de Esdrás*, 87.  
apócrifos, libros, 63-64, 76, 86-88,  
125, 133.  
apóstoles, 44.  
Aquila, 123, 126-128.

- árabe, alfabeto, 17, 41, 45.  
 —, lengua, 24, 44.  
 Arad, 53.  
 Aram, 15.  
 arameo, lengua, 15, 18, 40-47, 53,  
 60-61, 75-76, 94, 122.  
 —, traducción de la Biblia al,  
 v. *targum*.  
 arameos, 15, 42-43.  
 Arias Montano, Benito, 135.  
*Aristeas, Carta de*, 87, 125-126.  
*Aritmoi*, 92.  
 armenio, alfabeto, 45.  
 Arsam, 57.  
 Asaradón, 61.  
 Asdrúbal, paleta de, 28.  
 Aser, Aaron ben Moisés ben,  
 76, 118-119.  
 —, Moisés ben, 76, 118.  
 Asiria, asirios, 17, 29, 42-43, 96.  
 asterisco, 127.  
 Astruc, Jean, 95, 150.  
 autor, 72-74, 97.  
 avesta, 45.  
 Ayuso, Teófilo, 130, 152.
- Ba'alat, 33.  
 Babilonia, 15, 17, 23, 29, 42-43,  
 53, 58, 61, 76, 82, 100-101, 118.  
 —, cautiverio de, 44, 61, 66, 75,  
 82, 96, 99, 109, 111.  
 Bar-Rekub, 42.  
 Barclay, W., 150.  
 Bartolucci, Giulio, 152.  
 Baruc, 58-59, 87, 103.  
 —, *Libros de*, 86, 87, 91, 99.  
 Basilea, 139, 142.  
 Behistun, inscripción de, 60.
- Bemidbar*, 92.  
*Beresit*, 92.  
 Berger, S., 152.  
*Berit*, 80.  
 Biblia, 13, 17-19, 26, 55, 61, 63,  
 65, 67, 79-143.  
 — *Anónima*, 137.  
 — *Antigua*, 137.  
 — *de Amsterdam*, 139.  
 — *de Cambó*, 141.  
 — *de Ferrara*, 138-139.  
 — *de Ginebra*, 143.  
 — *de Jerusalén*, 140, 143.  
 — *de la Academia de la Historia*,  
 138.  
 — *de la Casa de Alba*, 138.  
 — *de la Universidad de Madrid*,  
 119.  
 — *de los LXX*, 63, 67, 87, 89,  
 92, 98-100, 120, 125-128, 132-134.  
 — *de Montserrat*, 141.  
 — *del Oso*, 139.  
 — *Ecuménica*, 141.  
 — *King James*, 142.  
 — *Nueva*, 137.  
 — *Paulina*, 141.  
 — *Peshitta*, 132.  
 — *Rabínica*, 121.  
 — *Regina*, 140.  
 —, traducciones de la, 122-143.  
 Biblos, 14, 18, 28-29, 32, 34-35,  
 37, 55.  
 Bizancio, 120.  
 Bleeker, C., 150.  
 Bolonia, 120.  
 Boman, T., 150.  
 Bomberg, Daniel, 121.  
 Bonsirven, J., 150.  
 Booz, 110.

- Bouüiaert, Joseph, 148.  
 Bover, José María, 140.  
 Brescia, 142.  
 Bright, J., 147.  
 Brocar, Arnaldo Guillén de, 134.  
 Brown, Raymond, 150.  
 burocráticos, V. administrativos.  
 Burrows, M., 149.  
  
 Cairo, geniza de El, 64, 108, 116.  
 Canaán, cananeos, 13-15, 17-18, 61, 70, 72, 81-82, 96, 106, 120.  
 canon, 84-90, 116, 131.  
*Cantar de los Cantares*, 90-91, 105, 109.  
 Cantera Burgos, Francisco, 140.  
 canto, cantores, 71, 109-110.  
 caña, 59, 68, 85.  
 carañas, 79, 118.  
 cartaginés, alfabeto, 41.  
 Castro, León de, 135.  
 catalán, traducciones de la Biblia al, 141.  
 católicos, 85-86, 89, 97.  
 Cayyim, Jacob ben, 121.  
 censura, 58.  
 Ceram, G. W., 147.  
 Cesarea de Palestina, 127.  
 Cisneros, Cardenal, 133.  
 Clemente VIII, 132.  
 Clodd, Edward, 148.  
 cobre, rollos de, 65.  
 códice, 117.  
 — *Alejandrino*, 128.  
 — *de Alepo*, 118, 121.  
 — *de Leningrado*, 119, 121.  
 — *Marchaliano*, 128.  
 — *Sinaítico*, 128.  
 — *Vaticano*, 128.  
 códices griegos, 128.  
 — hebreos, 116-120.  
 código legal, 83.  
 — sacerdotal, 93, 95, 97.  
 Cohen, Marcel, 148.  
 columnas, 67-68.  
 Colunga, Alberto, 140.  
 comercio, 14-15, 23, 45.  
 Comisión Bíblica, 97.  
 Constantino, 128.  
 Constantinopla, 128.  
 copto, 41, 132-133.  
 —, traducciones de la Biblia al, 132-133.  
 Coronel, Pablo, 134.  
 creación del hombre, 93, 95.  
 — del mundo, 93, 95, 111.  
 cretenses, 23, 29, 32, 34, 37.  
 cristianismo, 19, 80, 88-89, 94, 111, 115, 124, 132-133.  
*Crónica de los Reyes de Israel*, 83.  
 — *de los Reyes de Judá*, 83.  
*Crónicas, Libros de las*, 71, 90-91, 96, 105, 111.  
 Cross, F. M., 149.  
 Ctesias, 57.  
 cuneiforme, 17, 23-24, 32, 36-37, 43-44, 60, 69.  
  
 Chester Beatty, 127.  
 Chipre, chipriota, 29, 32, 34, 41.  
  
 Damasco, 15, 44.  
 —, Documento de, 65.  
 Dámaso, San, 130.

- Daniel*, 86, 90-91, 98, 101, 105.  
 Darío I, 60.  
 — III, 57.  
 David, 69, 73, 100, 108, 110-111.  
 De Vaux, Roland, 147, 150.  
*Debarim*, 92.  
 Débora, 109.  
 Demetrio de Falerón, 125.  
 Denis, A. M., 151.  
 deuteroconónicos, libros, 80, 85-86, 89, 100, 105, 108, 131.  
*Deuteronomio*, 90-93, 95-96.  
 Dhorme, Édouard, 35, 148.  
 diáspora, 18.  
*Diatheke*, 80.  
 Didácticos, Libros, 91, 105.  
 Diluvio, 93.  
 Diringer, David, 148-149.  
 Driver, G. R., 148-149.  
 Dubarle, A. M., 151.  
 Ducas, Demetrio, 134.  
 Duesberg, H., 149.  
 Dunand, Maurice, 34-35, 148.  
 Dussaud, R., 149.  
  
*Eclesiastés*, 90-91, 105, 107-108.  
*Eclesiástico*, 52, 64, 86, 91, 105, 108, 116.  
 editor, 73.  
*efod*, 102.  
 egipcia, escritura, 17, 23-24, 29, 31-34, 37-38, 69.  
 Egipto, 14, 19, 24, 43-44, 54, 56-57, 60, 70-73, 81, 101, 106-107.  
 Eissfeldt, O., 151.  
 Eleazar, 125.  
 Elefantina, manuscritos de, 60-61.  
 Elohim, 95-96.  
*Enoc*, *Libros de*, 64, 86, 133.  
*Enseñanzas*, 72.  
 Erasmo, 142.  
 escriba, 24, 26, 29, 37, 43, 69-76, 103, 117, 119-120.  
 escritura, dirección de la, 36-37.  
 Esdras, 44, 75, 87, 97, 122.  
 —, *Libros de*, 87, 90-91, 105, 111, 123.  
 esenios, 63, 65.  
 eslavo, alfabeto, 41.  
 españolas, traducciones bíblicas, 137-141.  
*Ester*, 86, 90-91, 105, 110.  
 etiópicas, traducciones bíblicas, 133.  
 Ezequías, 52.  
 Ezequiel, 97.  
 —, *Libro de*, 58, 90-91, 98, 101, 104.  
*Éxodo*, 55, 70, 90-91, 92-93.  
  
 fariseos, 80.  
 Faro, 120.  
 Felipe II, 135.  
 Fenicia, 13, 15, 43, 71.  
 fenicio, alfabeto, 15, 40, 44.  
 Ferrer, Bonifaci, 141.  
 Fèvrier, James, 149.  
 Finkelstein, L., 147.  
 Flack, E. E., 151.  
 fonética, escritura, 24, 34, 38.  
 francesas, traducciones bíblicas, 143.

- Gardiner, A. H., 33, 149.  
 Gaspar Remiro, Mariano, 152.  
 Gebel, 55.  
*ge'ez*, 40, 133.  
 Gelb, I. J., 149.  
 Gelin, A., 151.  
*Génesis*, 90-93.  
 geniza, V. Cairo.  
 georgiano, alfabeto, 45.  
 Gézer, calendario de, 51-52.  
 González Lamadrid, A., 149.  
 Gonzalo Maeso, David, 150.  
 gótico, alfabeto, 41.  
*Grande e General Estoria*, 137.  
 Gray, J., 147.  
 Grecia, griegos, 15, 17, 19, 26, 42, 55, 57, 85, 124.  
 griego, alfabeto, 15, 19, 25-26, 41.  
 —, lengua, 44, 64, 86-87, 116, 124, 130.  
 —, traducciones bíblicas al, 124-129.  
 Gubla, 55.  
*Guemará*, 76.  
*Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas*, 65.  
*Guerras de Yahveh*, 83.  
 Gutenberg, Juan, 131.  
*Habacuc*, 66, 90-91, 97, 101.  
 Handkonk, P. S. P., 147.  
 Hator, 33.  
 hebreo, alfabeto, 17, 41, 45, 53, 66.  
 —, lengua, 61, 64, 66, 75-76, 94, 117, 122.  
 —, libro, 51-68.  
 hebreos, 17-18, 44, 75, 82, 93-94, 102, 106.  
 Helcías, 96.  
*Hexapla*, 127, 131.  
*Hexateuco*, 99.  
 hierogamia, 109.  
 Históricos, Libros, 91, 98.  
 hititas, 14, 23, 29, 32.  
 Hitti, Philip K., 147.  
 homofonía, 25.  
 Humbert, P., 151.  
 hurritas, 29, 36.  
 ibérico, 41.  
 ideograma, 25, 31-32, 34, 38.  
 idolatría, 102.  
 Iglesia cristiana, 85, 89, 109, 126.  
 Imhotep, 72.  
 India, 43, 45, 132.  
 inglés, traducciones bíblicas al, 142, 143.  
 inquisición, 138-139, 141.  
*Isaías*, 67, 90-91, 98, 100.  
 Islam, 17, 45.  
 Israel, 17, 44, 52-53, 61, 72, 88, 93, 96, 100-103, 109, 122.  
 Jacob, 93.  
 Jacobitas, 46.  
 Jamnia, 88, 116, 126.  
*Jáser, Libro de*, 83.  
 Jensen, Hans, 149.  
 Jeremías, 99, 103.  
 —, *Libro de*, 57-59, 90-91, 98, 101.  
 Jericó, 14.  
 Jerónimo, San, 89, 126-127, 130-131.



- Jerusalén, 17, 75, 82, 88, 96-97, 101, 108-109, 111, 118, 121, 125.  
 Jesucristo, 44, 80, 109.  
 Jesús ben Sirac, 108.  
 Joaquim, 58.  
*Joel*, 90-91, 98, 101.  
*Jonás*, 90-91, 98, 100.  
 Jonatán, 123.  
 Josafat ben Ajilud, 71.  
 Josefo, 87.  
 Josías, 96.  
 Josué, 73, 88, 89.  
 —, *Libro de*, 90-91, 98.  
*Jubileos*, 64, 87, 133.  
 Judá, 17, 52-53, 61, 95, 100-101, 111.  
 judaísmo, judíos, 45, 60, 63, 76, 82, 84-88, 94, 98, 110, 115-116, 122, 124.  
 Jueces, 70.  
 —, *Libro de los*, 90-91, 98.
- Kahle, Paul E., 121, 151.  
 kalmucos, 47.  
 Kapelrud, A., 147.  
 Kaufmann, Y., 151.  
 Kenyon, F. G., 127, 151.  
 Kenyon, K. L., 147.  
 Kepen, 55.  
*Ketubim*, 79, 88, 90, 98, 105-111, 120, 123, 126.  
 Kimchi, D., 120.  
 Kittel, R., 121.  
 Knudtzon, J., 147.
- Lakis, 53.  
 Lamec, 109.
- Lamentaciones de Jeremías*, 90, 98, 105, 110.  
 latín, traducciones bíblicas al, 130-132.  
 latino, alfabeto, 15, 41.  
 Le Jay, Miguel, 136.  
 Lefèvre, 134.  
 León X, 134.  
 letras, significado de las, 31-32.  
*Levítico*, 90-93.  
 Líbano, 132.  
 líbico, alfabeto, 41.  
*Libros Sagrados, Los*, 140.  
 línea, 67-68.  
 litanita, alfabeto, 40.  
 Lods, Adolphe, 151.  
 Lufft, 142.  
 Luis XV, 95.  
 Lutero, 142.
- Llamas, J., 152.
- Macabeos, Libros de los*, 86-87, 91.  
 Maguncia, 131.  
 Maimónides, 119.  
*Malaquías*, 90-91, 98, 101.  
*Manasés, Oración de*, 87.  
 mandeo, alfabeto, 45.  
 maniqueos, 45.  
*Manual de Disciplina*, 65.  
 Manucio, Aldo, 129.  
 Mar Muerto, manuscritos del, 56-57, 60-68, 87, 116, 127.  
 María, 109.  
 Mariana, Padre, 135.  
 Marietti, 132.

- Martín Nieto, Evaristo, 141.  
 Masada, 63.  
 Masius, Andreas, 134.  
 masorá, masorético, 63, 67, 76,  
 117, 120-121.  
*matres lectionis*, 67.  
 Mattuck, Israel I., 151.  
 Matusalén, 64.  
*Máximas*, 72.  
*mazkir*, 71.  
*megillat sefer*, 57.  
*Megillot*, 90, 105, 107, 109-110,  
 120.  
 melkitas, 46.  
 Menéndez Pelayo, Marcelino,  
 152.  
 Mesa, estela de, 52, 66.  
 Mesopotamia, 14-15, 19, 23-24, 43,  
 61, 71-73, 81, 101, 106-107, 109.  
 metáforas, 108.  
 metobelo, 127.  
 Metzger, B. M., 151.  
 Milik, J. T., 150.  
 minúscula, escritura, 178.  
*Miqueas*, 90-91, 98, 100.  
*mislé*, 107.  
*Misná*, 76, 79-80.  
 Mitanni, 14.  
 Moab, 52.  
 Moisés, 73, 75, 79, 82, 88, 93-97,  
 99, 107, 110, 122.  
 —, *Apocalipsis de*, 64.  
 —, *Asunción de*, 88.  
 mongoles, 47.  
 monoteísmo, 112.  
 Moorhouse, A. C., 149.  
 moral, literatura, V. sabiduría.  
 Morin, J., 136.  
 Muñoz Iglesias, Salvador, 151.  
 Murabba, 61, 116.  
 Murphy, R. E., 150.  
 nabateo, alfabeto, 17, 45.  
 Nacar, Eloíno, 140.  
 Nahal, 63.  
*Nahum*, 90-91, 98, 101.  
 Nápoles, 120.  
*Nebiim*, 79, 88, 90, 98-104, 120,  
 122-123, 126.  
 Nebrija, 134.  
*Nehemías*, 75, 90-91, 105, 111,  
 123-125.  
 nestorianos, 46.  
 nomadismo, 69, 81.  
 Noth, M., 148.  
*Números*, 90-91, 92-93.  
 Núñez, Hernán, 134.  
 — de Guzmán, Luis, 138.  
 obelo, 127.  
 Oesterley, W. O. E., 151.  
 Olabide, Raimundo, 141.  
 Olmstead, A. T., 148.  
 Omri, 52.  
 Onquelos, 123.  
*Oráculos sibílicos*, 88.  
 oral, libro, 81-83, 97.  
 orientales, traducciones bíbli-  
 cas a lenguas, 132-133.  
 Orígenes, 126-127, 131.  
*Oseas*, 90-91, 98, 100.  
 ostraca, 53-54.  
 pahlevi, 45.  
 Palestina, 13, 17, 43, 65, 76, 82,  
 94-95, 118.

- palmirenses, alfabeto, 45.  
 papel, 54, 117, 131.  
 papiro, 54-57, 59-61, 67, 117, 127.  
 Paraíso, 93.  
 paralelismo, 108.  
 Pascua, 109.  
 patriarcas, 92, 95.  
*Pentateuco*, 56, 61, 63, 73, 75-76, 87-88, 90-99, 120.  
 — *samaritano*, 63, 120.  
 Persia, persas, 17, 42-43, 47, 57, 60, 110.  
 Petisco, José Miguel, 140.  
 Petrie, W. F. F., 32-33.  
 Pfeiffer, R. H., 151.  
 pictogramas, 31-32.  
 piel, 54-57, 59, 61, 66-67, 117.  
 Pinciano, 139.  
 Pinel, Duarte, 138.  
 Pío XII, 140.  
 Plantino, 134-135.  
 poesía, 71, 73.  
 Poéticos, Libros, 105-106, 108-109.  
 polifonía, 25.  
 poligénesis, 73-74.  
*Poliglota Bagster*, 136.  
 — *Complutense*, 128-129, 133-134.  
 — *de Amberes*, 134-136.  
 — *de Londres*, 136.  
 — *de París*, 136.  
 — *de Vigouroux*, 136.  
 — *Hexaglott*, 136.  
 — *Matritense*, 136.  
 — *Stier-Theile*, 136.  
 Postel, Guillermo, 134.  
 Pratensis, Félix, 121.  
 Pritchard, James B., 148.  
*Profetas*, 74, 79, 83, 88, 90, 95, 98-104, 106-107, 120, 122-123, 126.  
 — *de El Cairo*, 118.  
 Protágoras, 19.  
 protestantes, 86, 89, 139, 142-143.  
 protocanónico, 85.  
*Proverbios*, 90-91, 105, 107.  
 pseudoepígrafo, 79, 86-87.  
 pseudojeroglíficos de Biblos, 32, 34-36.  
 pseudonimia, 72.  
*Ptolemaica*, 125.  
 Ptolomeo, 125.  
 Ptolomeo IV, 87.  
 Pueblos del Mar, 14.  
 Purim, 111.  
 Qohelet, 108.  
 Qumrán, 63-65, 67, 108, 116.  
 rabino, 76.  
 Ramos Frechilla, D., 152.  
 Raphelengius, 134-135.  
 Rattey, B. K., 148.  
*Regla de la Comunidad*, 65.  
 — *de la Congregación*, 65.  
 — *de la Guerra*, 65.  
 Reina, Casiodoro de, 139.  
 Rekers, Ben, 153.  
 Renacimiento, 124, 133.  
*Reyes*, 52, 90-91, 98-100.  
 Ricciotti, G., 148.  
 Ringgren, H., 151.  
*Risonim*, 90, 98.  
 ritmo, 108.  
 Rodríguez de Castro, J., 153.

- rolo, 67-68, 80, 82, 92, 100, 117, 119.  
 Rosenbach, Johann, 140.  
 Roycroft, Thomas, 136.  
  
 sabeo, alfabeto, 39-40.  
 sabiduría, 71, 73, 108.  
 —, *Libro de la*, 86, 91, 105, 107-108.  
 sacerdotes, 27, 37, 71, 73-75, 82, 102, 106.  
 saduceos, 79.  
*safar*, 70.  
 Safatba, 27.  
 safatena, alfabeto, 40.  
*Salmos*, 71, 90-91, 105, 109-110, 120, 131.  
 Salomón, 71, 73, 80, 106-110.  
 —, *Salmos de*, 82.  
 Samaria, 17, 53, 120.  
 samaritano, alfabeto, 41.  
 Samuel, 19, 99-100, 110.  
 —, *Libros de*, 71, 90-91, 98-100.  
 — *el Vidente*, 83.  
 Sapienciales, Libros, 105-107.  
 sardo, alfabeto, 41.  
 Saúl, 100.  
 Schoeffer, Pedro, 131.  
 Schubert, K., 150.  
 Schwab, Moïse, 153.  
 Scío de San Miguel, Felipe, 139.  
*scriptio defectiva y plena*, 66.  
*scriptorium*, 63, 65.  
*sefarim genuzim*, 86.  
 semítico, libro, 51-59.  
*Semot*, 92.  
 Senaquerib, 61.  
 Sethe, Kurt, 32.  
 Shusin, 109.  
 silabismo, 24-25.  
 Siloé, inscripción de, 33-34.  
 Simmaco, 126-128.  
 sinagoga, 77, 107, 109, 116-117, 119, 122, 124-125, 132.  
 Sinaí, inscripciones del, 33-34.  
 Siria, 13, 15, 42-43.  
 siríacas, traducciones bíblicas, 132.  
 siríaco, alfabeto, 15, 17.  
 Sixto V, 132.  
*sofer*, 70.  
 sogdiano, alfabeto, 45.  
 Soncino, 120.  
 Sprengling, Martín, 149.  
 Straubinger, J., 140.  
 Sumer, 32, 109.  
 Sundberg, A. C., 151.  
 Susa (ciudad), 82.  
 Susa (secretario), 71.  
  
*ta'ar sefer*, 58-59.  
 Tabernáculo, 93.  
 —, fiesta del, 107.  
*Talmud*, 76, 107.  
 tamúdico, alfabeto, 40.  
 tannaítas, 76.  
*targum*, 44, 76, 121-124, 134.  
*Tehillim*, 110.  
 Tell el-Duwair, 53.  
*Tenak*, 19, 44, 63, 65, 75, 79-143.  
 Teodoción, 123, 126-128.  
 Testamento, Antiguo, V. *Tenak*.  
 —, Nuevo, 19, 44, 80, 130-131, 134-135, 140-142.  
 — *de los Doce Patriarcas*, 64, 87.

- tetragramma, 66.  
*textus receptus*, 117.  
 Tiberíades, 66.  
 tinta, 58.  
 Tiro, 18, 29.  
 Tob Athias, Jom, 138.  
*Tobías*, 86, 91.  
*Torá*, 56, 61, 63, 73, 75-76, 87-88, 90-99, 120.  
 Torres Amat, Félix, 139-140.  
 Torrey, C. C., 152.  
 Trento, Concilio de, 89, 131-132, 138, 142.  
 Tudor, María, 143.  
*Tummim*, 102.  
 turcos, 47.  
 Turín, 132.
- Ubieto, J. A., 141.  
 Ugarit, 15, 18, 28-29, 76.  
 —, escritura de, 36-37.  
 uncial, letra, 128.  
 Urías, 58.  
*Urim*, 102.  
 Usque, Abrahán, 138.
- Valencia, 139.  
 Valera, Cipriano de, 139.
- Vargas, Jerónimo de, 138.  
 vasco, traducciones bíblicas al, 141.  
 Venecia, 121, 129.  
 Ventris, Michael, 57.  
 Vitré, Antoine, 136.  
 Vives, Luis, 126.  
 Von Rad, G., 152.  
 Vriezen, T. C., 152.  
 Vulgata, 89, 100, 131, 134, 136-139, 142.
- Walton, Brian, 136.  
 Wanamón, 55.  
*Wayiqrá*, 92.  
 Wellhausen, Julius, 95, 97, 152.  
 Wittenberg, 142.  
 Wright, G. E., 148.
- Yahveh, 61, 66, 71, 83, 95-96, 108, 122.
- Zamora, Alfonso de, 134.  
 Zoroastro, 45.  
 Zadner, Joseph, 153.  
 Zeitlin, S., 152.  
 Zimmerli, W., 152.

# BIBLIOTECA PROFESIONAL DE ANABA

Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia del libro en cinco mil palabras*, 1972, 60 págs.

## I. BIBLIOGRAFÍAS

1. Rovira, Teresa y María del Carmen Ribé, *Bibliografía histórica del libro infantil en catalán*, 1972, 180 págs.
2. Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, Carlos, *La novela de intriga. (Diccionario de Autores, Obras y Personajes)*. Ediciones en castellano, 1972, 154 págs.

## II. ESTUDIOS

1. González, María Luz, *Automatización de catálogos*, 1971, 144 págs.
2. Nieto Gallo, Gratiniano, *Panorama de los museos españoles y cuestiones museológicas*, 1973, 196 págs.

## III. CUADERNOS

1. Escolar Sobrino, Hipólito, *Márquetin para bibliotecarios*, 1970, 122 págs.
2. Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, Carlos, *La novela de intriga*, 1970, 128 págs.
3. Pérez-Rioja, José Antonio, *Las Casas de Cultura*, 1971, 108 págs.

4. Escolar Sobrino, Hipólito, *Planeamiento bibliotecario*, 1971, 124 págs.
5. López Serrano, Matilde, *La encuadernación española. Breve historia*, 1972, 146 págs. + 64 láms.
6. Poves, María Luisa, *El catálogo diccionario. Normas para su redacción. Edición abreviada*, 1972, 93 págs.
7. Escolar Sobrino, Hipólito, *El lector. La lectura. La comunicación*, 1972, 127 págs.
8. Penna, Carlos Víctor, *Servicio de Bibliotecas y de Información. Nueva concepción latinoamericana*, 1972, 141 págs.
9. Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia social del libro. La tableta cuneiforme*, 1974, 176 págs. + 16 láminas.
10. Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia social del libro. Egipto*, 1974, 160 págs. + 20 láms.
11. Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia social del libro. Del alifato a la Biblia*, 1974. 164 págs. + 16 láminas.

#### IV. CONGRESOS

- Congreso Nacional de Bibliotecas, II. Gerona, 1966.  
*Actas y ponencias*, 1968, 312 págs.
- Congreso Nacional de Bibliotecas, III. Las Palmas, 1968. *Ponencias, comunicaciones y crónica*, 1970, 204 págs.
- Congreso Nacional de Bibliotecas, IV y III Congreso Nacional de Archivos, Pamplona, 1970. *Ponencias, comunicaciones y crónica*, 1970, 258 págs.

## V. HOMENAJES

- Martínez Ferrando, archivero. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria, Barcelona, 1968, 556 págs.*  
*Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria, 1973, 452 págs.*

## VI. NORMAS

- IFLA-FIAB: *Normas para bibliotecas públicas, 1974, 108 págs.*

## PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Boletín de la Anaba. Trimestral. Precio de suscripción anual: 300 ptas.*



## V. HONORARIOS

1. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores,Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
2. *Honorarios de los peritos*. Madrid: Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1957, 252 págs.
3. *Honorarios de los peritos*. Madrid: Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1957, 252 págs.

4. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
5. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.

6. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
7. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.

8. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
9. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
10. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.
11. *Estudio sobre los honorarios de los peritos*. Madrid: Fernando, editores, Miscelánea de Estudios Jurídicos y Económicos, 1958, 258 págs.

## VI. CONGRESOS

1. *Congreso Nacional de Bibliotecas*. II. Girona, 1956. Actas y ponencias, 196, 332 págs.
2. *Congreso Nacional de Bibliotecas*. III. Las Palmas, 1953. Ponencias, comunicaciones y actas, 197, 204 págs.
3. *Congreso Nacional de Bibliotecas*. IV y V. Congreso Nacional de Archivos, Pamplona, 1951. Ponencias, comunicaciones y actas, 197, 255 págs.

